

AÑO 2020
noviembre
Nº 87

R

OPINIÓN · Resiliencia y pandemia · Una manera de pensar… que hay que repensar

ECOLOGÍA · Sir David Attenborough: una vida en nuestro planeta

TEOLOGÍA, CIENCIA Y FILOSOFÍA · ¿Qué podemos rescatar hoy de la sabiduría de Jesús… 1/4 · El pensamiento filosófico y metafísico de Averroes

SOCIOLOGÍA, CRISTIANISMO Y ESPIRITUALIDAD · El agnóstico y el misterio · El sentido de la vida #25 · Lamentarse ante nuestra tumba · El derecho como mínimum ético

HISTORIA Y LITERATURA · Séneca: el camino hacia la virtud · El sueño de la razón #28 · Hugonotes #37 · Arte bajo las olas #4 · Herramientas #4 · Mujeres filósofas #29 · Correr a ras de tierra es fácil

CIENCIAS BÍBLICAS Y APOLOGÍA · Aspectos bíblicos y jesuánicos 2/3 · Otro cristianismo es posible, #5b · El origen del mal · El Dios que me habita y me habla · Vagos y maleantes · La bibliolatría año 2020 2/2



Nº 87 - Noviembre - 2020



Revista Renovación nº 87
Año 2020 · noviembre
Revista mensual (no lucrativa).
Correo: editorenovacion@gmail.com
Edición: Emilio Lospitao
Diseño: Lola Calvo
Documentación: Sonia Lospitao

WEBS:
http://revistarenovacion.es/Revista_Renovacion.html
https://revistarenovacion.wordpress.com

Destituidos de la gloria de Dios

En los 80, la familia al completo, partimos hacia la capital levantina con la intención de fundar una comunidad de cristianos “según el nuevo testamento”. Siete años después regresamos a nuestra iglesia madre, en Madrid, dejando en Alicante una congregación de unas veintitantas personas adultas, la mitad de ellas bautizadas en el mar Mediterráneo. El resorte que nos movió a tal empeño, al mejor estilo misionero, era un texto bíblico axiomático de la teología cristiana: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3,23); o sea, había que salvarlos. Los expertos dicen que la carta de Pablo dirigida a las comunidades de Roma es la más teológica de las que escribió el apóstol de los gentiles. Esta teología paulina ha sido durante siglos la columna vertebral del cristianismo, y se basa en el mito de la caída de Adán y Eva, y en el envío del Hijo de Dios a la tierra para morir en la cruz y redimir a la Humanidad de sus pecados. Este fue el esquema teológico que motivó a Pablo a evangelizar la región de Siria y parte de la Europa oriental. Llegó hasta la capital del imperio romano (algunos creen que incluso llegó a España). Y este esquema teológico no solo ha sido durante dos mil años el corazón de la misionología cristiana, sino el fundamento de todas las cristologías, las teologías sistemáticas, dogmáticas, etc., que se han enseñado –y se enseñan– en los seminarios y centros de formación teológica. No podemos condensar en tres líneas el alcance y las consecuencias que tuvo este proyecto teológico enraizado en la persona de Jesús de Nazaret durante estos dos mil años, pero sí podemos sintetizar en dos frases lo que se deduce de dicho proyecto: que la Humanidad se reparte entre los redimidos porque aceptaron la buena nueva (la muerte de Jesús por nuestros pecados) y los no redimidos porque rechazaron dicha oferta. ¡Esta deducción ha sido –y es– la motivación de toda obra misionera! Si echamos mano de la sociología, la historia y la calculadora podemos evaluar los millones de personas que nacieron, vivieron y murieron sin haber sido redimidas según este esquema teológico. ¡Quien regenta el Hades debe estar frotándose las manos! Por cierto, las demás religiones del Libro, Judaísmo e Islam, no instituyeron agencias misioneras, fueron más respetuosas con las creencias diferentes a las suyas.

De tal deducción vinieron las doctrinas del Infierno, donde pasarían toda la eternidad los no redimidos; la del Limbo, para los infantes que morían sin ser purificados por el bautismo; la del Purgatorio, temporal, para los redimidos pero no suficientemente purificados; y los Sacramentos, como vías para la piedad y la santificación. Pero todo esto hoy está cuestionado: el Limbo es historia para los libros; el Purgatorio ni se nombra, así se va olvidando; el Infierno hay quien lo niega explícitamente y hay quien lo defiende por coherencia. Y lo más crucial: ¿Por qué y para qué murió el judío Jesús en la cruz? ¿Vino Jesús al mundo para dar su vida como propiciación por los pecados de la Humanidad, o esto solo fue la visión que tuvo Pablo de la vida y la muerte de Jesús? ¿Concibió Jesús de Nazaret a Dios, su Abbá, como un Dios sediento de sangre, su propia sangre, o le vio como el Dios que hace salir el sol tanto para buenos como para malos, y cuya bondad divina enseñó a través de parábolas y el testimonio de su propia vida? ¿Tiene algo que ver la persona de Jesús de Nazaret con la Iglesia que vino después, y con las teologías, las

Sigue >

cristologías, los dogmas que le siguieron?

Los promotores de la Teología del Pluralismo Religioso (TPR) –que solemos publicar en Renovación–, han caído en la cuenta de que las certezas, de no haberlas no las hay ni siquiera en el axioma teológico tradicional cristiano, que asume una revelación especial de Dios a los hombres a través de su Unigénito Hijo, por quien instituyó la única Iglesia, y que en su fundamento doctrinario subyace todo lo expuesto más arriba. La TPR propugna una manera diferente (novedosa) de leer e interpretar los textos fundantes de todas las religiones del Libro, incluidos los textos cristianos, sin imponerse por encima de las demás religiones, sino entendiendo que todas ellas tienen una percepción del Misterio objetivada en sus propios y relativos axiomas y que han servido de acicate para la esperanza y la piedad de sus fieles durante milenios, como han servido para lo mismo los axiomas cristianos. Obviamente, lo que propugna la TPR está más allá de la propuesta teológica paulina, y esa es la cuestión.

Considerando que estamos tratando temas teológicos (teología, *discurso humano* sobre Dios), teóricos y especulativos, podemos añadir que **no estamos destituidos de ninguna gracia divina**, como especuló Pablo de Tarso; más bien, como especulación también, somos parte constitutiva de esa gracia sin exclusión cuyo exponente máximo fue la vida, las enseñanzas y la muerte testimonial de Jesús de Nazaret. El, Jesús, y su "reinado de Dios" como estilo utópico de vida, debe ser nuestro ejemplo a seguir. Todo lo demás es religión.♦

Resiliencia y pandemia

Está fuera de toda duda que la sociedad mundial vive momentos dramáticos y confusos desde que a inicios de este año la pandemia originada por el coronavirus viniera sembrando el caos y la muerte en muchos lugares del mundo. Una pandemia que pilló a todos por sorpresa, tanto a la sociedad civil como a la clase política y sanitaria, de ahí que no se haya sabido reaccionar a tiempo en muchos casos.



Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

En efecto, pasada una primera ola de la enfermedad originada por la *Covid-19* y creyendo muchos de manera un tanto ingenua que tras el primer confinamiento y la posterior desescalada ya todo iba a volver a la normalidad la realidad es bien distinta puesto que ya estamos viviendo en Europa una segunda oleada de contagios que han vuelto a sembrar el desconcierto en la clase política dirigente y en los ciudadanos comunes. Esta situación, por desgracia, ha avivado en nuestro país la confrontación política en lugar de crear consenso y miras en común con vistas a luchar de manera eficaz y eficiente contra la *pandemia*. ***Y es aquí donde los ciudadanos nos esforzamos por salir de esta inquietante y angustiosa realidad que nos envuelve y para ello acudimos a ancestrales mecanismos de autodefensa que nos proporcionen una cierta estabilidad emocional y que a la par nos permitan enfrentarnos a la realidad en que nos movemos***. Estoy hablando de lo que se conoce como *resiliencia*, es decir, *todo un mecanismo o estrategia de superación de una realidad adversa que se torna amenazante para nuestra existencia*. Psicológicamente hablando la *resiliencia* es, como decía, *toda una estrategia que nos capacita para afrontar y superar las adversidades y calamidades que frecuentemente nos acompañan en esta vida*. Es una especie de *estoicismo* que nos insufla coraje y valentía para enfrentarnos a una realidad amenazante y peligrosa. Ya **Viktor Frankl**, el gran neurólogo y psiquiatra vienés, desde su sistema de *logoterapia* y análisis

existencial, hablaba de los resortes que tenemos los humanos para superar todo tipo de embates que nos da la vida. El propio **Frankl** fue un ejemplo de ello al ser víctima del *nazismo* y de los campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial.

Pero, retomando de nuevo el asunto que nos ocupa, hemos de considerar que la grave situación que afrontamos va más allá de devaneos políticos que nada solucionan realmente, tal y como estamos viendo, sino que una situación compleja como la que vivimos y padecemos requiere soluciones concretas y estas pasan inevitablemente por la autodefensa ante un virus que está causando estragos en la población mundial. Y es aquí precisamente donde los mecanismos de autodefensa que poseemos nos pueden ayudar a continuar con nuestra vida no ya en condiciones de normalidad a la que estábamos acostumbrados sino a lo que se ha dado en llamar la "nueva normalidad" y que posiblemente ya marcará indefectiblemente y de manera permanente el devenir de nuestras vidas, tal y como ya vienen anunciando las autoridades sanitarias de distintos países con el consenso de la OMS.

Por otra parte hemos de reconocer que en buena medida muchos erraron cuando creían ingenuamente que la *pandemia* nos iba a hacer mejores seres humanos. Craso error, como decía, pues si bien es cierto que ha habido un mayor compromiso solidario por parte de algunos colectivos ciudadanos, otros, por desgracia, han sacado lo peor de sí mismos y entre estos se encuentra la clase política que en aras de intereses espurios se han dejado llevar por sus ideologías poniendo en riesgo la salud de la ciudadanía con sus estériles enfrentamientos. En fin...

Por la situación que se está viviendo de desasosiego e inquietud debidas a la *pandemia* en que nos vemos inmersos es preciso, como ya decía, mantener una actitud *resiliente*, de soporte ante las adversidades que aún están por venir en lo referente a la *pandemia* provocada por el *coronavirus* maligno. En situaciones como las que estamos viviendo hemos de ser conscientes de que ***todavía estamos a tiempo de extraer lo mejor de nosotros mismos desde el diálogo y el consenso***, algo especialmente deseable para la clase política. Solamente desde el diálogo tolerante y no el enfrentamiento constante se puede reencauzar la grave situación en que nos movemos. Está por ver.♦



J.R.Lobo (en Facebok de Ricardo Moraleja Ortega)

REFLEXIÓN:
Abuelo, ¿como se pierde la vida?
La vida se pierde de muchas formas hijo.
Se pierde cuando quieres vivir la vida de otros y no la tuya.
Se pierde criticando los errores de otros, y no mejorando la tuya.
Se pierde cuando te lamentas a cada momento por haber fracasado y no buscando soluciones para poder triunfar.
Se pierde cuando te la pasas envidiando a los demás, y no superándote a ti mismo.
Se pierde cuando te enfocas solo en las cosas negativas, y dejas de disfrutar las cosas buenas.
La vida no se pierde cuando dejas de respirar, sino cuando dejas de ser feliz.

Una manera de pensar... que hay que repensar

academia.edu

Los humanos llevamos milenios pensando e imaginando el mundo dividido en dos: éste, el mundo que vemos, y otro mundo, el divino, el cielo, el mundo de arriba, donde está Dios, los espíritus misteriosos... En la calle, en ciencia, en economía... ignoramos ese «otro mundo»: sólo cuenta el mundo real. Pero en la vida personal, ante los grandes misterios de la vida, y sobre todo en lo religioso, miramos hacia arriba.

José María Vigil

Trabaja teológicamente en internet desde los "Servicios Koinonía" (http://servicioskoinonia.org) y forma parte de la "Comisión Teológica Latinoamericana" de la ASETT, Asociación de Teólogos del Tercer Mundo

Un mundo dividido en dos pisos

La inmensa mayoría de nosotros fuimos educados, cuando niños, en la idea de que existen esos dos mundos; nuestras mamás, las historias religiosas que nos contaron, tal vez la catequesis, la cultura ambiente... lo presentaban así, y así lo creímos entonces. Luego nos hemos hecho adultos, hemos estudiado, tenemos que funcionar en este mundo real... y nos preguntamos: ¿existe o no el mundo de arriba? ¿Es «de fe»? ¿O es «de ciencia» que no existe?

¿Qué es ese mundo de arriba?

Hasta el siglo XVI, en prácticamente todas las culturas del pasado se ha tenido la idea de que este mundo depende enteramente de un mundo superior, invisible e inalcanzable, donde habitan las fuerzas celestiales: Dios, o los dioses, los espíritus, las fuerzas sobrenaturales que dominan y amenazan este mundo.

En la visión cristiana eso se traduce en que en el cielo mora Dios, Señor celestial, sentado en su trono, desde donde dirige el Universo. Le acompañan los ángeles y los santos, en una «corte celestial» al estilo de las cortes de los monarcas antiguos. Ese mundo de arriba es superior en todo: en fuerza, en vida, en conocimiento, en felicidad. De vez en cuando, ese mundo envía alguna comunicación, alguna «revelación» para que sepamos algo del mundo de Dios, sobre todo lo que debemos hacer para agradarle (la ley de Dios). Tener propicio al cielo, con nuestras oraciones y sacrificios, puede salvarnos de peligros y sufrimientos que de otra manera son inevitables. Ese mundo de arriba, el de Dios, sino el mundo futuro, el mundo definitivo: allí iremos todos tras la muerte.

Parecería que hay en la naturaleza humana algo que

postula la existencia de este segundo piso, porque si no, no se explica la fuerza de esta creencia, su presencia constante durante milenios en casi todas las culturas y religiones (no es un tema cristiano, sino de las religiones neolíticas en general). ¿Qué significa?

¿De dónde viene esta forma de ver?

La creencia en dos mundos no puede venir de la religión, porque hoy sabemos que la religión no enseña física, ni cosmología, ni astrofísica... La religión no puede darnos un «mapa» de la realidad, con uno o con dos pisos... Por su parte, la ciencia, desde que comenzó a desarrollarse en el siglo XVI, viene insistiendo en lo contrario: no hay dos mundos. Entonces, ¿quién lo dijo?, ¿y de dónde se lo sacó?

La mayor parte de los elementos de la cosmovisión común a los pueblos de Occidente procede de los filósofos griegos (siglos antes del cristianismo). Platón es quien más influyó, en su *Timeo*, que establece la división entre el mundo visible y el invisible, entre el cuerpo y el alma. Ésta tiene su mundo propio en las estrellas, y de allí ha caído en el cuerpo, que pertenece a la tierra y está contaminado de mal y de mortalidad. Si en esta vida el alma controla al cuerpo, volverá al mundo de arriba. El cristianismo hizo una amalgama de las ideas



hebreas, babilónicas y griegas, en un debate de varios siglos que nos entregó el dibujo acabado de la cosmovisión que hemos heredado.

¿Qué es esto?

En principio se trata de unos «mitos». Todas las culturas, antiguas y modernas, los tienen. Mito no significa falsedad, ni simples «cuentos muy viejos». Son un instrumento del que se servían las culturas antiguas para figurarse lo que, a falta de ciencia y otros medios, no podían captar y expresar de otra manera. Todo ser humano se pregunta dónde está, qué es este mundo, de dónde ha salido... Todas las culturas se han sentido obligadas a responder para los suyos: este mundo surgió de la nada, o germinó de la tierra, o lo creó un dios y lo organizó de esta o aquella manera. Las respuestas a estas preguntas tan fundamentales, sólo podían darse mediante esas narraciones geniales (los mitos) que proporcionaban una cosmovisión común a toda una cultura, a muchos pueblos.

Esa idea genial de que hay un mundo arriba del que dependemos, hizo vibrar a muchas culturas y religiones, que hicieron suya esa descripción del cosmos. Pero, ¿qué es describir la realidad global como un mundo estructurado en dos pisos con esas concretas relaciones de dominio/dependencia entre ellos?

Es un «axioma»

Así se llama, en física y en otras ciencias, a ciertas afirmaciones básicas que no se pueden demostrar (no están a nuestro alcance), pero que nos parecen plausibles y no podemos proceder sin ellas. Por ejemplo, el axioma de Euclides: «por un punto exterior a una recta, pasa una y sólo una paralela a ella». A mí puede darme igual que pasaran 2, o 25, pero si no establecemos que sólo pasa una, no podemos construir la geometría «euclidiana», la normal. Lobatchevsky se aventuró a admitir que pueden pasar 2 paralelas, y la geometría que construyó, no eucleidiana, es totalmente distinta de la normal (y también sirve).

El ser humano capta pronto que este mundo no es sólo de lo que los ojos ven y las manos tocan, de lo que se

pesa, se mide y se come, sino que hay en él muchas fuerzas espirituales que parecen controlarlo. Nuestros antepasados trataban de entender. ¿Qué realidades son ésas que parecen controlarnos, dónde están, cómo actúan? Los mitos dibujaron un «mapa» que los acabó situando en ese mundo arriba.

Los mitos cumplieron un papel decisivo (la ciencia no estaba todavía ahí para echar una mano). Los mitos pusieron los cimientos de la cultura de cada pueblo, los arquetipos instalados en su subconsciente colectivo, los axiomas fundamentales... todo lo cual permitía a cada pueblo que todos sus habitantes pudieran vivir en un mismo mundo imaginario colectivo.

¿Se puede creer hoy en dos mundos?

Estamos asistiendo al quiebre de una tradición milenaria. La actual ruptura cultural indica que no es posible continuar con algunos axiomas. La ciencia los ha desmentido: no hay otro mundo arriba, ni fuera del nuestro. Las nuevas generaciones ya no pueden siquiera imaginarlo. En la vida real ya todos lo hemos olvidado. Pero en el plano de la religión todavía muchas personas mantienen una visión dualista: siguen pensando que hay otro mundo de arriba, que interviene en el nuestro, y con el que podemos contar...

Quien quiera seguir creyendo en ese mundo de arriba no se sentirá solo: toda la tradición de las culturas y religiones, y del cristianismo en concreto, fue construida sobre ese axioma platónico, y está expresada todavía en ese lenguaje dualista. Por el contrario, quien quiera unificar en su persona lo que sabe por la ciencia con su vida religiosa, y vivir consciente de que está «en un mundo único», no en dos, tendrá que hacer un esfuerzo grande, porque somos la generación del cambio cultural. Lo viejo está muriendo, y lo nuevo no ha terminado de nacer.

¿Dejar de creer en el mundo de arriba?

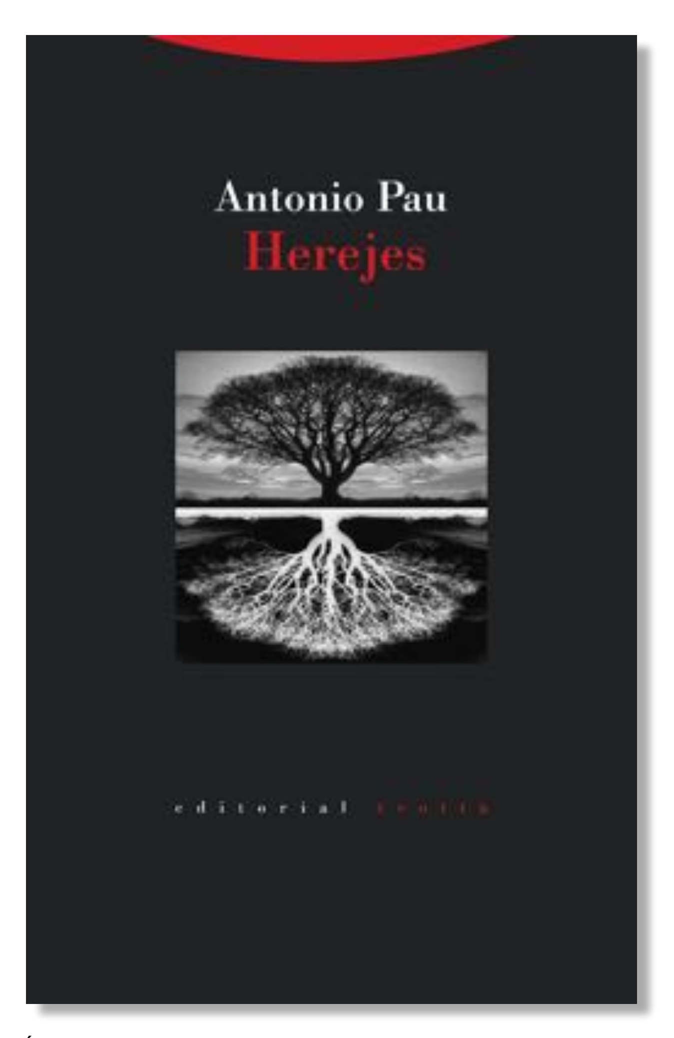
La visión conservadora piensa que creer en un mundo que está arriba forma parte esencial de la fe, *sine qua non*. Pero son muchos los creyentes modernos y abiertos que están experimentando que se puede ser persona religiosa y cristiana sin creer en dos mundos, sintiéndose en un solo mundo, éste.

Sabemos que Jesús pareció hablar también de dos mundos, igual que afirmó que el sol gira alrededor de la Tierra o que el grano de trigo «muere» para dar vida (una metáfora bella pero una falsedad biológica). Jesús no conoció a Galileo; más bien le llegaron las ideas de Platón. Pero no dudamos de que hoy dejaría a Platón por Galileo, y nos reprocharía no pasar a vivir decididamente en ese mundo unificado que la nueva cosmología y la física cuántica nos han descubierto.

Se puede ser cristiano -o de cualquier otra religión- y no creer en dos mundos. No hace falta pensar que sólo existe la «materia inerte»...; la dimensión transcendente (aquello que los primitivos ubicaron «arriba») no está expatriada, fuera de este mundo, sino en la realidad misma. Es como su corazón. El mundo es su cuerpo. Llamándolo Dios significaban algo que es el mismo mundo en cuanto divino, no un «señor» sentado en un trono, allá arriba...

Repiensa el tema de los dos mundos, y toma tu decisión, porque si no, hay alguien que ya lo pensó por ti (Platón en este caso, no Jesús) y te pasaron su pensamiento como algo incuestionable. No hay por qué vivir alienados por un pensamiento ajeno. Tiene que ser posible ser cristiano y ser adulto, y vivir y pensar en el mundo real. Por lo menos quien lo quiera.

Obviamente, esto es muy complejo, y sólo estamos sugiriendo (no demostrando) que está apareciendo otra forma de ser religioso, sin división esquizofrénica entre la realidad y la cosmovisión religiosa. Esto exige reinterpretar muchas afirmaciones religiosas clásicas. Nuestra Agenda quiere ayudar a quien quiera planteárselo.♦



Los herejes, los disidentes del pensamiento común, obligan a poner en duda las ideas generalmente admitidas que sobreviven en muchos casos por inercia. Los disidentes mejoran el pensamiento del que disienten. Quizá por esa razón escribió san Pablo: «Conviene que haya herejes». En nuestro tiempo la idea de herejía se ha desvanecido. Pero la palabra sigue viva para referirse a los que se apartan de las reglas escritas o no escritas.

Los herejes tuvieron el valor de decir lo que pensaban y de morir por sus ideas. A muchos de ellos les hubiera resultado fácil retractarse en el último momento y librarse de la cárcel o la muerte, pero no lo hicieron, porque lo que pensaban lo pensaban con honradez, y no se traicionaron a sí mismos. En estas páginas se esbozan las vidas de veintidós de ellos. Aunque parezcan fantásticas e inverosímiles, son absolutamente reales. Pero de esa realidad que, como tantas veces, se aproxima a la ficción.

ÍNDICE:

Reseñas y críticas:

«La lectura de *Herejes* de Antonio Pau sirve al autor para reflexionar sobre la capacidad creadora de las creencias y lo destructora que puede ser la ortodoxia cuando no está templada por la experiencia religiosa».

(Álvaro Pombo en *El Mundo*)*

Precios:
Papel: 13 €
digital: 9,90€

(*) https://www.elmundo.es/opinion/2020/09/19/5f64995ffc6c83d4418b45c2.html

Sir David Attenborough: una vida en nuestro planeta

Este científico británico, condecorado por la reina de Inglaterra y galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales (2009), ha dedicado la mayor parte de su vida a la exploración de la naturaleza.



Sonia Lospitao Gómez

Licenciada en Comunicación, Universidad de Texas (EEUU); Máster en Estudios Internacionales, Universidad de Leeds (UK); Máster Europeo Campus Stellae, España. Coach (acreditada por la ICF)



Sir David Attenborough

Desde su infancia coleccionaba fósiles y estudió Ciencias Naturales en la universidad de Cambridge. Ha escrito y presentado numerosos programas de televisión sobre la naturaleza, desde la serie *Zoo Quest* en 1954, hasta su documental más reciente que acaba de estrenarse en Netflix hace unas semanas, *Sir Attenborough: una vida en nuestro planeta*.

A lo largo de sus documentales, sus mensajes han sido rotundos:

“El futuro de la vida en la tierra depende de nuestra capacidad para tomar medidas. Muchas personas están haciendo lo que pueden, pero el verdadero éxito sólo puede venir si hay un cambio en nuestras sociedades, nuestra economía y en nuestra política… Sin duda, tenemos la responsabilidad de

Según él, nuestro propósito ya no es salvar el planeta, sino nuestra propia existencia. Con o sin nosotros, la naturaleza encontrará su camino, como ha hecho en la ciudad desierta de Chernóbil



Foto: AUSTRALIAN BROADCASTING CORPORATION/ABC/HANDOUT

dejar para las generaciones futuras un planeta que sea saludable, habitable para todas las especies." (*El estado del planeta, 2000*)

En su documental más reciente muestra un panorama sombrío de la tierra hoy en día, la crisis medioambiental y el declive ecológico global. Attenborough nos ensena cómo se ha deteriorado el planeta durante los 94 años de su vida y el impacto que los seres humanos hemos tenido.

En los últimos 40 años, hemos perdido el 40 por ciento del hielo marino. La sobrepesca en alta mar ha eliminado el 90 por ciento de los peces más grandes del océano en los últimos 50 años. Y cuando él nació en 1926, la temperatura del planeta era un grado inferior a la actual.

Attenborough afirma que los desastres naturales continuarán en los próximos años, aunque él ya no estará para verlos. Pero no todo es desalentador; también mantiene que la vida sigue sus ciclos y si tomamos las decisiones correctas, la tierra puede regenerarse. La clave está en aprender a coexistir con la naturaleza y respetar la biodiversidad.

Para ello es imprescindible favorecer la sostenibilidad en todas las áreas posibles, desde cómo gestionamos nuestros recursos hasta el consumo responsable. Según él, nuestro propósito ya no es salvar el planeta, sino nuestra propia existencia. Con o sin nosotros, la naturaleza encontrará su camino, como ha hecho en la ciudad desierta de Chernóbil.♦

Qué podemos rescatar hoy de la sabiduría de Jesús 1/4

Un nuevo lenguaje cristiano.

academia.edu

Conferencia impartida en el Foro Religioso Popular de Vitoria-Gasteiz (Pais Vasco), 2016.



Jesús Gil García

Sacerdote. Comunidad de Balsas. Zaragoza.

INTRODUCCIÓN

El título de la charla habla de lo que podemos rescatar de la sabiduría de Jesús. Esto implica que hay aspectos de la vida de Jesús, de su persona y de su mensaje que han sido al menos olvidados a través de los siglos, si no secuestrados, y que podemos recuperar. Rescatar es recuperar algo que estaba sustraído, ignorado o secuestrado. Vamos pues a intentar recuperar aspectos de la sabiduría de Jesús, que pertenecen a su estadio originario, al cristianismo primitivo, y que han sido dejados a un lado a través de los siglos.

La ponencia pretende un doble objetivo: En primer lugar transmitir la vivencia espiritual de una comunidad cristiana a través de sus años de existencia. En este tiempo ha habido una serie de acontecimientos que han dejado su huella en la vida de la comunidad. El Concilio Vaticano II, la Teología de la Liberación y la Ecoteología han influido de una manera decisiva en su espiritualidad, que siempre ha intentado tener como fuente a Jesús de Nazaret, su persona, su vida y su mensaje del Reino de Dios. Y han colaborado en el rescate de diversos aspectos de la sabiduría de Jesús, como veremos a continuación. Últimamente la modernidad y los descubrimientos científicos nos están exigiendo realizar un nuevo rescate, un nuevo lenguaje cristiano, más razonable y acorde con el pensamiento moderno., un lenguaje nuevo, el lenguaje de la modernidad, una nueva espiritualidad, laica y pos-religional.

Y en segundo lugar quisiera alentar e invitar a la reflexión y al debate sobre el nuevo paradigma cristiano que hoy se plantea en ciertos sectores de la Iglesia, alentados por la figura del papa Francisco cuando dice: “La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades” (E.



G. 33). Sus reflexiones no pretenden ser conclusiones definitivas y absolutas, sino cauces nuevos de profundización, para llegar a un lenguaje cristiano nuevo, más acorde con la modernidad y más consecuente con el cristianismo originario. En esta tarea está empeñada actualmente la comunidad.

DESDE UNA COMUNIDAD CRISTIANA

La reflexión que me propongo exponer no es fruto de mi persona, sino de una comunidad cristiana. Una comunidad que comienza su andadura por los años setenta y de la que formo parte desde entonces como animador de la fe. Una comunidad que nace como consecuencia de un conflicto eclesial en el año 1974 , el famoso "caso Fabara", al ser destituido un cura rural y solidarizarse con él 32 curas de la diócesis de Zaragoza. Entre ellos el de una parroquia de un barrio obrero de la ciudad, Balsas de Ebro Viejo, en la margen izquierda del Ebro, que dimite de su cargo de párroco. Y, como consecuencia verse los feligreses fuera del templo parroquial a la hora de celebrar la misa dominical. En ese momento estos feligreses, muy numerosos al principio, deciden formar una comunidad y coordinarse con el naciente movimiento de Comunidades Cristianas Populares.

Esta comunidad, compuesta por diversos grupos de reflexión, comienza a revisar y madurar su fe. Empieza un proceso de rescatar la persona y el mensaje de Jesús de Nazaret. Se trata de recuperar la genuina figura y misión de Jesús y recobrar su frescura, perdida y olvidada a través de los siglos. En esta tarea la comunidad se encuentra ayudada por una serie de eventos que suceden en los comienzos de su camino.

I.- EL CONCILIO VATICANO II. PRIMER RESCATE

El primer rescate lo realiza la comunidad a instancias del Concilio Vaticano II convocado por el papa Juan XXIII, Su apertura se realiza en 1962 y su clausura se lleva a cabo en 1965 por el papa Pablo VI, con el objetivo de actualizar la Iglesia y adaptar su mensaje al mundo moderno (aggiornamento) Dos son las intuiciones que señala el papa para conseguir este propósito de renovación de la Iglesia: la vuelta a las fuentes y la apertura de la Iglesia al mundo moderno. Estas dos indicaciones van a marcar el quehacer de la comunidad en sus primeros años. Y este es el primer rescate de la comunidad: recuperar al Jesús histórico, la persona de Jesús de Nazaret, su figura y su mensaje, secuestrado y deformado por la religión cristiana a través de los siglos.

Se conocía al Cristo de la fe, la divinización de Jesús realizada por la religión cristiana a lo largo de los siglos desde el momento de su nacimiento. Según la tradición Cristo nace en Belén para que se cumplan en él las profecías del Antiguo Testamento. Es nacido de una mujer virgen gracias a la intervención del Espíritu Santo. Pasa por la vida realizando milagros, como prueba de su divinidad, Es la segunda persona de la Santísima Trinidad y el Hijo de Dios. Su muerte redentora en la cruz rescata a los hombres del pecado original y los salva del castigo eterno. Al tercer día de su muerte resucita de entre los muertos y asciende al cielo al lado de Dios Padre.

Pero se desconocía la figura humana de Jesús, hijo de María y José, su historia y su mensaje del Reino de Dios. En este rescate va a ayudar a la comunidad el libro de Albert Nolan ¿Quién es este hombre? Este acercamiento al Jesús histórico nos conduce a las siguientes connotaciones sobre su persona, su vida y su misión fundamental:

–Jesús de Nazaret es hijo de María y José. Nace y vive pobremente en Nazaret, ayudando a su padre los primeros años de su vida en su trabajo manual.

–Descubrimos su persona. Jesús no es un superhombre. Es un hombre como los demás. Nacido de mujer, dice Pablo. Un hombre corriente, ordinario, un hombre entre los hombres. Un creyente, un hombre de fe, un buen judío de su tiempo. Con una fe sometida a la duda y a la crisis.

> Su muerte es el resultado de los dos juicios a los que fue sometido Jesús: el religioso ante el Sumo Sacerdote Caifás…

–Su muerte es el resultado de los dos juicios a los que fue sometido Jesús: el religioso ante el Sumo Sacerdote Caifás, y el político ante el Procurador romano Poncio Pilatos. Esta fue la consecuencia de su vida y su mensaje. Fue condenado por oponerse a la religión judía, sus instituciones y sus normas; y por anunciar la llegada inminente del Reino de Dios en contra de los postulados del derecho y cultura de Roma. Así es como recuperamos la dimensión histórica de la muerte de Jesús en la cruz. Jesús muere condenado por la religión y por la política.

–La resurrección es la experiencia vivida por sus discípulos de que Jesús era el Viviente, de que Dios lo había devuelto a la vida para siempre. Jesús había vencido a la muerte, y el Dios de Jesús es el Dios de la vida.

En este rescate del Jesús histórico a través del estudio del Nuevo Testamento nos ha ayudado también la reflexión actual de José Antonio Pagola en su libro “Jesús. Aproximación histórica”.

Con el segundo aspecto de este primer rescate, la apertura al mundo, va a recuperar la comunidad la relación entre fe y compromisosocio-político.Creer es comprometerse, como reza un libro muy peculiar del canónigo González Ruiz. La comunidad recupera a:

–Jesús como profeta, continuador de los profetas veterotestamentarios. Anuncia el Reino de Dios como oferta de salvación para los pequeños y marginados. Este anuncio lo realiza a través de las parábolas.

–Jesús anuncia la llegada inminente del reino de Dios a través de tres actuaciones: curando todas las enfermedades, aliviando sufrimientos y dando vida (las sanaciones y curaciones); dando de comer y compartiendo su comida con los más pobres (multiplicación de los panes); y estableciendo unas relaciones


foto: adelantelafe.com

profundamente humanas, como camino para conseguir la felicidad (las bienaventuranzas). En este sentido los milagros no son prodigios inexplicables, sino signos, señales, indicadores del Reino de Dios.

–El proyecto fundamental de Jesús es el Reino de Dios, en cuanto consecución de una vida digna y justa para todos y todas. Se trata de un proyecto laico, la construcción de una sociedad justa, humana y fraterna. El Reino de Dios no es un proyecto religioso, sino un proyecto político. La fe no implica una separación de la realidad mundana, sino una inserción en ella para transformarla. Y en este proyecto debe implicarse la persona creyente en Jesús de Nazaret. Esta es la tarea fundamental de la Iglesia: procurar un mundo donde se implante la justicia, la paz y la humanización de todos y todas. Desde ese momento los miembros de la comunidad comienzan a insertarse en los movimientos sociales y políticos, en las Asociaciones Vecinales y Culturales, y en los Sindicatos y Partidos Políticos. Son los años últimos del franquismo, y la lucha contra la dictadura y por la democracia se convierten en una plataforma unitaria. Miembros de la comunidad entran a formar parte de los Comités de Barrio, de carácter clandestino y antidictadura. La fe nos exige comprometernos en la sociedad para cambiarla. Este primer rescate lleva a la comunidad a concebir su vida creyente como el seguimiento de Jesús de Nazaret, de su persona, de su vida y de su mensaje del Reino. La tarea de Jesús continúa en la historia a través de sus seguidores. Esto comporta un talante, una manera de vivir y actuar, es decir, una espiritualidad. Es la espiritualidad del seguimiento. Para la comunidad la espiritualidad no es la evasión a lo sobrenatural. No es el sector interior de la existencia (intimidad) por contraposición a lo exterior (acción), como si la persona y la realidad estuvieran divididas, No es un lujo para un grupo selecto de gente más cultivada. No consiste en la realización de una serie de ritos y devociones, actos religiosos que tienen relación con el Dios de las alturas. La espiritualidad es una forma de vivir, coherente con el evangelio, lo que conlleva a asumir el proyecto del Reino de Dios como proyecto determinante de la propia vida (J. M. Castillo). El seguimiento de Jesús es una llamada urgente a configurarse como hombre nuevo, al compás del espíritu de las bienaventuranzas, en discontinuidad y ruptura con el hombre viejo, que vive polarizado por los valores mundanos (J. Lois).

Esta espiritualidad ha tenido diversas etapas en la comunidad. En un primer momento la actividad militante ha sido la preocupación principal de la comunidad. Es la etapa de la espiritualidad de la militancia (década de los 70) La comunidad descubre que la fe cristiana lleva consigo el compromiso transformador de la sociedad. Son los últimos años de la dictadura y hay que conquistar la democracia, y los valores fundamentales de la persona humana.

Una segunda etapa de la espiritualidad es la que podríamos llamar la espiritualidad del desencanto (década de los 80). Estamos ya en la democracia. Se han conseguido las libertades fundamentales, pero el cambio que se esperaba no ha llegado. Esto produce un cierto desencanto y desesperanza en la comunidad, como en el resto de comunidades. Y ello tanto a nivel político, como eclesial. Las reformas que se esperaban no han pasado de ser superficiales e insuficientes.

Ante la situación de desesperanza es necesario reaccionar (del 90 al 93) Se trata de resistir activamente ante los ataques desalentadores que se gestan en la sociedad y en la Iglesia. Hay que seguir luchando para transformar la sociedad y para renovar la estructura eclesial.

En un periodo posterior (segunda década de los 90) la comunidad ve necesario reencontrarse consigo y con el resto de comunidades. Es la espiritualidad del reencuentro. La caída del comunismo histórico a nivel mundial y la etapa conservadora en lo socio-político vivida a nivel nacional, por una parte, y el involucionismo imperante en la Iglesia invita a la comunidad a reflexionar sobre su realidad e identidad, y descubrir los nuevos desafíos de la sociedad a los que es necesario dar una respuesta.

Una etapa posterior (los 2000) es la que denominamos la espiritualidad del pluralismo. Nuevas culturas y nuevas religiones conviven con nosotros. La cultura occidental no es la única ni la mejor, es una más. El cristianismo es mayoritario en occidente, pero no es la única religión. Se impone la tolerancia y el diálogo interreligioso para construir una convivencia pacífica y enriquecedora en la sociedad.

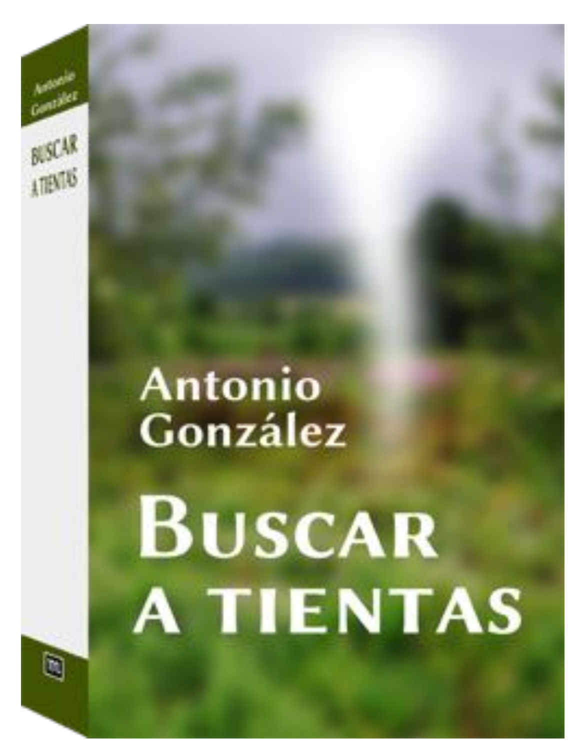
CONCLUSIÓN; Las principales aportaciones a la comunidad de este primer rescate se centran en el Jesús de la historia, su persona y vida, y en su mensaje del Reino de Dios, en cuanto realización de la justicia y de la libertad en nuestra sociedad, la construcción de una sociedad libre, igualitaria, justa y fraterna.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación).

Las principales aportaciones a la comunidad de este primer rescate se centran en el Jesús de la historia, su persona y vida, y en su mensaje del Reino de Dios, en cuanto realización de la justicia y de la libertad en nuestra sociedad, la construcción de una sociedad libre, igualitaria, justa y fraterna

Buscar a tientas

Por Antonio González



¿Qué queremos decir cuando hablamos de “religión”? ¿Por qué en muchas lenguas ni siquiera existe una palabra equivalente a la nuestra para “religión”? ¿Son iguales todas las religiones? Y si no son iguales, ¿hay alguna diferencia que sea decisiva? ¿Tratan todas las religiones sobre Dios o los dioses? ¿Se preguntan todas las religiones por el origen de todas las cosas? ¿O de qué tratan realmente las religiones? En el caso del monoteísmo abrahámico, ¿qué impide a muchos judíos considerar su fe como una “religión”? En el caso del cristianismo, ¿qué parecidos y diferencias hay con las religiones? ¿Qué significa la historia de las religiones para el cristianismo? ¿Hay un solo tipo de cristianismo? En la actualidad, el fenómeno religioso se trata a veces con gran superficialidad, tanto para rechazarlo como para afirmarlo de una manera genérica e indiscernida. ¿Son las religiones algo destructivo o contraproducente para el ser humano, algo así como un engaño de los sacerdotes, una “neurosis obsesiva de la humanidad” o un “opio para el pueblo”? ¿O son, por el contrario, “caminos equivalentes hacia Dios”, formas múltiples de una misma “espiritualidad” de fondo, joyas que la bondad divina ha concedido a los diversos pueblos? La posibilidad de que el ser humano haya hecho valoraciones tan distintas sobre las religiones, ¿no será una indicación de que en lo religioso se oculta una tremenda y radical ambigüedad? ¿No es entonces necesario tratar de pensar seriamente esta ambigüedad de las religiones?A diferencia de lo que con frecuencia sucede, el fenómeno religioso no se puede estudiar de una manera genérica y abstracta, sino que es menester sumergirse en la historia de las religiones para analizar al menos algunas de sus riquísimas experiencias fundamentales, tratando de entender cuál es el secreto que se esconde en el centro de la religiosidad humana. Al hacerlo, podremos entender mejor nuestra propia vida personal, nuestras luchas y frustraciones, y también podremos comprender algunas encrucijadas decisivas de nuestro pasado, presente y futuro. Buscar a tientas es lo que el ser humano siempre ha hecho, y sigue haciendo, cuando trata con el enigma que se oculta en el surgir de todas las cosas, y en el núcleo mismo de nuestra vida personal. Y es que, al buscar a tientas eso que la humanidad siempre ha buscado, tratamos con el acontecer mismo de nuestra liberación. (Ediciones Biblioteca Menno).

AMAZON

Tapa blanda: 16,94 €
Versión Kindle: 2 €

El pensamiento filosófico y metafísico de Averroes

"Se puede tener por compañera la fantasía, pero se debe tener como guía la razón".

Samuel Johnson *(1709-1784). Ensayista y crítico literario.*

*"Algunos llaman razonamiento a encontrar argumentos para seguir creyendo lo que creen". **Aforismo anónimo**.*



Jorge A. Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

INTRODUCCIÓN

Hablar de **Averroes** (1126-1198) es referirse a una de las figuras más relevantes del pensamiento y la filosofía universales. Ciertamente así es. **Averroes** (latinización del nombre árabe **Ibn Rushd**) había nacido en la Córdoba andalusí y ejerció diversas actividades intelectuales a lo largo de su fructífera vida. Filósofo y médico de renombre (fue médico de corte del califa de Córdoba), teólogo y maestro de filosofía de leyes islámicas, llegando a ejercer como *cadí* (equivalente a juez en las leyes islámicas), en su Córdoba natal, Sevilla y Marruecos. Fue, por lo tanto, persona muy involucrada en la vida pública de su tiempo bajo el imperio almohade y hombre de gran cultura. Pero fue, sin duda, en el ámbito de la filosofía donde más destacó el genio de **Averroes**.

Efectivamente, **Averroes** se inició en el mundo de la filosofía leyendo y estudiando a los clásicos, **Platón** y **Aristóteles**, principalmente. A tal efecto comentó algunos textos platónicos (como la célebre *República*) y particularmente interpretó la filosofía de **Aristóteles** de manera excepcional, pretendiendo integrar el aristotelismo en la religión musulmana, tal y como hiciera lo propio el filósofo y teólogo de ascendencia judía, **Maimónides** (1135-1204), con respecto al judaísmo. **Averroes** se dio a conocer en Europa en una de las ciudades culturales más importantes del momento como fue París e introducido en los círculos culturales europeos por **Sigerio de Brabante** (1240-1282 aprox.), el filósofo escolástico más renombrado de su tiempo junto a **Boecio de Dacia** (1240-1284), gran gramático de la lengua latina de su tiempo. El mérito principal de **Averroes** fue el hecho de servir de puente por el cual se redescubrió a **Aristóteles** en el mundo occidental bastante antes que lo hiciera **Tomás de Aquino** (1225-1274).

Este ensayo pretende ser un acercamiento a la figura y obra del gran pensador musulmán, incomprensiblemente desconocido por muchos, pero sin el cual sería prácticamente imposible interpretar la filosofía del *escolasticismo*, no ya dentro del mundo musulmán, sino también incluso en el pensamiento occidental. Su influencia fue, pues, determinante. Sus obras fueron traducidas al latín y al hebreo y forman parte de la intelectualidad europea del siglo XIII. Actualmente hay un intento de redescubrir la filosofía del gran pensador cordobés en distintos ámbitos universitarios dada la importancia que su pensamiento tuvo en el ámbito, no solo de la teología y la filosofía, sino también en otras áreas del saber, como el derecho, las matemáticas y la astronomía. Particularmente leer y conocer el pensamiento del filósofo musulmán supuso todo un agradable descubrimiento para mí hace ya bastante tiempo atrás. Recomiendo su lectura a todos aquellos que quieran tener una visión objetiva y realista del *escolasticismo* musulmán que tanto contribuyó al enriquecimiento cultural de Occidente.

EL PRINCIPIO DE LA RAZÓN

El concepto de **Averroes** de que *la razón prima sobre la religión* lo ha llevado a ser malinterpretado por algunos, especialmente por los sectores musulmanes más radicales de su tiempo. Con esa concepción el célebre filósofo cordobés no quería menospreciar la religión en absoluto. Más bien todo lo contrario. La interpretación que muchos exégetas de **Averroes** hacen de su concepto es más bien en la línea del interés que para el filósofo tiene la *razón* en la concepción religiosa y no en desvirtuar la importancia de la religión. En realidad cuando estudiamos los planteamientos dialécticos del pensador musulmán nos percatamos de que la idea central de su discurso dialéctico va en la línea de unificar razón con revelación, no exenta de una percepción metafísica cercana al *sufismo* que le transmitiera su gran maestro y mentor **Ibn Tufayl** (1110-1185), el cual le introduciría en la corte del califato como médico personal del califa. De **Ibn Tufayl** heredó, sin duda, su apasionamiento por el estudio y la investigación metafísica y filosófica y su acercamiento al *sufismo* musulmán, del cual hablaré más adelante. Su idea acerca de la *razón* y el rol que esta desempeña en el descubrimiento de la verdad se pone claramente de manifiesto al tratar de acceder al mundo de la *metafísica*, es decir, al mundo de lo no tangible, por dos vías bien perceptibles y diferenciadas a la vez: *la filosofía* y *la religión*. La *razón* se convierte en **Averroes** en suficiente argumento dialéctico que nos acerca a dimensionar la verdad en toda su realidad.



Ibn Tufayl

Considera que la filosofía está, incluso, por encima de la religión y del mundo de la fe. Mientras la filosofía argumenta con la *razón* por estandarte, la fe lo hace utilizando *recursos abstractivos*, es decir, separando una parte del todo, considerándola aisladamente de la realidad total. Parte, al igual que **Aristóteles**, de que Dios es el primer motor, como fuerza creadora, capaz de transformar lo potencial en real. Ya decía con anterioridad que **Averroes** fue intérprete de la filosofía aristotélica. Pasó prácticamente más de tres décadas de su vida tratando de dar a conocer el pensamiento del gran filósofo heleno de la antigüedad. Son célebres sus *Comentarios* sobre la filosofía de **Aristóteles**, reinterpretando, desde su visión intelectual, temas que analizaría el gran pensador heleno, tales como la ética, la lógica, la estética o la misma zoología. Exceptuando el



Estatua de Averroes en Córdoba
foto: wikipedia

comentario sobre la obra de **Aristóteles**, *La Política*, prácticamente todas las demás obras del genio heleno sirvieron de comentario y reinterpretación para **Averroes**.

ARMONIZACIÓN ENTRE LA FE Y LA RAZÓN

Averroes -aun considerando que la filosofía está, si no en un estadio superior que la religión y consecuentemente la fe, sí, al menos, al mismo nivel-, estima que razón y revelación no se oponen entre sí, sino que, por el contrario, se complementan. Considera el gran filósofo musulmán que la verdad se encuentra revelada en las escrituras judeocristianas y musulmanas, si bien no todos tienen la capacidad de comprensión de las escrituras sagradas dada la complejidad que muchas veces encierran. Desde luego hemos de saber considerar las apreciaciones de **Averroes** en su contexto histórico dentro del mundo del *islam*. En aquel tiempo no se cuestionaba la plena veracidad de la revelación. Eso vendría varios siglos después con el racionalismo ilustrado del siglo XVIII donde la religión, aun considerando su gran importancia, pasó a un plano más relativo. *Ya no se trataba de equiparar la razón con la fe sino más bien de entronizar a la primera, la razón, de manera sistemática*. Y todo ello en base a las contradicciones existentes en el mensaje hipotéticamente revelado. El gran mérito de **Averroes** en su tiempo estaba en que la religión y la idea de Dios eran omnipresentes en la vida de los pueblos tanto occidentales como buena parte de los orientales, y su afán de unificar el mundo de la *religión revelada* con la *razón*. Y hemos de decir que tan solo una mente tan excelsa como la del gran filósofo musulmán lo consiguió, al menos en parte, a mi juicio, tras analizar el pensamiento de **Averroes**, como veremos.

Una de las ideas teológicas más controvertidas de él fue su concepto sobre la *eternidad* del mundo. En efecto, **Averroes** consideraba que el origen del mundo no puede tener ni principio ni fin. Estima que es la mente humana la que tiene esa concepción de temporalidad de las cosas, y así lo expresa en un breve tratado titulado *"Solución al problema: creación o eternidad del mundo".* No interpreta, en este sentido, los textos sagrados como literales, sino en un sentido plenamente figurado, ya que considera que es la mente humana la que tiene una percepción de la realidad plenamente subjetiva. El *tiempo verdadero* no se compone, según el filósofo musulmán, de momentos temporales separados por un principio y un final, y argumenta que el tiempo debe ser considerado como una circunferencia en la que todo punto es, a la vez, principio y fin del arco, algo que matemáticamente es totalmente correcto. Pero nos habla también de lo que él llama *tiempo abstractivo*, que es el que se aplica como medida, y vendría representado por una línea recta donde cada punto es distinto del anterior, es decir, que en la concepción del *tiempo abstractivo*, sí que hay un principio y un final y esta es, según el filósofo cordobés, nuestra percepción mental del tiempo. Al respecto, cabe decir que, ciertamente, parece que nuestra percepción del tiempo es un tanto caótica. Y me explico. Tenemos la sensación de que el tiempo, o mejor dicho, nuestra percepción del tiempo, es un tanto dual. Por una parte contemplamos inexorablemente el paso del mismo con inusitada rapidez y por otra parece que tenemos una sensación de que el tiempo, en ocasiones, transcurre muy lento. Pero todo forma parte de la percepción puntual del momento. Así, por ejemplo,

Averroes estima que la verdad auténtica solamente la pueden alcanzar los filósofos que sustentan sus conocimientos en demostraciones rigurosas

ante una urgencia nos parece que el tiempo se eterniza y, en cambio, en otras situaciones nos da la sensación de que el tiempo vuela. En ocasiones parece que el proceso es a la inversa. Todo es cuestión de sensación anímica y perceptiva. *La propia mente nos permite retrotraer en un instante acontecimientos de hace mucho tiempo atrás*. ¿Qué quiero dar a entender con todo esto? Pues, lisa y llanamente, que *la concepción que tenemos del tiempo es oscilante, entre el tiempo que se nos va inexorablemente hacia el final de nuestro destino último, que es la muerte, y la percepción del tiempo que nos permite retroceder a acontecimientos pasados por medio de la evocación de los mismos a través del recuerdo, el cual forma parte, dicho sea de paso, de nuestra memoria a largo plazo*. Sin embargo, aun variando nuestra percepción del tiempo, el *tiempo verdadero* siempre es el mismo; no varía. Es nuestra percepción de él lo que sí cambia en determinadas situaciones o momentos. Aun siendo discutible el discurso de **Averroes** sobre la *eternidad* del mundo, no cabe la menor duda de que su percepción del tiempo es plenamente acertada por la razón que argumenté anteriormente, esto es, que nuestra *percepción* del paso del tiempo es cambiante pese a ser este invariable en todo momento.

Pero, retomando de nuevo los planteamientos averroístas, cabe decir que el pensador nacido en la Córdoba andalusí, estimaba que no existe contradicción entre *razón* y *revelación*, entre razón y fe en la revelación. El problema para **Averroes** está en la subjetiva interpretación que hace de la revelación. Pero eso no empaña, en mi opinión, su concepción filosófica y su intento de maridaje entre la *razón* y la *fe.* Así, por ejemplo, llega a decir en una de sus principales obras*: "A todo esto hay que añadir que las opiniones de los teólogos no pertenecen a lo que es el sentido literal de la ley revelada, pues si se busca este sentido literal, las aleyas (versículos) coránicas que hablan de cómo el mundo vino a la existencia revelan que la forma del mundo es producida temporalmente, pero que la existencia misma, así como el tiempo, se extienden por ambos extremos, es decir, sin solución de continuidad". (Tratado decisivo, 1179).* Por otra parte, **Averroes** estima que la verdad auténtica solamente la pueden alcanzar los filósofos que sustentan sus conocimientos en demostraciones rigurosas, verificables en muchos casos y lógicas, lo cual viene a ser la base sustentatoria de todo conocimiento científico. ***A los filósofos les compete descubrir más allá del sentido literal de la escritura revelada, el mensaje que subyace en la misma, muchas veces oculto por símbolos e imágenes. Tarea, en verdad, ardua y compleja, pero exigible para el mundo de la razón***. Se aleja así pues **Averroes** del *kerigma*, del mensaje escriturístico literal y ahonda en la descripción del contenido figurado de muchos aspectos de ese mensaje como único método o camino no ya para acceder a la *verdad* sino también para sintonizar a esta con la razón, que es lo que creo que pretendía el gran filósofo musulmán. Y es que pienso que la única manera de aportar cordura y sensatez al mensaje revelado es acceder a él de una manera figurada en muchos aspectos -como bien explicita **Averroes**- tratando de extraer el contenido moral que encierran los relatos considerados revelados.

TEORÍA DE LA DOBLE VERDAD

En realidad no fue **Averroes** sino **Sigerio de Brabante** quien propuso la conocida como *teoría de la doble verdad* a fin de introducir en Europa las tesis averroístas. El principio esencial de la teoría viene a decir que hay dos verdades, una religiosa y otra filosófica y científica, pero que ambas no se oponen entre si, sino que más bien se complementan en el asentamiento de la *verdad universal*. En el ámbito religioso, el pensador cordobés llega a reafirmarse en la idea de que ***las concepciones religiosas, en realidad, son tan solo símbolos que expresan una verdad superior, que es la filosófica***. Aboga porque el pueblo no crea sin más, sin sólidas razones argumentativas que den sentido y contenido a su vida de fe. Es en este sentido que **Averroes** considera que la función pedagógica, educativa, es esencial, para no caer en errores a los que con frecuencia lleva la tradición. Para ello, el pueblo tiene que inquirir acerca de la verdad por medio de la facultad de la razón y el uso del intelecto para fundamentar bien su fe basada en la revelación.

Si controvertida fue su concepción de la eternidad del mundo, no lo es menos lo que se ha dado en llamar el *monopsiquismo* cuando se refiere a la unicidad del intelecto, que no del alma, como equivocadamente algunos exégetas de las tesis averroístas quieren presentar. Se percibe, en efecto, un intelecto, que aun dividido en varias partes, *material, habitual, agente y adquirido*, sin embargo, muestra unicidad. *Las partes del intelecto forman un todo*. Al igual que **Aristóteles,** considera que las distintas partes del intelecto contribuyen, de distinta forma, a percibir la *verdad*, la filosófica y la religiosa, en armonía y complementación, si bien (tal y como argumenta en su obra *El Gran Comentario*) hace distinción entre los intelectos esenciales, el *intelecto receptivo* y el *intelecto agente*, que permiten desligar la indagación y reflexión filosófica de los mitos y tradiciones religiosas, sustentados estos, muchas veces, en la ignorancia del pueblo. En el pensamiento del gran filósofo cordobés anida siempre la misma idea, que es lo que da valor y consistencia a su argumentación: *el intelecto y la razón están al servicio de las verdades reveladas.* Por lo tanto, para **Averroes** no existe contradicción entre razón y fe revelada. Solo que se debe hacer uso siempre de la argumentación razonada para no caer en absurdos y errores, fruto de la ignorancia y el desconocimiento, derivados estos, a su vez, del mal uso o carencia de la argumentación razonada a que nos conduce el intelecto mal encauzado o mal dirigido.

Sus ideas, de corte renacentista, son plenamente progresistas en un mundo sustentado en la tradición y la radicalidad religiosa

SU PLANTEAMIENTO POLÍTICO Y ÉTICO

En el ámbito político el filósofo cordobés fue un auténtico reformista, un verdadero adelantado a su tiempo. Sus ideas, de corte renacentista, son plenamente progresistas en un mundo sustentado en la tradición y la radicalidad religiosa, como lo era el mundo musulmán de entonces. Así, por ejemplo, critica la situación de la mujer y su marginación. En el comentario que hace de *La República* de **Platón,** y a la que ya me referí con anterioridad, **Averroes** justifica la necesidad de la comunidad social como elemento incuestionable para alcanzar el perfeccionamiento de la

El sufismo utiliza un sinfín de imágenes, símbolos y representaciones alegóricas de difícil o nula comprensión para los no iniciados

civitas, y llama particularmente la atención en su exposición sobre el comentario de *La República* su valoración sobre la supresión de la propiedad privada, el control de la natalidad y el desarrollo de las virtudes ciudadanas, como eje y canalizador de una sociedad ideal. Aboga, de nuevo, por la necesidad de la educación del pueblo como elemento clave para alcanzar una forma de vida ideal. Aquella aseveración de **Kant** de que *"el hombre no es más de lo que la educación hace de él"* encuentra su plasmación en la argumentación pedagógica de **Averroes.** Es en este sentido que el pensador musulmán considera que la revelación no puede fundamentar el devenir político del pueblo. La política se fundamenta en el buen gobierno de los ciudadanos, y la revelación, y las leyes religiosas que de ella emanan, provienen de Dios. El pueblo, en resumidas cuentas, ha de actuar en consonancia con las leyes religiosas (que para el pueblo musulmán traza el *Corán*, su Libro sagrado) y del cumplimiento de las mismas depende su actitud cívica. Por lo tanto, viene a concluir el filósofo cordobés, ***el fin de la religión es idéntico al de la filosofía, y ambos contribuyen a formar buenos ciudadanos***. Estas consideraciones las hace **Averroes** al comentar *La República* de **Platón.**

SUS CONNOTACIONES SUFISTAS

Hay datos de que el gran filósofo cordobés tuvo relaciones primeras con el movimiento sufista musulmán. Cabe decir, como nota aclaratoria, que el *sufismo* fue un movimiento religioso surgido dentro del pensamiento islámico cercano a planteamientos de carácter gnóstico-místico, allegado, por igual, a los planteamientos teológicos y filosóficos del mundo musulmán. Uno de sus más preclaros maestros, como ya dijimos, fue **Ibn Tufayl,** maestro, a su vez, de **Averroes** y hombre que influyó en gran manera en el pensamiento del filósofo musulmán, particularmente al comienzo de su singladura como filósofo. Pero será, quizá, la anécdota que se recoge sobre la relación de **Averroes** con el movimiento sufista por parte de un gran sufí como fue **Ibn Arabi** (1165-1240), en sus *Revelaciones mekíes (Al-futûhât al-makkîya. Ed. Osman Yahiá, vol. 2; págs. 372-373)* la que pone de manifiesto, no ya la vinculación del filósofo cordobés con el *sufismo*, que nunca tuvo, pero sí, en cambio, el hecho del conocimiento que tenía sobre el misticismo musulmán que encarnaba de una manera más directa el *sufismo*. Ante la pregunta de **Averroes** a **Ibn Arabi** de que si al final el resultado que se obtenía por alcanzar la iluminación espiritual era la misma por vía racional que por vía místico-iluminativa, la respuesta de **Ibn Arabí** dejó un tanto perplejo a nuestro hombre en el sentido de que no le sirvió para aclararle nada. Pese al interés que mostró por el *sufismo* siempre consideró que este estaba un peldaño por debajo de la argumentación lógica y deductiva del planteamiento filosófico que exige demostraciones de carácter más bien empírico, al igual que el mundo científico. El *sufismo* utiliza un sinfín de imágenes, símbolos y representaciones alegóricas de difícil o nula comprensión para los no iniciados. Con todo, no hemos de creer que en el *sufismo* todo es imaginación alegórica o iluminativa. Sería erróneo creer eso. Tiene sus implicaciones filosóficas (como bien matizaba **Halil Bárcena**, extraordinario islamólogo

conocedor y analista del pensamiento sufí) y estas son las que más atrajo a **Averroes**, al igual que a otro gran intelectual musulmán como fue el médico y poeta **Avicena** (980-1037). De este hemos de decir que se decantó de manera más clara por el *sufismo.* Resumiendo pues, concluyo este apartado diciendo que si bien las ideas centrales de **Averroes** están bastante alejadas del *sufismo*, el mismo dejó también su impronta en el pensamiento del gran filósofo musulmán, así como ciertas connotaciones en su devenir filosófico que dejaron su huella en algunos de sus planteamientos teológicos y filosóficos.

CONCLUSIONES FINALES

Llegados ya al final de este ensayo podemos preguntarnos: ¿qué aportó, en verdad, **Averroes** al mundo del pensamiento en su tiempo y la trascendencia de su figura en el mundo siempre complejo de la filosofía? La respuesta, por todo lo expuesto en este trabajo de investigación, creo que es obvia: *sin el discurso de **Averroes** difícilmente se hubiera llegado a tener una interpretación del aristotelismo en Europa y alcanzar este la importancia y relevancia que tuvo a partir de entonces*. Es cierto que **Averroes** no fue el único intérprete de **Aristóteles**, pero la originalidad de su interpretación hizo que el pensamiento europeo de la época le prestara atención, contando con fieles incondicionales defensores de las tesis averroístas. Posteriormente cayó en el olvido hasta que ya más recientemente se le lea en universidades de prestigio en todo el mundo. Y es que el pensamiento del filósofo nacido en la Córdoba andalusí abre las puertas a la racionalización de la revelación, algo casi impensable hasta entonces. Para ello, como ya analizamos en el apartado correspondiente, utiliza recursos dialécticos anexos al mundo de la razón. La *razón* es la clave para dar sentido al mensaje de la revelación coránica, en su caso, pero, pienso que extensible a toda revelación que se precie como tal. Todas las revelaciones consideradas sagradas y, consecuentemente, transmitidas por vía oral y/o escrita en la mayoría de los casos, muestran aspectos oscuros, indescifrables en muchos casos, tan solo asequibles a unos pocos entendidos o versados en la materia, pero de difícil o nula comprensión para la generalidad del pueblo. Esto lo entendió muy bien **Averroes** y es por lo que en su discurso propone un acercamiento a las verdades reveladas desde el uso de la *razón* y la *especulación*, es decir, desde la argumentación no solo teológica, sino también filosófica.

Concluimos ya diciendo que pese a ser una figura controvertida, dentro incluso

Si discutibles pudieran ser algunas de sus especulaciones, tienen el mérito incalculable de esforzarse, con sólidos argumentos, en la demostrabilidad de las mismas

del mundo musulmán de la época tan radicalizado en muchas posturas, la talla intelectual de **Averroes** no deja lugar a dudas. Si discutibles pudieran ser algunas de sus especulaciones, tienen el mérito incalculable de esforzarse, con sólidos argumentos, en la demostrabilidad de las mismas. En la época de **Averroes**, tanto en el mundo de la cristiandad como en el musulmán argumentar con cierta racionalidad sin acudir a las revelaciones de contenido religioso (la revelación bíblica

> Y todos estos problemas sin aclarar de manera fehaciente y eficaz hacen que la racionalidad choque frontalmente contra las revelaciones de contenido supuestamente sagrado

y la coránica, respectivamente) era impensable. Toda la vida social giraba en torno a la religión y la idea de Dios y sin ellas nada era concebible. Las argumentaciones racionales, en todo caso, se veían sometidas a un racionalismo acomodado a las revelaciones de contenido supuestamente divino que no eran discutibles bajo ningún concepto. El intento de los pensadores racionalistas de la época, como **Averroes** y otros que le siguieron en la explicación del aristotelismo aplicado al mundo metafísico y filosófico de aquellos tiempos en plena Edad Media, se centraba es explicar y adecuar las creencias religiosas a la racionalidad humana con tal de demostrar de manera inequívoca la autenticidad de las revelaciones religiosas. Obviamente algo de difícil explicación para el racionalismo puro teniendo en cuenta que muchos de los relatos de esas revelaciones están envueltos en una aureola de misterio donde no se sabe a ciencia cierta separar la realidad histórica de la ficción literaria con contenido moral, imprescindible para no caer en el absurdo de los mismos relatos como consecuencia de las muchas contradicciones e incongruencias que presentan. Los argumentos teológicos, aun con las mejores intenciones, es claro que no solucionan en absoluto los grandes problemas que encierran las revelaciones, tales como el origen de la creación y el sentido último de la misma, el problema insoluble de la *teodicea*, el enigma de la redención humana por medio de una obra basada en el sacrificio vicario, etc. Y todos estos problemas sin aclarar de manera fehaciente y eficaz hacen que la racionalidad choque frontalmente contra las revelaciones de contenido supuestamente sagrado. Decir lo contrario implica todo un ejercicio de ingenuidad y/o de ignorancia cuando menos curiosa ya que en muchas ocasiones quienes defienden "a capa y espada", valga la expresión coloquial, la irrefutabilidad e infalibilidad de dichas revelaciones lo hacen, parece, con total convencimiento de sus aseveraciones. Pero, obviamente, una cosa son las buenas intenciones y otra muy distinta la realidad analítica de los aconteceres. Y en esto último las distintas revelaciones llevan las de perder cuando se analizan las cosas con objetividad y sin el apasionamiento de los fundamentalismos religiosos. En todo caso, a mi juicio, ***se impone una relectura y reinterpretación de los textos para intentar al menos adecuar los mismos a un sentido más lógico, sensato y coherente, y en ello Averroes fue todo un adelantado a su tiempo con sus planteamientos filosófico-metafísicos aun con las limitaciones propias del pensamiento de la época***.

Y es que el mundo de la filosofía, como bien sabemos, se esfuerza en esto precisamente: *en ofrecer demostraciones viables con argumentos sólidos que conduzcan a un enriquecimiento del pensamiento desde la captación de ideas y la elaboración del discurso dialéctico que nos permita ensanchar nuestro conocimiento*. A fin de cuentas, esto es la filosofía.♦

El agnóstico y el misterio

El agnosticismo implica el reconocimiento de no saber pero no necesariamente de no creer. Sólo responde en el orden del conocimiento, por eso no es un término intermedio entre el teísmo y el ateísmo. En todo caso confiesa no tener suficientes razones para decantarse por lo que el teísmo afirma y el ateísmo niega. En el fondo todo proviene de la propuesta teísta que durante siglos dominó la metafísica occidental.



Julián Mellado

Profesor de Lengua y Literatura francesa.
Nacido en Bélgica.

El agnosticismo surge cuando una serie de personas no se ven identificadas por las creencias teístas y ateas.

Incluso es posible una combinación de "***no saber pero se cree***" y otra de ***"no saber pero no se cree***".

Es importante señalar que por ***saber*** se entiende cualquier conocimiento al alcance de todos, por unos métodos identificados y asumidos por cualquier buscador. Cuando un creyente dice *saber* que Dios existe, debe presentar las pruebas que cualquiera puede verificar. Lo mismo para el que dice que *sabe* que no existe.

El creer, no creer o suspender el juicio se basan en argumentaciones y razonamientos pero ***no en pruebas.*** No significa que sean despreciables esas razones sino que son de otro ámbito que el de las pruebas empíricas al alcance de todos.

El agnóstico por lo tanto ante la pregunta de si el Dios judeocristiano existe, responderá que no sabe. Pero con eso solo ha respondido a esa pregunta. Ahora bien, a partir de esa ignorancia, podrá observar la Realidad según sus recursos y hará sus propias preguntas. Tratará de esbozar unas posibles respuestas sin pretender tener la verdad absoluta. Tendrá por lo tanto ideas posibles, asumibles y revisables. Lo que quizás extrañe es que un agnóstico puede tener ***creencias*** también basadas en razonamientos. Pero no serán afirmativas como las del creyentes y las del ateo.
Su acercamiento a la realidad se basará más en la importancia de ***las preguntas que de las respuestas.***

Cada agnóstico planteará por lo tanto diferentes preguntas y tendrá diferentes aproximaciones a la Realidad. Así como todos los creyentes creerán que tras esta ***realidad hay otra llamada Dios,*** y los ateos creerán ***que solo existe esta Realidad,*** el agnóstico no se atreverá a afirmar nada pero ***puede tener una preferencia personal.***

Tenemos a los **agnósticos creyentes**, quienes afirman que no pueden demostrar pero prefieren creer en un Dios personal.

Tenemos a los **agnósticos ateístas**, quienes afirman que no pueden demostrar pero se inclinan por que no existe, ni a nada que se pudiera atribuir ese nombre.

Tenemos a los **agnósticos deístas**, quienes no pueden demostrar, pero que creen que puede existir alguna clase de Dios, aunque no sea el judeocristiano.

El de la clase deísta reconoce que la Realidad es mucho más misteriosa de lo que pensamos y que no la conocemos tanto. La palabra que más aprecia es la de **Misterio.**

Hasta aquí nada muy diferente de sus oponentes. No obstante hay alguna diferencia, algunos matices que habría que señalar.

El creyente puede decir "el Misterio es Dios". Lo que significa que "Dios" define al misterio. Para un agnóstico deísta, un misterio definido ya no es misterio. Además que habría que explicar el término "Dios", puesto que es el que califica.

El ateo puede decir, "existe el Misterio, pero es exclusivamente inmanente". Para un agnóstico deísta esa afirmación le parece incoherente. Si es *misterio ¿cómo sabe que es exclusivamente inmanente? ¿Cómo lo sabe?*

¿Existe realmente el Misterio?

Debemos empezar por reconocer que existe lo ***inexplicado.*** Cuanto más avanzan las ciencias se va reduciendo el campo de lo todavía no explicado. Todos estamos de acuerdo con este principio. Es un aliciente para la ciencia que siempre está investigando sin dar respuestas definitivas. Durante muchos siglos fenómenos naturales que no podían comprender fueron tratados de sobrenaturales. Con el tiempo eso inexplicado fue desentrañado y definido por los científicos.

Todavía hoy, a pesar de los impresionantes adelantos de la ciencia, queda mucho aún por descubrir, y posiblemente nunca se logrará del todo eliminar lo inexplicado.

El creyente, el ateo y el agnóstico no tienen conflicto con esto. Forma parte de la Realidad en la que vivimos.

Sin embargo hay otro término que no hace la unanimidad. Es



el de lo ***inexplicable.*** Se trata del reconocimiento de que hay una dimensión que aunque el hombre puede tener una percepción nunca llegará a desentrañarla, ni conocerla, ni que sea posible la investigación. ***Si hay Misterio entonces es inexplicable.***

Muchas veces se confunde lo inexplicado con lo inexplicable. Y esto nos sugiere otra reflexión. ***No por que haya una razón necesaria significa que es suficiente.***

Por ejemplo, la **conciencia.** Decir que se da en el cerebro y que sin él es imposible, sería una razón *necesaria*. ¿Pero es suficiente?

El agnóstico deísta es el que reconoce que ese Misterio, sin saber ***qué*** es cree que

es. Frente a él prefiere el silencio o el asombro. Puede llegar a esa idea mediante alguna experiencia inefable o por medio de una serie de cuestionamientos. Tiene mucho en común con el creyente, pero donde este se atreve a pronunciarse y de alguna manera "penetrar" en el Misterio, el deísta prefiere mantenerse en el umbral y respetar lo inexplicable.

¿Es inmanente o trascendente? Pues *no lo sabe.* Quizás ambos, a saber.

Podemos investigar el universo e ir descubriendo cada vez más todo aquello que resulta inexplicado. Pero cuando preguntamos *el por qué del universo,* las cosas cambian.

Si se dice que ese "por qué" es Dios, tendríamos que preguntar *¿qué es Dios? y lo incluiríamos en el dominio de lo inexplicado, al mismo nivel que el universo.*

Si respondemos *que no sabemos lo que es* entonces debemos preguntarnos si realmente es una respuesta.

El Misterio en el que vivimos y somos es sencillamente inexplicable. Guardar silencio es difícil, pues el ser humano necesita verbalizar sus experiencias. Es una manera de aprehenderlas. Hablamos de lo **desconocido** con las palabras **conocidas**. El problema radica cuando identificamos a ambos. Entonces surgen lo ilusorio, el dogmatismo y la intolerancia. Por ello es saludable frente a lo inexplicable practicar el silencio. Quizás sea indecible. Pero si queremos hablar seamos conscientes de la diferencia entre lo indecible y lo que decimos. No hablamos para definir sino en todo caso para evocar.

Baruch Spinoza trató de averiguar cómo ser consciente del misterio y nos propuso la idea de la ***razón intuitiva.*** Un término no fácil de comprender. No se trata de la razón pura, una manera de investigar (volveríamos a lo inexplicado), ni una mera intuición (fuerte sentimiento) sino de algo que se sirve de los dos. Sería una especie de percepción que incluye la razón. Es una especie de comprensión de nuestra posición frente a la Realidad. No excluye la emoción como resaltó Albert Einstein, sino que es lo que embarga a toda la persona. Una experiencia de lucidez y asombro, acompañado de la constatación de la propia ignorancia. Como decía Paul Tillich, un ser finito aprehendido por lo infinito. Todas estas últimas palabras no son más que **evocaciones** fruto del asombro, de la reflexión y de la intuición racional.

El agnóstico deísta tiene del primer término la conciencia de "no saber" y del segundo la percepción "de ***aquello que hace que las cosas sean por sí mismas". (otra manera de evocar).***

Ante el Misterio, asombrarse, callarse o evocar, forma parte de la profundidad y la riqueza de nuestras vidas

Quizás nadie lo expresó mejor que Albert Einstein:

"*El conocimiento de que realmente existe aquello que para nosotros es impenetrable, que se manifiesta en la sabiduría más elevada y en la belleza más refulgente que nuestras torpes facultades sólo pueden comprender en sus formas más primitivas; ese conocimiento, esa sensación, se ubica en el centro de la verdadera religiosidad".*

Percy Bysshe Shelley (que se declaraba ateo) decía que *sentía la sombra abrumadora de un poder invisible, sobre nosotros flota y, aunque oculta, visita.*

¡Cuantas maneras de evocar!

Ante el Misterio, asombrarse, callarse o evocar, forma parte de la profundidad y la riqueza de nuestras vidas.♦



"**Postmodernidad y cristianismo**" puede definirse como un texto en el que se desarrollan los fundamentos de la postmodernidad y su aporte a la tradición cristiana católica. Es una presentación en donde se vincula filosóficamente dos visiones de mundo con el propósito de extraer lo mejor de cada una.

¿Qué elementos hacen valioso el libro? En primer lugar, su lenguaje, orden y sistematicidad. Mardones, aunque filósofo, es un pedagogo de la escritura que sabe conducir al lector de una manera didáctica hacia el puerto que desea. Es un ensayo que de manera ordenada, con síntesis al final de cada capítulo, aclara los elementos definitorios de la postmodernidad y su influencia en la praxis social.[...]

El libro se divide en dos partes (cada uno con diversos capítulos): I. Modernidad y Postmodernidad; y, II. Postmodernidad y Cristianismo. En la primera parte (Modernidad y Postmodernidad) se establecen los siguientes capítulos: 1. El umbral de la postmodernidad. Rasgos distintivos de la modernidad grávida de postmodernidad; 2. La muerte de Dios, o la razón moderna y la postmodernidad. La crítica moderna a la razón ilustrada; y, 3. La utopía postmoderna. La sociedad y el hombre postmodernos. La segunda parte (Postmodernidad y Cristianismo) se subdivide así: 1. La crítica postmoderna de la religión; 2. La postmodernidad y el Dios cristiano; 3. La religiosidad postmoderna; 4. La teología en la postmodernidad. Postmodernidad y cambio de paradigma en la teología; y, 4. Epílogo. El desafío postmoderno, o llamados a dialogar con el fragmento.(***Eduardo Blandón***).

(Texto completo, enlace de abajo).

Autor: José María Mardones
Título: Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento
Editorial: Sal Terrae / https://gcloyola.com/1_salterrae
Edición: segunda
País: España
Año: 1988
Páginas: 155
ISBN: 9788429308181

https://lahora.gt/hemeroteca-lh/jose-maria-mardones-postmodernidad-y-cristianismo-el-desafio-del-fragmento/

El sentido de la vida #25

www.josemanuelgonzalezcampa.es

El destino del hombre

Suave ciertamente es la luz; y agradable a los ojos ver el sol;

pero aunque un hombre viva muchos años, y en todos ellos tenga gozo, acuérdese sin embargo que los días de las tinieblas serán muchos.

Todo cuanto viene es vanidad.

Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.

Quita, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad.

Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años en los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento;

antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia;

cuando temblarán los guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas porque han disminuido, y se oscurecerán los que miran por las ventanas;

y las puertas de afuera se cerrarán, por lo bajo del ruido de la muela; cuando se levantará a la voz del ave, y todas las hijas del canto serán abatidas;

cuando también temerán de lo que es alto, y habrá terrores en el camino; y florecerá el almendro, y la langosta será una carga, y se perderá el apetito; porque el hombre va a su morada eterna, y los endechadores andarán alrededor por las calles;

antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo;

y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio. (11:7 a 12:7).

Cabe repetir de nuevo que Eclesiastés es un libro único en la literatura bíblica; y, sin duda, también en la sapiencial, en cualquier ámbito o cultura en que ésta se haya dado. Fue el gran poeta Antonio Machado quien escribió aquella sentencia lapidaria: "Caminante, no hay camino; se hace camino al andar". Las aseveraciones de un



José Manuel González Campa

Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y Escritor evangélico.

...hace que su experiencia sea dulce y gratificadora, con el grado de luminosidad del medio ambiente en el que se ubica su existencia



poeta están fundamentadas en dos pilares básicos: la experiencia vivida y la inspiración; dicho de otra manera, "de la abundancia del corazón habla la boca"[173]. La esfera de la intimidad de cualquier ser humano se encuentra llena de contenidos que empiezan a formarse en los primeros estadios de la vida intrauterina. El código genético que recibimos de nuestros progenitores nos aporta todos los contenidos de nuestro inconsciente colectivo, y también aquellos que corresponden a nuestro inconsciente étnico; además, durante nuestra permanencia en el seno materno recogemos en nuestro corazón pensamientos, sentimientos, emociones y vivencias que nos transmite nuestra madre. Así se va llenando el fondo de nuestro ser de las realidades arquetípicas que constituirán la infraestructura psicodinámica de nuestra conducta. Esta realidad antropológica y existencial es devenida históricobiográficamente por cada ser humano.
El pasaje que vamos a considerar en este capítulo trata de las vivencias, emociones, conductas, sentimientos y pensamientos que se manifiestan a lo largo de la vida humana, y, de una forma más concreta, desde la adolescencia hasta la senectud.

Si realizamos una exégesis de los versos 7 a 9 del capítulo 11, nos encontramos con dos importantes consideraciones en cuanto a la realidad existencial que el ser humano vive a lo largo de su periplo vital. Por un lado, hay una exhortación a que el hombre devenga su existencia alegremente: "si el hombre vive muchos años, alégrese en todos ellos".
La alegría es un estado de ánimo que se genera en la esfera de nuestra intimidad y que, trascendiendo los estratos inconscientes de nuestro corazón, asciende al campo de nuestra conciencia, de nuestro yo, llenando todo nuestro ser de exultante gozo. El sentimiento de alegría nace de nuestra esfera afectiva, o timopática, pero coadyuvan a su génesis los factores peristáticos en los que los seres humanos vivimos inmersos.. Así, leemos en el verso 7: "Suave ciertamente es la luz, y agradable a los ojos ver el sol"; una traducción más literal diría: "dulce ciertamente es la vida, y agradable a los ojos ver el sol". Aquí se relaciona la realización existencial de una persona, que hace que su experiencia sea dulce y gratificadora, con el grado de luminosidad del medio ambiente en el que se ubica su existencia.

El sistema planetario en el que vivimos es heliocéntrico; es decir: nuestro sistema solar constituye la fuente de energía calorífica y luminosa indispensable para que la vida en la Tierra sea una esplendorosa, gozosa y extraordinaria realidad.
Está demostrado que el estado afectivo de las personas se influencia y condiciona por las circunstancias de su

perimundo. El grado de luminosidad –en definitiva, la intensidad de las radiaciones solares– es captado por las terminaciones nerviosas de nuestra piel y, desde ella, estos estímulos sensitivos - sensoriales son transmitidos en forma de impulsos eléctricos a determinados centros de nuestro cerebro (el tálamo), donde se transforman en sensaciones que nos permiten tomar consciencia de nosotros mismos y de nuestra realidad peristática. La corteza cerebral, que ha sido informada desde dichos centros del grado de luminosidad existente, actúa a su vez sobre nuestro cerebro límbico, o emocional (el cerebro medio), y éste nos permite vivenciar nuestro ser y estar en el mundo como una situación de placer o displacer, de bienestar o malestar, de alegría o de tristeza.

El verso 8 nos presenta la posibilidad de vivir una larga vida, y además de vivirla con gozo. No obstante, también nos advierte de que es conveniente mantener vivo el recuerdo de que en toda experiencia existencial se darán “días de tinieblas”, tanto a nivel inmanente como trascendente. La pérdida de contacto con esta realidad nos abocaría a una experiencia de extrañamiento y alienación que desestructuraría la integración yoica de nuestra personalidad. Tendríamos que recordar aquí las enseñanzas contenidas en 3:1 a 11: La vida del hombre constituye la

en la adolescencia se vuelve a revivir, a nivel inconsciente, un proceso primario ocurrido subliminalmente entre los 3 y los 5 años de edad

vivenciación de un discurrir existencial lleno de contradicciones, que termina desembocando en la experiencia frustradora de la muerte. La resolución o no del gran interrogante metafísico, de la incógnita de la trascendencia del ser, dará su sentido realizador o frustrador a nuestra vida.

En definitiva, los versos 7 y 8 nos vienen a enseñar que el gozo experimentado en su dimensión inmanente puede ser una fuente de alegría, bienestar y realización siempre que pueda proyectarse metafísicamente, para alcanzar una trascendencia inefable y eterna.

Siguiendo con nuestro análisis, nos encontramos con los contenidos explicitados en los versos 9 y 10, que nos hablan de la juventud y de la adolescencia, y de la profunda y complicada problemática que se presenta en estas etapas de la vida.

En el verso 9 se equiparan la juventud y la adolescencia; aunque desde el punto de vista psicológico y psicodinámico no constituyen dos momentos idénticos en el desarrollo de la personalidad, lo que es indudable es que son periodos consecutivos de la existencia durante los cuales tiene que definirse, definitivamente, el sentido de identidad del ser como persona. Desde la valoración de una perspectiva psicoanalítica, en la adolescencia se vuelve a revivir, a nivel inconsciente, un proceso primario ocurrido subliminalmente entre los 3 y los 5 años de edad. Si en la infancia se resolvió bien este proceso, tiene muchas posibilidades de que también ocurra lo mismo en la pubertad.

Definir el sentido de identidad implica la posibilidad de clarificar la orientación psicosexual de una persona. Esta definición somática, psicológica y noéticopneumática constituye el fundamento sobre el que se asentarán las bases de una vida futura homeostásica y equilibrada en todos los ámbitos de la existencia.

Creo que Qoheleth conocía que la vida de todo ser

humano se deviene en la confrontación dialéctica entre esos dos principios que ya hemos considerado en otro lugar: el del placer y el de la realidad; y de cómo el joven adolescente vivencia su realidad dialéctica, a nivel intrapsíquico, se habla precisamente en los versos 9 y 10.

Hoy se considera que la adolescencia se ha alargado muchísimo, particularmente en el mundo occidental; sin duda, en función de la propia prolongación de la vida. La adolescencia correspondería al periplo existencial que va desde la pubertad hasta los 20 o 23 años.

El despertar físico, hormonal, emocional, intelectual, psicológico y espiritual de la adolescencia pone de manifiesto la gran confrontación dialéctica –que impregna toda la existencia del hombre– entre los dos principios mencionados. Quizá por eso Qoheleth le dice al joven adolescente: “Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios”.

Nuestro autor emplea un tiempo imperativo para exhortar al joven a vivir una vida con sentido y que traiga alegría a su experiencia existencial. La adolescencia y la juventud son periodos de la vida donde el ser humano

Hoy se considera que la adolescencia se ha alargado muchísimo, particularmente en el mundo occidental; sin duda, en función de la propia prolongación de la vida.

puede experimentar y vivenciar importantes gratificaciones realizadoras en la esfera de su intimidad; realizaciones que quedarán esculpidas, con el cincel de la experiencia vivida, en los estratos más profundos de su corazón. Pero en la adolescencia no sólo se generan sentimientos placenteros y pensamientos ilusionantes, sino que el púber –que despierta a una nueva realidad– empieza a descubrir la vida tal y como es. El pensamiento emocional y prelógico propio de la infancia es invadido, y en parte relegado, por el pensamiento lógico y racional: el principio del placer tiene que enfrentarse, de forma consciente, con el duro y nada gratificante principio de la realidad.

Los mecanismos de defensa frente a la angustia que el niño intentaba superar mediante la idealización o sublimación –ya sea del otro o de la realidad– se menoscaban, dando entonces prioridad a otros, tales como la intelectualización, la racionalización y la represión de los conflictos intrapsíquicos. El yo se siente atrapado por la angustia y sufre, hasta el extremo de intentar huir de esa realidad anímica y existencial mediante la elaboración de mecanismos de defensa psicopatológicos, tales como las fobias (miedos), las obsesiones, la conversión de conflictos inconscientes en somatizaciones y crisis de angustia y ansiedad, que le afectan integralmente. Este falso escapismo puede llevarle a la peligrosa situación de ser invadido por los sentimientos de la tristeza y la melancolía, hasta el hecho de llegar a acariciar la autolisis, la realización tanática: el suicidio como la única salida liberadora de su malestar existencial.

Todo este proceso se produce porque el adolescente, para proseguir el curso de maduración de su personalidad, tiene que proceder a realizar un doloroso esfuerzo de desmitificación de la realidad, y de su realidad. La desidealización y desmitificación de las figuras parentales supone un fuerte shock en la esfera de la intimidad del joven

adolescente, y aunque sabe que para hacerse mayor, para seguir creciendo emocionalmente, ese proceso desmitificador es insoslayable, también siente que en lo más profundo de su alma se generan resistencias que se oponen al mismo

En todo este proceso psicodinámico del desarrollo de la personalidad, la relación del adolescente con su padre biológico juega un papel fundamental. Freud y otros psicoanalistas llegaron a afirmar que la imagen de Dios como Padre no era otra cosa que la proyección de las cualidades que el niño y el adolescente adjudican a su padre natural y biológico, y que luego extrapolan y proyectan metafísicamente, dando lugar a la creación de un Ser Trascendente que es omnisciente, omnipresente y omnipotente. Yo pienso que, realmente, ocurre lo contrario; es decir, que el niño inviste a la figura de su padre carnal con las cualidades atribuidas al Ser Supremo y Padre sobrenatural, porque recibe de sus progenitores contenidos arquetípicos que forman parte de su inconsciente colectivo, y que están esculpidos en el corazón del hombre desde el momento de su creación a imagen y semejanza de Dios. Recordemos de nuevo que el inconsciente colectivo es una entidad psíquica común a todos los seres humanos.

En la adolescencia, al producirse el proceso de desmitificación de la figura paternal, se corre el riesgo de que también este proceso desmitificador afecte a la imagen de Dios como Padre. Por eso, cuando el adolescente tiene una buena relación con su padre biológico, tiene también grandes posibilidades de tener una buena relación con Dios. En esa etapa de la vida se pone en crisis toda la vida emocional, anímica y espiritual del joven, y, en el ámbito de esa conmoción –profunda y generalizada–, se vivencia una crisis de lo Trascendente, una crisis metafísica de gran calado, que sume al adolescente en una situación de desorientación, desconcierto y desamparo existencial. Muchos padres creyentes no comprenden la crisis de fe de sus hijos, y no se dan cuenta de que la infraestructura que la informa suele estar fundamentada en una mala relación paternofilial. Por eso se hace necesario insistir en que el rechazo de los padres naturales puede ser proyectado –metafísicamente– con el consiguiente rechazo de Dios.

La rebelión contra el padre biológico puede convertirse en una rebelión contra el Padre que está en los Cielos, porque Dios puede aparecer ante los ojos del adolescente como una figura punitiva y represora, de la cual hay que liberarse para tener la posibilidad de vivir en libertad. Recogiendo el significado psicológico y teológico de la relación padres-hijos, el psicoanalista Erich Fromm –analizando precisamente el capítulo 3 del Génesis– decía que la rebelión del ser humano contra su Padre celestial, es decir contra Dios, constituyó el primer acto de libertad y liberación de la historia del hombre sobre la Tierra[174].

La verdad es que al rebelarse el hombre contra su Creador, obedeciendo el consejo del diablo –"no moriréis, sino que sabe Dios que el día que comáis de él (del árbol de la Ciencia del Bien y del Mal) serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal"[175]–, transgredió los límites del equilibrio psicoemocional y espiritual en los que había sido colocado: cayó en la trampa que se le tendía, y se alienó. Su deseo de ser como Dios supuso su

En todo este proceso psicodinámico del desarrollo de la personalidad, la relación del adolescente con su padre biológico juega un papel fundamental

desestructuración yoica, la escisión de su propio yo, el extrañamiento de sí mismo y, por consiguiente, su alienación integral.

Es exactamente lo mismo que se constata hoy, en el campo de la psicopatología, cuando un ser humano se convierte en otro al ser invadido el campo de su conciencia, de su yo, por contenidos reprimidos en la esfera inconsciente de su mente. Así, podríamos decir que el hombre actual –y de manera más evidente en nuestro mundo occidental– vive alienado porque, en su rebeldía contra Dios, ha reprimido la imagen de su Creador[176] y decretado su muerte, anunciando el nacimiento del Superhombre[177]; es decir, anunciando su propia desestructuración anímica, su conversión en el Otro, y, en definitiva, su enajenación universal. De la Religión como neurosis universal (Sigmund Freud) y como opio del pueblo (Carlos Marx), se ha pasado a devenir la realidad existencial del ser humano como una experiencia de locura colectiva, que puede abocarle teológicamente a una posibilidad de realización autolítica; es decir, de desestructuración tanática de sí mismo.

Es por todo esto que el autor del Eclesiastés exhorta al joven adolescente de la siguiente manera: “Quita, pues, de tu corazón el enojo y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad”. Quitar del corazón el enojo supone la posibilidad de superar los sentimientos de angustia existencial que vivencia el adolescente en su crisis puberal. El término hebreo que se emplea para enojo significa pena y tristeza. La Revelación de Dios nos está hablando aquí de la melancolía de la adolescencia, y la relaciona con la realización de todas las tendencias instintivas que, desde la esfera inconsciente, tienden a ascender al campo de la conciencia para realizarse hedonísticamente. De ahí la recomendación “aparta de tu carne el mal”. El vocablo carne que aquí se utiliza hace referencia al yo en su expresión corporal; por consiguiente, Qoheleth demuestra tener un profundo conocimiento de las intrincadas y complejas relaciones psicosomáticas que informan, regulan y condicionan la conducta humana; y, además, añade una argumentación existencial incontrovertible cuando dice “porque la adolescencia y la juventud son vanidad”.

Los términos adolescencia y juventud corresponden a un solo vocablo hebreo, *shaharut*, que debe traducirse por una de estas dos expresiones:

Los términos adolescencia y juventud corresponden a un solo vocablo hebreo, shaharut, que debe traducirse por una de estas dos expresiones: la aurora de la vida o el tiempo del pelo negro. El término vanidad significa, como ya dijimos en otra parte del libro, variedad, vacío, frustración, y también podría traducirse por efímero. Con estas afirmaciones de nuestro autor, entramos en el abordaje del devenir existencial del hombre.

En los versos 1 al 7 del capítulo 12 se nos describe el discurrir de la vida humana, su brevedad y el proceso de envejecimiento que nos conduce a la experiencia insoslayable de la muerte, y a la confrontación con las posibilidades de la trascendencia metafísica del ser.♦

Notas
173. Lc 6:45.
174. Erich Fromm: *El miedo a la libertad.*
175. Gn 3:4 y 5.
176. Ro 1:18 y siguientes.
177. Federico Nietzsche: “Also sprach Zarathustra” (Así habló Zaratrusta)

Lamentarse ante nuestra tumba

https://homoprotestantes.blogspot.com

"Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirlo. Muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro recién salido el sol" (Mc 16,1-2).



Carlos Osma
Protestante, licenciado en Ciencias Matemáticas, diplomado en Ciencias Religiosas y Posgrado en Diálogo Interreligioso Ecuménico y Cultural. Colabora con la Associació de Families LGTBI. Está casado y tiene dos hijas.

Carmen Bernabé, profesora de Sagrada Escritura en la Universidad de Deusto, explica en un artículo publicado en el libro *Reimaginando los orígenes del cristianismo*[1] que la tradición de la visita al sepulcro por parte de las mujeres para ir a ungir el cuerpo de Jesús, ha sido elaborada con un interés teológico comunitario por parte de cada uno de los evangelistas. Sin embargo, considera que tras ella existe una tradición oral con diferentes versiones, que tiene su origen en la visita a la sepultura de Jesús de varias discípulas para hacer duelo y lamentarse. Una costumbre que los estudios sociológicos y la arqueología han corroborado a pesar de estar condenada oficialmente en el judaísmo. Las visitas a las tumbas de los difuntos se habían extendido entre la población judía del siglo primero, y las mujeres probablemente lo hacían al amanecer o el atardecer para intentar no encontrarse a nadie en el camino.

Al leer el texto evangélico y el comentario de Carmen Bernabé me he preguntado por la relación de los cristianos LGTBIQ con la sepultura donde enterraron su yo heterosexual y/o cisgénero, pero probablemente también su comunidad de fe, su familia, algunos proyectos y sueños, el trabajo, la ciudad, la Biblia, o incluso la fe. Hay personas que afirman que hace mucho tiempo que dejaron atrás esa sepultura, otras que lo suyo no fue una sepultura sino más bien una incineración, y que las cenizas resultantes se las llevó el viento.

Personalmente me cuesta creerlo porque esas sepulturas, o cenizas, no están fuera de nosotros, sino que forman parte de quienes somos ahora. No nacimos el

día en el que nos liberamos y dijimos al mundo entero quienes éramos, el día en el que asumimos nuestra identidad ante nosotros y ante los demás. Nacimos tiempo antes, y lo que ocurrió entre ambos nacimientos siempre nos acompaña. Podemos esconder en lo más profundo nuestro sepulcro o urna particular, pero está ahí, y quizás como las mujeres del evangelio, deberíamos acercarnos a él para lamentarnos.



Dice Carmen Bernabé que las mujeres eran las encargadas de ir a las tumbas, de cuidarlas, y que ante ellas realizaban lamentos rituales. Con esos lamentos, que eran composiciones poéticas que se cantaban sin instrumentos musicales, expresaban el dolor que sentían. Es verdad que en algunas ceremonias también había lugar para que los hombres pudieran cantar, pero sus canciones servían más bien para elogiar a los difuntos, recordando sus acciones heroicas. Por una parte, creo que la forma en la que los hombres se comportaban frente a la tumba de quienes habían fallecido podría servirnos de ejemplo a las personas LGTBIQ para aproximarnos a nuestro sepulcro, al dolor padecido, a la pérdida. Y es que tenemos razones más que de sobra para elogiarnos y subir nuestra autoestima: nos hemos enfrentado a la LGTBIQfobia con determinación, hemos luchado por la justicia, no hemos agachado la cabeza, y hemos ganado muchas batallas. Sin embargo, tengo la impresión que más que una aproximación a la sepultura en la que un día vivimos (morimos), con esta estrategia estamos intentando huir de ella. Y es lógico, porque nos trae a la memoria tanta humillación, que preferimos imaginarnos como héroes y heroínas. Sentimos tanta claustrofobia al volver a recordarnos dentro de ella, que nos refugiamos en la libertad que nos ofrece la vida que ahora hemos construido.

Las mujeres frente al sepulcro con sus lamentos intentaban elaborar su pérdida. Una visión superficial de esta forma de actuar puede parecer poco liberadora, pero si nos aproximamos y la analizamos un poco, descubriremos que tiene mucho que aportarnos. Para empezar porque con sus lamentos querían mantener vivo el recuerdo y la presencia del difunto, y las personas LGTBIQ no deberíamos olvidar nunca la experiencia opresiva que vivimos, ni pasar por alto que esa experiencia todavía hoy influye en muchas de nuestras acciones sin darnos cuenta. También pretendían reivindicar la historia de quien había fallecido, y en nuestro caso, nadie reivindicará nuestra historia si no lo hacemos nosotros. Al niño marica, a la adolescente trans, a la joven bollera, que no tenía las herramientas necesarias para enfrentarse a un sistema opresivo que lo ocupaba todo, podemos darle el último golpe de gracia para deshacernos de él o de ella. Podemos borrarlo, avergonzarnos de ella, de sus contradicciones y mentiras para sobrevivir, podemos decir que no existió. Pero también tenemos la posibilidad de mirarlo con amor y reconocer que hizo todo lo que supo y pudo para sobrevivir.

Hay una función más que tenían los lamentos ante las

tumbas de los difuntos: la de denunciar las injusticias sufridas. Para hacernos una idea de lo subversivas que podían llegar a ser las lamentaciones de las mujeres en los ritos de duelo, en la antigua Grecia se regularon por temor a provocar alteraciones del orden. También se intentaron controlar más tarde en el cristianismo introduciendo como modelo el comportamiento sereno de María, la madre de Jesús, a los pies de la cruz. Pero las seguidoras de Jesús que lamentaban la muerte de su maestro, reivindicaban también su vida y, por tanto, condenaban las acciones de quienes habían acabado con ella en una cruz. Acercarnos a nuestras propias tumbas, al lugar donde dejamos a aquella persona que un día fuimos, se puede hacer con la determinación de denunciar la LGTBIQfobia que padecimos y a las instituciones que las promueven, algunas en nombre de dios. Ante nuestra acción determinada siempre habrá la voluntad de desprestigiarnos, de silenciarnos, o de decirnos cuál es la manera correcta y "cristiana" de lamentarse, pero nuestro ejemplo a seguir son los gritos y las lágrimas de unas mujeres a las que nadie pudo impedir que denunciaran una injusticia.

Pasar página para tratar de construir una nueva vida tratando de olvidar aquella en la que la LGTBIQfobia nos crucificó, es una acción que creo que al final no libera, no ayuda a curar las heridas. La experiencia que tuvieron las mujeres que fueron al sepulcro tres días después de la muerte de Jesús para lamentar su pérdida, nos permite ver que el lamento no siempre es un círculo vicioso del que no se puede salir, algo que nos revictimiza y que no puede liberarnos. El lamento puede ser una manera de no dejar atrás la persona que un día fuimos, de reivindicarla, y de denunciar el sufrimiento padecido. Según el Evangelio de Marcos la experiencia de la resurrección de Jesús no fue dada a los hombres que habían huido de la cruz y del sepulcro, sino a las mujeres que asumieron la tarea de acompañar a su maestro y lamentar su muerte. El grito de dolor puede ser creativo, y tiene la capacidad de abrirnos a la resurrección. Una resurrección que nos trae esperanza no solo a nosotros, sino a todas aquellas personas cuyo cuerpo ha sido introducido en un sepulcro. No nos avergoncemos, por tanto, atrevámonos a gritar y lamentarnos por la injusticia de la LGTBIQfobia que todavía trata de destruir la vida de tantas personas, y a las instituciones e iglesias que la amparan.♦



[1] Bernabé, C. & Gil, C. *Reimaginando los orígenes del cristianismo* (Estella; Editorial Verbo Divino, 2008), pp. 307-352.


ESO
TE IBA
A PEDIR
YO...
¡SEÑOR,
HAZ ALGO...!
By Clau
No más refugiados
No más guerras
M.RIFAÏ
2018

El derecho como mínimum ético

https://estebanlopezgonzalez.com

Los animales suelen asociarse de manera natural e instintiva. En cambio nosotros los humanos somos diferentes. Nuestra inteligencia y libre albedrío hace que en ocasiones surjan conflictos entre nosotros, o diferencias de opinión que hace que sea necesaria la resolución, regulación y orientación de nuestras conductas.



Esteban López González

De ahí que en las sociedades actuales, el derecho sea absolutamente imprescindible. "*Es que este mundo no está habitado todo él de ángeles inmaculados*", solía decir cierto profesor y autor de varias obras de derecho.

Por ejemplo, quienes en distintos momentos de la historia quemaban a otros en la hoguera, fueran éstos católicos o protestantes, lo hacían con plena tranquilidad porque estaban convencidos de que era lo correcto. Era el mismo el sentir de los nazis cuando mataban judíos debido al pertinaz y constante adoctrinamiento. Como escribiría Blaise Pascal horrorizado por las guerras de religión de su día,

"*Nadie hace el mal tan completa y tranquilamente como aquel que lo hace en virtud de su conciencia*".- Blaise Pascal (1623-1662), "*Pensamientos*".

Y es que hay que reconocer que las más sangrientas enemistades entre los hombres no se han debido tanto por la lucha por "lo mío y lo tuyo", como por el concepto de lo *bueno y lo malo*. A menudo lo que es bueno para unos no lo es para otros; las concepciones del mundo varían de persona en persona. Que alguien no se adhiera a los mismos planteamientos de uno, se ha tornado para muchos insoportable. Las horribles guerras por razones religiosas o las guerras civiles por razones políticas ilustran muy bien eso. El ejemplo del "inquisidor" antes citado ilustra también que la conciencia de cada uno no es suficiente para determinar qué es lo mejor en sentido ético.

El autor latino **Plauto** (254-184 a. C.) creó la expresión *Lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit* ("Lobo es el hombre para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro"), popularizada más tarde, en el siglo XVII, por el filósofo **Thomas Hobbes** (1588-1689), *Homo homini lupus* ("el hombre es un lobo para el hombre"). Hobbes sostenía la necesidad de un gobierno fuerte para que, debido a esa tendencia por parte de tantos hombres, no

tuviera lugar "*una guerra de todos contra todos*".

El derecho no puede ser solo un concepto ideal de buenas intenciones, sino real y efectivo. El derecho positivo o ley escrita debe estar imbuido de los altos ideales del derecho natural, pero solo es aquél el que puede lograr con su fuerza coercitiva un orden pacífico de convivencia y evitar así *la guerra de todos contra todos*.

Un orden legal que pueda garantizar la *seguridad* de todos ante todos, tiene fuerza obligatoria legal y moral. Por eso debe respetarse y observarse. Tanto Hobbes como Kant reconocen la correlación existente entre protección y obediencia: "*porque te protejo, te obligo*", característica esencial del derecho positivo cuando está imbuido de los altos principios de justicia.

Exponiendo la interrelación entre derecho natural y derecho positivo, el jurista alemán Hans Welzel (1904-1977) escribe,

"*El Derecho natural no puede encontrarse fuera o por encima del Derecho positivo, sino que está – como límite inmanente –* ***dentro de él mismo****... No llegamos al Derecho natural legítimo cuando proyectamos nuestros deseos en un reino ideal, sino cuando con fatigoso trabajo investigamos las legalidades lógico-objetivas que como un tejido* ***atraviesan*** *todo el Derecho positivo, dándole un punto de apoyo firme, libre de toda arbitrariedad... El derecho es a la vez poder protector y valor obligante... Como poder coacciona, como valor obliga... solo un valor puede obligarnos y, en este caso, nos obliga éticamente".*– Hans Welzel, "*Más allá del Derecho natural y del Positivismo jurídico*", pág. 39, Julio César Faira editor, 2013.

Derecho y poder

Para evitar la guerra de todos contra todos, el derecho actúa ejerciendo su poder coercitivo para la protección de todos, sobre todo de los más débiles. Para ello debe reconocer al hombre, no como un medio u objeto, sino como persona, como finalidad última. Solo así se puede afirmar que se trata de *verdadero derecho*. Kant defiende esa misma idea cuando escribe,

"*El hombre es en verdad bastante impío, pero la humanidad representada en su persona tiene que serle sagrada. En la creación, se puede utilizar como simple medio todo lo que uno quiera y todo aquello sobre lo que uno tenga cierto poder;* ***solo el hombre, y con él toda criatura racional, es un fin en sí mismo****. Él es, precisamente, el sujeto de la ley moral... en virtud de la autonomía de la libertad*".

– Immanuel Kant, "*Crítica de la razón práctica*", 1788.

Ese contenido *de calidad* en el derecho es sin duda un ***valor*** que legitima la coacción jurídica y que obliga en conciencia al individuo a observar la ley. El inquisidor antes citado obró en conciencia



y por ello se sentía tranquilo, pero no cumplía con la totalidad de la corrección ética al no concordar su acción con el orden del *deber ser*. Un ordenamiento jurídico donde el centro es el ser humano y su defensa, nunca permitiría ningún desvío de ese importante fin. La ley debe ser una protección para todos y debe actuar incluso ante determinadas "objeciones de conciencia". Un joven menor que se niega a vacunarse o a una transfusión de sangre por razones de su joven conciencia no puede ser "abandonado" con facilidad sin que la ley genere mecanismos para la protección de su vida. Lo que ilustra que a veces "la conciencia" no es la mejor guía a la hora de determinar la mejor corrección ética o el orden del *deber ser*.

Para que la ley quede *plenamente justificada*, debe presentarse como un intento de orden social que ***aspire a la justicia***, tal y como defendía **Gustav Radbruch**, y que pueda obtener así la aprobación de la comunidad. Debe limitarse a regular de un modo elemental la vida comunitaria, sin imponer por medio de excesivas sanciones una determinada concepción del mundo, pues podría causar más conflictos en la conciencia

individual; debe por tanto conformarse con ser un "***mínimum ético***". Por otro lado, el Estado debe impedir que la legislación caiga en manos de aquellos que quieran usarla para imponer a la fuerza una determinada concepción del mundo, fuera la que fuera.

Pero ¿qué ocurre si aun dentro del marco de una amplia concepción del mundo, la ley entra en conflicto con la conciencia individual? Hans Welzel escribe,

"*La ley debe reconocer, si no la justicia, por lo menos la honestidad moral de la decisión auténtica de la conciencia que la rechaza. En virtud de un orden supraindividual y para proteger a los otros miembros de la comunidad jurídica que confían en este orden, no se puede hacer depender su validez de la aprobación de la conciencia individual. Evidentemente, la ley deberá respetar, en la configuración de las consecuencias jurídicas, la honestidad moral de una decisión diferente. Precisamente aquí debe afirmarse como derecho no como poder... Pero aquí tampoco la validez de la ley depende de la aprobación de la conciencia; la ley toma en cuenta en este caso, al configurar el deber jurídico, la situación de la conciencia del individuo. Pero una ley que quisiera hacer depender su validez de la aprobación de conciencia del individuo no sería ley alguna. Transformaría el subjetivismo en principio, lo que – en el campo social – solipsismo y anarquía".*- Hans Welzel, "*Más allá del Derecho natural y del Positivismo jurídico*", págs. 85-87, Julio César Faira editor, 2013.

El caso Franca Viola

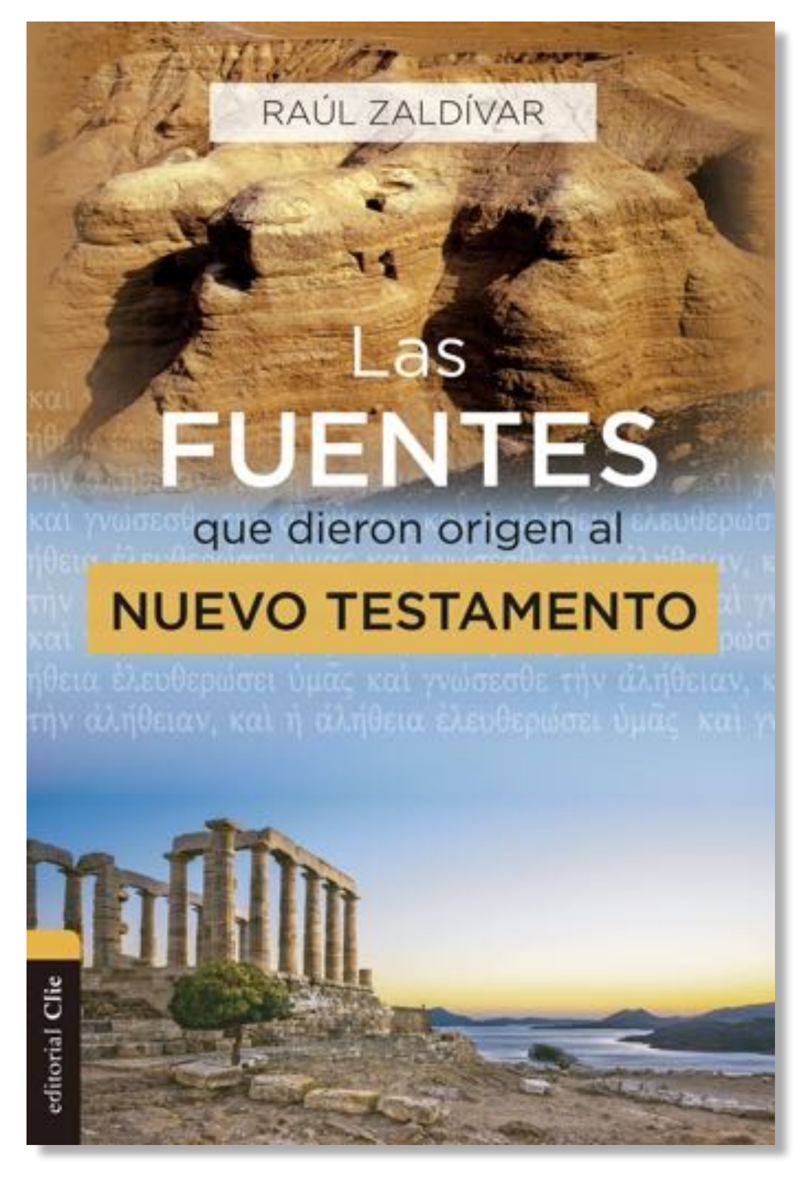
Franca Viola (1948) es una mujer italiana que se hizo famosa en los años 60 por negarse a un "*matrimonio reparador*" con el hombre que la había secuestrado y violado repetidas veces. Según una antigua norma social en el sur de Italia, para que una mujer no perdiera su honor debía casarse con el hombre que le hiciera perder su virginidad. Pero Franca no solo se negó a casarse con él sino que además lo llevó a juicio. El caso fue muy polémico debido al peso de la tradición y tuvo una enorme repercusión en Italia. La presión que recibió Franca fue terrible, hasta el extremo de que quemaron la casa y la viña donde vivía con su familia. Además los abogados defensores intentaron por todos los medios mostrar que no se había tratado de un secuestro sino que todo se hizo con la plena colaboración de ella. Sin embargo, las pruebas desmintieron completamente ese argumento, lo que hizo que el violador fuese condenado finalmente a 11 años de prisión. El artículo que anulaba el crimen del violador si éste se casaba con su víctima fue finalmente derogado en 1981.

Se da la circunstancia de que esa norma social del


Franca Viola

matrimonio reparador no solo se observaba en Sicilia o en las zonas rurales, sino que se incluía también en el *Código Italiano del Procedimiento Criminal* de la época, donde la violación se trataba como un crimen contra la moral pública, no como una ofensa personal, lo que hacía que quedara completamente anulado el crimen de cualquier violador que se casara con su víctima.

Este caso mostró que ninguna tradición ni norma alguna puede ser considerada ética si lo que se conculca es un derecho básico de la persona. El reclamo de verdadera justicia por parte del derecho ideal o natural se incorporaba ahora a la ley o al *derecho positivo* real. Representó todo un cambio de época y la victoria de la mujer en la lucha por sus derechos.♦



Escritos de escuelas judías: fuente literaria del NT
La escuela de los fariseos
La literatura de los fariseos en la época de Jesús
La teología de los fariseos
La literatura judía después del segundo templo
La escuela de los saduceos
Literatura religiosa de los saduceos
La teología saducea
La escuela de los esenios
Los textos bíblicos
Los textos apocalípticos o pseudoepígrafes
Los textos esenios

El objeto de este trabajo de investigación, convertido en libro y titulado: ***Las fuentes que dieron origen al Nuevo Testamento***, es el estudio de las fuentes literarias que sirvieron para construir el entramado de pensamiento teológico que hallamos plasmado en las páginas del NT en conceptos como el de un Mesías, el juicio final, infierno, etc. A saber, la abundante literatura judía que surgió en el llamado "Período Intertestamentario", como es el caso de la Apocalíptica, y que sentó las bases de gran parte de la teología cristiana. Y los libros considerados deuterocanónicos o llamados apócrifos por la tradición protestante, pero que fueron valorados y tenidos en cuenta por los redactores del NT, y constituyen por tanto una fuente importante.

También la tradición oral judía recogida por los rabinos en el Talmud; o los escritos producidos y guardados celosamente por la secta de los esenios en las cuevas de Qumrán cerca del Mar muerto, objeto de un hallazgo casual en 1947, libros no incluidos en el canon del Tanaj, comentarios, calendarios, oraciones y normas de la comunidad, y que son clave para entender el entorno en el que fue redactado el N.T.

Y por último, la literatura apócrifa del Nuevo Testamento, no como fuente de los libros canónicos, sino como prueba de la existencia de fuentes antiguas comunes, tanto a los evangelistas canónicos como a los apócrifos, y que sirvió de patrón en la selección del canon bíblico.

CLIE
www.clie.es

Séneca: el camino hacia la virtud

elcultural.com Entreclásicos

Séneca ha pasado a la posteridad como una voz ética que prefigura el cristianismo. Contemporáneo de Pablo de Tarso, se dijo que habían intercambiado cartas. Unas epístolas apócrifas alimentaron la leyenda. El contraste entre su vida pública, que incluyó las astucias de la política y las miserias de las intrigas palaciegas, puso en tela de juicio la supuesta ejemplaridad de su figura.



Rafael Narbona

Escritor y crítico literario, se propone actualizar los clásicos, analizando las nuevas ediciones de unas obras que han marcado nuestra educación intelectual y sentimental. Durante veinte años ejerció la docencia como profesor de filosofía.

Conviene recordar que el juicio sobre la persona no afecta a los textos, que gozan de autonomía apenas adquieren su forma definitiva. Séneca concibió su existencia como un camino hacia la virtud porque conocía sus propias flaquezas e imperfecciones. Si hubiera sido un hombre santo, quizás no habría cultivado la filosofía, la mejor escuela para una conciencia que desea educarse y superar sus debilidades. No fue un pensador sistemático, sino un escritor que se dejó llevar por intuiciones y reflexiones puntuales. Su sabiduría consistió en meditar sobre el bien, el buen gobierno, la libertad, la dignidad, la belleza y la muerte, empleando un criterio flexible, lejos de postulados dogmáticos. Al igual que Sócrates y Platón, entendió que la filosofía es preparación para la muerte. En las *Epístolas morales a Lucilio*, Séneca escribe: “Me preparo animosamente para aquel día en el que, apartado de todo artificio, me juzgaré a mí mismo y mostraré si mi valor estaba en el corazón o en los labios, si fue simulación o comedia mi reto a la suerte. Nada cuenta la estimación de los hombres, siempre dudosa y que se prodiga indistintamente al vicio y la virtud; no cuentan los estudios de toda una vida: **solo la muerte es nuestro juez**. Las disputas filosóficas, las doctas conversaciones, los preceptos de la sabiduría no demuestran el verdadero temple del alma: hasta los hombres más viles pueden hablar como los héroes. **Tu valor individual se revelará únicamente en tu último suspiro. Acepto estas condiciones: no temo al tribunal de la muerte**”. Séneca nació en una época en

que los dioses paganos ya no gozaban del fervor popular y el Dios cristiano aún seguía sufriendo persecuciones. La perspectiva de la finitud abrumaba a las conciencias con la idea de una muerte triunfante e irreversible. La esperanza parecía algo absurdo y lejano. Séneca entiende la búsqueda del placer moderado y racional de los epicúreos, según los cuales los dioses no existen o contemplan con indiferencia el sufrimiento humano, pero su concepción del ser le produce desánimo: "Yo mismo soy de la opinión de que los preceptos de Epicuro son venerables, rectos y, si se los mira más de cerca, tristes". Julián Marías se pregunta si esa tristeza no es la misma que nos aflige hoy en día, cuando el avance científico y tecnológico, lejos de resolver nuestros problemas, han agravado la soledad y la incomunicación. Dado que nuestra aflicción se parece a la de los primeros siglos de nuestra era, "vale la pena resucitar a Séneca –afirma Julián Marías-; pero eso significa darle nueva vida, la nuestra, con una mirada que recree su actitud, su esfuerzo, su temblor humano, y mida la enorme distancia que nos separa de él. Eso es precisamente lo que puede enriquecernos, ayudarnos a ser quienes somos".



Rubens, La muerte de Séneca, 1612, Museo del Prado

Vida de Séneca

Lucio Anneo Séneca, llamado Séneca el Joven para distinguirlo de su padre, nació –según la tradición- en Corduba –actual Córdoba- en torno al año cuatro de nuestra era. Su padre, Marco Anneo Séneca, fue procurador imperial y notable retórico. Se sabe muy poco de la juventud y primera madurez de Lucio Séneca, salvo que vivió en Roma, alojado en casa de su tía Marcia. En esa época, el filósofo Atala lo introdujo en el estoicismo, enseñándole –además- retórica y gramática. Marcia era la mujer de un équite romano que fue nombrado gobernador de Egipto por el emperador Tiberio. El joven Séneca acompañó al matrimonio, que se instaló en Alejandría. Durante su estancia, Séneca aprendió administración y finanzas, y comenzó a estudiar geografía, etnografía y ciencias naturales, revelando una inteligencia aguda y una memoria privilegiada. Se acercó a los cultos mistéricos orientales y se especula que viajó a Grecia, algo habitual entre los patricios romanos. Séneca siempre luchó con una mala salud que puso a prueba su resistencia física y psíquica. **Atormentado por la crisis de asma, llegó a pensar en el suicidio, pero lo descartó para no dañar a sus padres.**

En el año 31, Séneca regresa a Roma y pronto es nombrado cuestor. Enseguida destaca por su capacidad oratoria y su brillante estilo como escritor. Cuando Calígula sucede a Tiberio, Séneca ya es el orador más influyente del Senado, lo cual le ha acarreado muchas enemistades. El nuevo emperador le condena a muerte por razones desconocidas, pero revoca la sentencia. Séneca abandona la vida pública. La subida al trono de Claudio no mejora la situación. Condenado a muerte por segunda vez por la antipatía que le profesaba Valeria Mesalina, esposa del emperador, se exilia en Córcega, donde permanece

ocho años. Desde allí escribe *Consolación a Polibio*, donde expresa una visión trágica de la existencia: **“toda nuestra vida es un suplicio”, “no hay nada eterno y pocas cosas duraderas”, “el muerto es bienaventurado o es nada”**. Séneca adula a Claudio para conseguir su perdón y afirma que Calígula fue “un aborto de la naturaleza”. En el año 49 vuelve a Roma por influencia de Agripina, madre Lucio Domicio Enobarbo, futuro Nerón. Se le nombra pretor y tutor del niño que heredará el imperio. Cinco años después, muere Claudio – supuestamente envenenado- y Nerón, que se convierte en emperador con diecisiete años, le escoge como consejero político y ministro, designándolo cónsul sufecto. Durante los ocho años siguientes, Séneca y el general Sexto Afranio Burro, también consejero del emperador, gobernarán conjuntamente el vasto imperio romano. El emperador Trajano evocará ese período como “el mejor y más justo gobierno de toda la época imperial”. Mientras Nerón llevaba una vida disipada, Séneca y Burro, ambos senadores, promovieron reformas legales y financieras, combatieron la corrupción e incorporaron Armenia al imperio, reforzando de ese modo su frontera oriental. **Séneca aprovechó su posición para enriquecerse. Juvenal habla de los suntuosos jardines de su palacio.** En el año 59, Nerón asesinó a su madre, Agripina, protectora de Séneca. Lejos de condenar el crimen, el filósofo lo justificó en una carta al Senado, alegando que conspiraba contra el emperador. Quizás es el momento más vergonzoso de la vida del filósofo. Tras la muerte de Burro en el año 62, se desató una campaña de desprestigio contra Séneca que le obligó a renunciar a su cargo de senador. Dejó por segunda vez la vida pública y se retiró al sur de Italia, donde escribió sus célebres *Epístolas morales a Lucilio*. Acusado de estar implicado en la conjura de Pisón contra Nerón, el emperador lo condenó a muerte. Cuando se le comunicó la sentencia, Séneca decidió suicidarse, asumiendo su destino con serenidad. Se abrió las venas y bebió cicuta, introduciéndose en una bañera. Murió después de una penosa agonía. Corría el año 65. Sus restos fueron incinerados sin ninguna ceremonia.

Adulador, intrigante, ambicioso, a veces cobarde y tal vez corrupto, la tradición cristiana pasó por alto las flaquezas de Séneca, considerando que sus enseñanzas eran compatibles con las del Evangelio. San Agustín lo cita con frecuencia, Tertuliano lo considera “uno de los nuestros” y San Jerónimo lo incluye en su *Catálogo de Santos*. Durante la Edad Media circuló la leyenda de que Pablo de Tarso había logrado la conversión de Séneca al cristianismo. Su suicidio en una bañera solo habría sido una forma disimulada de bautismo. Esta leyenda surgió del encuentro entre Pablo de Tarso y Galión, hermano de Séneca y procónsul de Acaya, que según los *Hechos* (18: 12-17) se inhibió en la causa contra “el Apóstol de los gentiles”, dejándolo en libertad cuando lo llevaron a su presencia bajo la acusación de predicar contra la Ley. De este breve encuentro brotó el mito de una supuesta correspondencia entre san Pablo y Séneca, que se consolidó con la aparición de varias cartas espurias. Santiago de la Vorágine, arzobispo de Génova, incluyó la ficticia conversión del filósofo estoico en la *Leyenda áurea o dorada*, su famosa

Adulador, intrigante, ambicioso, a veces cobarde y tal vez corrupto, la tradición cristiana pasó por alto las flaquezas de Séneca, considerando que sus enseñanzas eran compatibles con las del Evangelio

La Lógica es el fundamento de cualquier ciencia, pues sus enunciados poseen el grado de necesidad que marca la diferencia entre la verdad y el error

compilación de vidas de santos y mártires cristianos. **La Edad Media situó a Séneca casi a la altura de Aristóteles, "el Filósofo". El Renacimiento continuó celebrando su figura, pues halló en su pensamiento una perspectiva humanista y racional.** Conservamos muchas de las obras de Séneca: diálogos morales, cartas, tragedias y epigramas. En ese legado, destaca el tratado *Sobre la providencia, De la consolación a Helvecia*, un diálogo que escribió para su madre, las *Cuestiones naturales*, un tratado sobre la naturaleza que combate las supersticiones, y las *Epístolas morales a Lucilio*, su obra maestra. Hoy en día no hay consenso sobre la identidad de Lucilio. Durante mucho tiempo se creyó que fue un procurador romano. Ahora se duda incluso de su existencia.

Entre los apologistas de Séneca hay que incluir a Erasmo de Róterdam, Montaigne, Descartes, Diderot, Rousseau, Quevedo, Dante, Petrarca, San Jerónimo, San Agustín, Lactancio, Chaucer, Juan Calvino, Baudelaire, Thomas de Quincey, Honoré de Balzac. Todos elogiaron las *Epístolas morales a Lucilio*, admitiendo en muchos casos su deseo de emulación. Montaigne no ocultó que sus *Ensayos* nacen al calor de la lectura de esta obra. **Escritas durante sus tres últimos años de vida, las *Epístolas morales a Lucilio* exaltan la libertad y la igualdad de todos los hombres, cuestionan la esclavitud y piden compasión con los inferiores**, exigen respeto hacia la naturaleza, advierten sobre la rápida decadencia de las naciones, reflexionan sobre la enfermedad -justificando el suicidio para huir de un sufrimiento inútil-, elogian la austeridad y previenen sobre la influencia de la masas en la vida política. **La mirada de Séneca conecta con la sensibilidad contemporánea, revelando una visión premonitoria del porvenir y un aprecio por lo humano que se opone a cualquier forma de autoritarismo.**

La escuela estoica

El pensamiento de Séneca es indisociable del estoicismo, cuyas ideas modelaron la visión del mundo de la civilización romana. A partir del siglo IV a.C., el estoicismo llegó a desplazar a la Academia y el Liceo, pues se consideró que su interpretación del hombre y el cosmos se acercaba más a los problemas del mundo real que las especulaciones abstractas del platonismo y el aristotelismo. Fundada por Zenón de Citio, la Stoa partió de la idea de que la verdadera moralidad se asienta en el conocimiento. Es imposible practicar la virtud sin el concurso de la sabiduría. Sin reflexión teórica y una incansable búsqueda de la verdad, la conducta naufraga en la mediocridad y acaba desembocando en el mal. Al nacer, el alma humana es "como una tablilla sin escribir". La virtud no es un impulso espontáneo, sino algo que se adquiere mediante el conocimiento. Sin la seguridad que proporciona el saber objetivo, la conducta será ciega y errática. Las convicciones solo son certezas cuando nacen de una investigación rigurosa. La Lógica es el fundamento de cualquier ciencia, pues sus enunciados poseen el grado de necesidad que marca la diferencia entre la verdad y el error. Aplicado este modelo a la interpretación del universo, descubrimos el cosmos es lo único real. Todo lo que existe es la manifestación de una misa sustancia originante que "siempre ha sido, es y será".

Monistas y materialistas, los estoicos no creen en el azar. Hay un logos o fuerza racional que penetra y vivifica la materia, ordenándola hacia un telos o finalidad. Frente al

materialismo mecanicista de los atomistas (Demócrito, Leucipo), los estoicos creen que el universo está gobernado por un alma inteligente, racional y providente (*prónoia*). El sabio acepta esa providencia, sin rebelarse contra ella, pues sabe que el todo es armónico, conforme a una indestructible cadena de causas y efectos. Desde una perspectiva individual, la realidad puede parecer imperfecta o caótica, pero *sub specie aeternitatis* todo es perfectamente lógico y necesario.

La muerte nos puede parecer un mal, pero solo es un momento del orden cósmico. No hay inmortalidad individual, sino un retorno a la fuerza originaria de la que procedemos. Los organismos perecen, pero no mueren del todo. Simplemente, cambian de estado. Las catástrofes naturales o las deformaciones congénitas no son anomalías en una totalidad armónica, sino incidencias necesarias. Las calamidades cumplen una función y se compensan mediante otros fenómenos. No debemos confundir nuestra comprensión insuficiente de las cosas con un presunto mal. **Solo el sabio es libre, pues es el único que acepta la inexorable necesidad del universo.** El resto de los hombres son esclavos, pues se rebelan contra el orden del cosmos cuando destruye sus expectativas de felicidad. La autarquía no implica poder sobre el mundo exterior, sino el control de las propias pasiones. El sabio acepta la muerte de un ser querido como un hecho natural y necesario. El necio se rebela contra las pérdidas, sin lograr otra cosa que incrementar su dolor. La ataraxia estoica no consiste en refugiarse en un jardín, como hacen los epicúreos, sino en comprender la naturaleza cósmica y humana desde el punto de vista del logos. Solo la razón puede proporcionarnos independencia y tranquilidad interna, librándonos de la perturbación e inestabilidad inherentes a los afectos y pasiones.

El sabio estoico no cultiva el retiro, pues cree que todos los hombres pertenecen a una polis universal y deben practicar la justicia y el amor a los demás. Cada individuo es un ciudadano de la comunidad de los racionales. Hay un parentesco natural entre todos los seres humanos. Crisipo de Solos, segundo fundador de la Stoa y creador de la gramática como disciplina específica, abogó por un solo Estado y una sola ley soberana. La comunidad de los racionales es incompatible con una religión basada en criterios antropomórficos. La idea de un dios personal es una ficción. Dios solo es la causa inmanente originaria y rectora de la naturaleza.

El pensamiento de Séneca

Séneca pertenece a lo que se conoce como estoicismo tardío. Su pensamiento no aporta grandes novedades. Asume las enseñanzas de la tradición estoica, pero reivindica su independencia como pensador y su derecho a discrepar. Habla de "nuestros estoicos", pero advierte: "no hablo en lengua estoica". No ataca las teorías de Zenón y Crisipo, pero señala que "seguir siempre a un maestro es partidismo, no honradez". Piensa que en los estoicos hay paradojas "no siempre creíbles" y "muchas cosas dignas de ser cortadas a hachazos". "¿Es que no sigo a quienes me han precedido? –reflexiona-. Lo hago, pero también me permito encontrar, cambiar o abandonar algo". La discrepancia principal de Séneca consistió en rechazar la Lógica como modelo de conocimiento. **Un silogismo no puede explicar la virtud. Para buscar la verdad, "hay que obrar con más sencillez"**. Lamenta que Crisipo, "hombre grande, pero griego", "llene sus libros de

El sabio estoico no cultiva el retiro, pues cree que todos los hombres pertenecen a una polis universal y deben practicar la justicia y el amor a los demás

Séneca se aproxima al cristianismo al hablar de conciencia, voluntad, pecado y culpa. El hombre es un pecador por naturaleza

tales tonterías". No cree que la Historia y la Geometría sean más útiles que la Lógica: "no importa lo que ocurrió a Ulises, sino cómo navegar hacia el bien". Dividir con precisión un terreno no vale de nada, "si no sé repartirlo con mi hermano".

En el campo de la Física, Séneca se muestra escéptico. No conocemos con exactitud la verdadera estructura de la realidad y quizás nunca la conoceremos. En cualquier caso, da igual si el cosmos es fruto de una ley inexorable o de la voluntad de Dios. Lo importante es contar con el auxilio de la filosofía, que enseña a vivir con entereza y dignidad, acatando las leyes de la naturaleza. **Lo esencial no es comprender la realidad, sino aceptar virilmente sus designios.** A la filosofía le debemos pedir que nos enseñe a ser más fuertes, más firmes, a estar por encima de los acontecimientos. **Hay en Séneca un sentimiento trágico que contrasta con la serenidad de Marco Aurelio.** La naturaleza nos golpea y nos hiere con frecuencia, pero debemos permanecer invictos y dignos, sin dejarnos afectar. "No sentir la propia desgracia es impropio del hombre, no soportarla es impropio del varón". La filosofía nos permite modelar nuestros actos hasta alcanzar la virtud: "la filosofía no rechaza a nadie. [...] A nadie está vedada la virtud, a todos es accesible, a los libres y a los libertos y a los esclavos, a los reyes y a los desterrados". Séneca cree en la dignidad de todos los hombres, con independencia de sus actos: "Incluso el criminal sigue siendo hombre, y en cuanto tal digno de respeto, por lo que es inhumano echarlo a las fieras". **Ningún moralista clásico se enfrentó al tema de la esclavitud con un espíritu tan crítico, señalando que los esclavos son "hombres", "camaradas", "amigos humildes"** y, por tanto, no están obligados a obedecer las órdenes que repugnen a la razón. La excelencia de un hombre no se mide por sus bienes, sino por su bondad: "Deja a un lado la riqueza, la casa, la dignidad, si quieres pesarte y medirte a ti mismo". **Nadie llegó tan lejos como Séneca en la exaltación de lo humano: "*homo, res sacra homini*" ("el hombre es cosa sagrada para el hombre"). No se mostró menos radical en su talante cosmopolita: "¡qué ridículas son las fronteras del hombre!".**

Séneca se aproxima al cristianismo al hablar de conciencia, voluntad, pecado y culpa. El hombre es un pecador por naturaleza, pero su conciencia no se cansa de recriminarle sus errores y faltas, apelando a su voluntad para que se corrija y expíe su culpa. **Séneca formula una máxima que evoca el espíritu evangélico: "Compórtate con los inferiores como quisieras que se comportasen contigo aquellos que se hallan por encima de ti".** No está menos cerca del talante cristiano su reflexión sobre la hermandad entre los hombres: "La naturaleza nos hace hermanos, engendrándonos de los mismos elementos y destinándonos a los mismos fines. Puso en nosotros un sentimiento de amor recíproco mediante el cual nos ha hecho sociables, ha otorgado a la vida una ley de equidad y de justicia y, según los principios ideales de su ley, es más lesivo ofender que ser ofendido. Dicha ley prescribe que nuestras manos estén siempre dispuestas a hacer el bien. Conservemos siempre en el corazón y en los labios aquel verso: ***Soy hombre, y nada de lo humano me es ajeno***".

Séneca señala que los bienes

materiales no proporcionan la felicidad. Solo la virtud nos hace dichosos. Cuando perdonamos a alguien que nos ha injuriado, experimentamos una legítima satisfacción interior. **Nuestra conciencia nos ordena servir a los hombres y no incurrir en el odio: "Allí donde hay un ser humano hay lugar a la benevolencia".** No debemos atesorar riquezas, pues no podrán acompañarnos cuando muramos. Es mejor buscar el afecto y el reconocimiento: **"Mira que todos te amen mientras vivas y que puedan lamentarse cuando mueras".** En ocasiones, Séneca habla de la muerte como una liberación, afirmando en términos platónicos que el cuerpo es la prisión y la tumba del alma: "El día de la muerte es verdaderamente para el alma el día del nacimiento eterno".

Séneca pervive en la memoria colectiva por las grandes lecciones que nos legó. En las *Epístolas morales a Lucilio*, nos reveló que la verdadera riqueza consiste en una decorosa pobreza; que "sin compañía no es grata la posesión de bien alguno" y que debemos ser nuestros propios amigos, amándonos a pesar de nuestros defectos. El sabio huye de la multitud, pues solo le interesa el "aplauso interior". Celebra la vejez: "¡Qué dulce resulta tener agotadas las pasiones y dejadas a un lado!". Busca a Dios en su conciencia y no en el exterior: "Dios está cerca de ti, está contigo, está dentro de ti". La sabiduría es accesible a todos. Por eso, "todos somos nobles" y "todos los hombres pertenecen al mismo linaje", incluidos los esclavos, que "gozan del mismo cielo, respiran de la misma forma, viven y mueren como tú". La sabiduría nos enseña que la amistad es "vivir en comunión". No conoceremos la dicha si solo vivimos para nuestro provecho: "has de vivir para el prójimo, si quieres vivir para ti". El filósofo está llamado a salir en defensa de "los desgraciados, los náufragos, los enfermos, los cautivos, los reos, los necesitados". No puede encerrarse en disquisiciones teóricas y estériles.

Séneca encarna la perplejidad del ser humano frente al cosmos. No pretende entenderlo todo. Se conforma con aprender a vivir. Su meta es discurrir por la vida con serenidad y entereza. La filosofía no puede protegernos de las calamidades, pero nos ayuda a sobrellevarlas. La patria del sabio es el hombre. No hay que cerrar la puerta nuestros semejantes. Los malvados solo son individuos equivocados y nuestros antagonistas pueden ser los mejores maestros. Coherente con este planteamiento, Séneca sitúa a Epicuro entre Sócrates y Zenón, aceptando su magisterio. Lejos de los ídolos paganos, Séneca siente devoción por el Dios padre, testigo íntimo de nuestros actos y benefactor de la humanidad, desdeñando los

Es imposible leer a Séneca y no sentir que es nuestro contemporáneo. Sus palabras proceden de muy lejos, pero nos ayudan a habitar el ahora, recordándonos que el pensamiento no es un adorno, sino lo que nos hace humanos.

ritos solemnes: "¿Quieres ser grato a Dios? Sé bueno; imitarlo es rendirle culto, y eso no se consigue realizando sacrificios, sino con voluntad piadosa y recta". Su juicio sobre la sociedad de su tiempo no es indulgente: "Es una reunión de bestias de toda especia, con la diferencia de que éstas son cariñosas entre sí y no se muerden, mientras los hombres se destrozan mutuamente".

Es imposible leer a Séneca y no sentir que es nuestro contemporáneo. Sus palabras proceden de muy lejos, pero nos ayudan a habitar el ahora, recordándonos que el pensamiento no es un adorno, sino lo que nos hace humanos.♦

Galerías Virtuales de Arte Online





ENLACE:
https://www.razgo.net/blog/galerias-virtuales-arte-online/

El sueño de la razón

Una radiografía al alma de escritores famosos

Entrega #28

Benito Pérez Galdós

Los caminos de la salvación



Juan A. Monroy

Periodista y Pastor evangélico

Benito Pérez Galdós está considerado como el más importante de los novelistas españoles, después de Cervantes: «Sin exageración –dice Federico Carlos Sainz de Robles– puede afirmarse que Galdós es el continuador inmediato de Cervantes: entre los dos no existe ningún otro novelista de talla gigantesca». Ramón Pérez de Ayala añade: «Las similitudes entre Cervantes y Galdós son tantas y tan manifiestas que casi huelga señalarlas... Cervantes y Galdós, como dos altas montañas, fronteras y mellizas, están separadas por un hueco de tres siglos. Hay también montes muy empinados y majestuosos: pero ninguno, a lo que presumo, alcanza la altura de aquellas dos montañas, mellizas y señeras».

Para algunos críticos incondicionalmente galdosianos, el novelista canario está por encima de autores como Valera, Alarcón, Pereda, Pardo Bazán, Baroja, Balzac, Dickens, Zola, Dostoyevski, etc. Muy alta ponen estos críticos la montaña canaria, pero así les parece y ellos solos asumen la responsabilidad de sus juicios.

Un factor que distingue a Galdós de otros grandes novelistas de su época es la constante preocupación por el hecho religioso. En la obra de Emilio Zola, el sentimiento religioso se halla prácticamente ausente. Galdós lo incorpora al alma y a la vida de sus personajes, importándole más la verdad humana que la creación artística. Galdós plantea el hecho religioso y los problemas de conciencia con valentía, llanamente, sencillamente, descubriendo las hipocresías, condenando los fanatismos, hurgando en el fondo del alma humana. En las novelas de Galdós hay constante crítica religiosa, denuncia permanente de una forma de concebir y de vivir la religión contraria al espíritu del Evangelio. Galdós se indigna ante las creencias rutinarias, superficiales y endebles del pueblo español. Se enfada vehementemente contra los

abusos de la jerarquía católica y condena a los clérigos indignos, repudiados por Dios y por la sociedad. Estas posturas reprobatorias del hecho religioso singular y folklórico del pueblo español, hay que decirlo, las hicieron suyas el 95 por ciento de los novelistas españoles de todos los tiempos. Galdós ahonda en el tema más y con más clarividencia que otros escritores. El resultado no es condenación del hecho espiritual en sí, sino denuncia del extravío a que da lugar la superficialidad, la picaresca y el fanatismo religioso de esta España más romana –es decir, más bárbara– que católica apostólica.

Menéndez y Pelayo dijo del escritor canario que gustaba pintar «los estados excepcionales de conciencia», penetrando en las cavernas del alma humana. La conciencia religiosa está particularmente viva en los personajes galdosianos. Ello es natural si se tiene en cuenta que el novelista, tan preocupado en describir los dramas interiores y exteriores de su época, vivió esa resurrección del espíritu religioso que se produjo al final del siglo pasado.

Esas esferas observantes de la religiosidad española fueron admirablemente pintadas por Galdós en sus cuatro novelas dedicadas a Torquemada: *Torquemada en la hoguera, Torquemada en la cruz, Torquemada en el purgatorio y Torquemada y San Pedro.* En su planteamiento original, el personaje de Galdós nada tiene que ver con el tristemente famoso inquisidor, en quien se inspiró Víctor Hugo para componer un violento drama en cuatro actos y en verso. Pero el simbolismo de los títulos y de los personajes que desfilan por sus páginas lo dice todo.

El anticlericalismo de Pérez Galdós en la serie dedicada a Torquemada es evidente. Negarlo, como pretende Sainz de Robles, quien se enfada con el religioso agustino Blanco por sostener la tesis contraria, es desfigurar la realidad.

Francisco Torquemada, avaro prestamista, monstruo usurero, viudo de doña Silvia, tiene dos hijos, una niña llamada Rufina y un niño, Valentín. Este es un superdotado por quien el padre siente una veneración casi religiosa. Valentín enferma y Torquemada se dedica a hacer limosna para que el cielo se acuerde de él y deje con vida al niño. Todo resulta inútil. Muere Valentín y el usurero vuelve a su detestable ocupación. La hoguera, aquí, es el fuego del remordimiento que quema las entrañas del prestamista.

En los dos episodios siguientes encontramos a Torquemada convertido en un personaje de alta alcurnia. Un nuevo matrimonio con Fidela, de familia noble pero económicamente arruinada, hace del usurero un hombre importante; marqués, banquero


Benito Pérez Galdós

acaudalado y señor en la Hacienda. Fidela da a luz un varón, un nuevo Valentinito, a juicio de Torquemada. Pero el nuevo Valentinito nace físicamente deforme. Es un monstruo con cabeza enorme y patizambo. Torquemada en la cruz es la historia del usurero encadenado a su cuñada, Cruz del Aguila, quien le hace pagar a un precio elevado su nueva categoría social, en tanto que Torquemada en el purgatorio es un símbolo de los sufrimientos que le causa la visión del hijo deforme.

Con Torquemada y San Pedro vuelve Galdós al simbolismo claramente religioso de la primera parte. Muerta Fidela, Torquemada queda esclavo de un espantoso miedo a la muerte. Se refugia en un sacerdote misionero, el P. Gamborena, a quien Torquemada llama San Pedro por su parecido con cierta imagen del apóstol.

En este último título de la serie, Galdós hace gala de su anticlericalismo, a la vez que lleva a cabo una magistral denuncia contra la superficialidad religiosa de las clases elevadas. Por medio del P. Gamborena pone al

descubierto todo ese mundo de mentira religiosa, que se derrumba cuando llega la hora del enfrentamiento con la muerte. La última palabra que pronuncia el viejo prestamista es «conversión», que lo mismo puede referirse a la de su alma que a los valores públicos, los cuales constituían una permanente preocupación para el enfermo.

El personaje muere sin que el misionero le dé seguridad alguna de salvación. Y aquí Galdós acierta plenamente, porque aquella idea de ganar el cielo que tenía el usurero, como se asegura en el mundo una renta vitalicia, es completamente falsa. La riqueza no es siempre un impedimento para la entrada en el más allá, pero querer hallar la salvación por los caminos del dinero, del poder o de la influencia, como pretendía Torquemada, es un error fatal. Veámoslo más claro volviendo al principio de la historia.

En la presentación del homónimo de quien fue famoso inquisidor, escribe Galdós:

«Voy a contar cómo fue al quemadero el inhumano que tantas vidas felices consumió en llamas; que a unos les traspasó los hígados con un hierro candente; a otros los puso en cazuela bien mechados, y a los demás los achicharró por partes, a fuego lento, con rebuscada y metódica saña».

Su narración, dice Galdós, es «para enseñanza de todos, aviso de condenados y escarmiento de inquisidores».

Este ser inhumano y arreligioso, descrito por Galdós con tanto vigor y maestría, es capaz de un arrebato místico cuando siente que algo suyo peligra. El, que sólo adora «su yo, su personalidad viva», como dice Gamborena, se vuelve en repentina compasión por los que hasta entonces había estado explotando.

Pero esta explosión de piedad religiosa es falsa, porque su plan tiene un fin egoístamente calculado: la salvación del hijo enfermo de gravedad. Es equivocado acordarse de Santa Bárbara cuando truena. Los favores de Dios no se obtienen por un cambio momentáneo de actitud cuando el peligro amenaza. Los giros puramente cerebrales no acercan a Dios. La conversión ha de ser sincera y profunda, del corazón, y motivada por un ejemplar arrepentimiento interior. De su cofre de alhajas adquiridas en la usura, Torquemada extrae «una perla enorme, del tamaño de una avellana, de hermosísimo oriente».

Se la muestra a la Tía Roma, vieja criada que cantaba al avaro las cuarenta verdades del barquero, y entre el dueño de la casa y la sirvienta se desarrolla el siguiente diálogo, cuya significación religiosa salta a la vista:

«–Toma, para que se lo ponga el día de su santo, el 16 de julio. ¡Pues no estará poco maja con esto! Fue regalo de boda de la excelentísima señora marquesa de Tellería. Créelo, como ésta hay pocas.

–Pero, don Francisco, ¡usted piensa que la Virgen le va a conceder...! Paice bobo... ¡por ese piazo de cualquier cosa!

–Mira qué oriente. Se puede hacer un alfiler y ponérselo a ella en el pecho, o al niño.

–¡Un rayo! ¡Valiente caso hace la Virgen de perlas y pindonguerías...! Créame a mí: véndala y déle a los pobres el dinero».

La Tía Roma, a pesar de sus escasas luces, sabe bien lo que el viejo pretende con aquella espontánea ofrenda a la Virgen. «Usted quiere ahora poner un puño en el cielo –le dice–..., y todo ello es porque está afligido; pero si se pone bueno el niño, volverá usted a ser más malo que Holofernes».

Acierta la Tía Roma. Al siguiente día de morir el niño, cuando se desvanecieron las esperanzas de conservarlo junto a él, «el hombre fue acometido, desde que abrió los ojos, de la fiebre de los negocios terrenos».

La vieja, «permitiéndose tratarle como a igual, se llegó a él, le puso sobre el hombro su descarnada y fría mano, y le dijo: «Nunca aprende... Ya está otra vez preparando los trastos de ahorcar. Mala muerte va usted a tener, condenado de Dios, si no se enmienda».

Furioso, con una mirada amarilla de rabia y de

desprecio, el usurero le responde que eso es cuenta suya. Y concluye: «La misericordia que yo tenga, ¡puñales!, que me la claven en la frente».

La piedad del viejo desapareció en cuestión de horas. Aquel repentino despertar de fe y de caridad fue transitorio, fugaz, carente de auténticos propósitos renovadores. No le importaba Dios, ni los pobres, ni su propia situación espiritual; no fue lo suyo una crisis psicológica ni un ataque de angustia ante la vida de ultratumba, que muchas veces desemboca en la fe. Todo cuanto le importaba era la salvación física de su hijo. Que Valentinito no muriera. De haberse salvado, la reacción de Torquemada habría sido la misma: habría vuelto a sus bajos negocios.

Esta actitud no es excepcional. El hombre es el único animal que se refugia en Dios cuando siente sobre sí el peso de una amenaza superior a sus fuerzas. Lo triste es que en esos momentos decisivos quiera dirigirse al cielo a través de sus senderos propios y no por los caminos de salvación que marca la Biblia.

La crisis se reproduce cuando el prestamista consume las últimas horas en la aventura de su vida. Y de nuevo surge el cerebro calculador. Lleno de temor por lo que pueda encontrar tras la muerte, con la conciencia más negra que una noche sin estrellas, aquel ser inhumano decide dejar la mayor parte de su inmensa fortuna a la Iglesia, con la intención de comprar su salvación. «Mirando para su interior –escribe Galdós–, se decía: «Ya no hay duda; me muero. Cuando ésta sale por ese registro no hay esperanza. ¡Todo a la Iglesia...! Bueno, Señor, me contento con tal que me salve. Lo que es ahora, o me salvo o no hay justicia en el cielo, como no la hay en la tierra».

El misionero Gamborena, el San Pedro de la novela, hombre honrado y de claros conocimientos religiosos, se encarga de sacarle de su error. Le dice con firmeza: «Su resolución, mi señor don Francisco, con ser buena, buenísima, no basta. Se necesita algo más».

Extrañado, el enfermo pregunta: «Pero... ¡Señor, más aún!»

A lo que contesta con sentido bíblico Gamborena: «No vaya a creer que regateo la cantidad. Aunque ese tercio que dispone fuera una cifra de millones tan alta como la que representan todas las arenas del mar, no bastaría si el acto no significara, al propio tiempo, un movimiento espontáneo del corazón, si no lo acompañase la ofrenda de la conciencia purificada. Esto es muy claro».

Y tan claro. Cuando muere el viejo, Galdós cierra la novela con estas palabras:

«Bien pudo Torquemada salvarse».

«Bien pudo Torquemada condenarse».

Nadie sabe lo que pasa entre el alma y Dios en los segundos finales de una vida terrena. Pero en el caso de Torquemada puede asegurarse que si no varió de rumbo la nave de su salvación, el naufragio debió ser inevitable. La salvación que Dios ofrece es un don, un regalo que no puede adquirirse por mucho dinero que se posea. Y las condiciones para recibir este regalo las pone Dios, no el hombre. Si no hay nuevo nacimiento, es decir, si no se produce en el ser humano una auténtica transformación de la naturaleza interior, que conduzca a la obediencia de lo establecido por Dios en Su Palabra, la salvación, a la luz de las Escrituras, es dudosa.

Con todo, Galdós hace bien en dejar a Dios la sentencia final.

En otra de sus mejores novelas, *Gloria,* Galdós insiste en un mal típicamente español: la intolerancia religiosa, alimentada por la ignorancia y el fanatismo. España, «martillo de herejes», ha hecho de la intolerancia religiosa un arma con la que ha matado muchos valores nobles y ha cerrado el camino al entendimiento y a la concordia. Galdós, cuyo abuelo fue secretario de la Inquisición en Las Palmas de Gran Canaria, repudió en sus novelas la discriminación religiosa y avisó de sus consecuencias. Entre los intelectuales españoles de todos los tiempos y la Iglesia

católica ha habido un divorcio absoluto. En unas ocasiones se ha quedado en indiferencia; en otras, se ha traducido en anticlericalismo abierto y hasta en una guerra de denuncias, como fue el caso de Blasco Ibáñez, otro gran novelista, y de Pérez Galdós, unos 25 años antes que el valenciano.

En Gloria, Pérez Galdós desbordó su amargura contra las intransigencias religiosas que han dividido al pueblo español desde los reyes católicos. Morton, judío fiel, y Gloria, sinceramente católica, comprenden que no hay solución humana para su amor. Desde sus respectivas creencias entienden el amor que les ata como una contradicción horrible entre Dios y la humanidad, como un absurdo espantoso, una idea sin reconciliación posible. «Veo que en tu religión no hay conciencia», dice Gloria al hebreo; «no llenaréis con nosotros vuestro horrible infierno cristiano», responde Morton.

Al final de la novela triunfa el derrotismo, la desesperación, la muerte. Gloria fallece de un desgarro íntimo en el humilde rincón donde sus familiares, católicos intolerantes, ocultan al niño nacido del amor de la pareja; tres años después, Morton muere loco por no haber encontrado la religión que hubiera podido unirle a Gloria. Ella y él, influenciados por sus familias respectivas, no supieron comprender a tiempo que Dios es amor y que el

Al final de la novela triunfa el derrotismo, la desesperación, la muerte

amor está por encima de todas las concepciones religiosas y de todas las intolerancias dogmáticas. Este fue el mensaje que Galdós quiso dejarnos en Gloria y que el mundo necesita con urgencia.

Pudo ser Galdós un novelista anticlerical y de hecho lo fue, según se desprende de una lectura detenida de sus obras. Pero no fue ateo ni tampoco indiferente al problema religioso. Galdós quiso eliminar la tiranía y el fanatismo impuestos por unos conceptos errados de la religión de Cristo, al tiempo que exaltaba los valores superiores de la religión nacida de las fuentes elaboradas en un corazón sin dobleces y alentada por una fe personal.
En Trafalgar, uno de sus más logrados episodios nacionales, dice Galdós: «Churruca era hombre religioso, porque era hombre superior». No puede haber superioridad humana sin convicción religiosa. El hombre que vive la religión en profundidad será siempre un hombre superior.

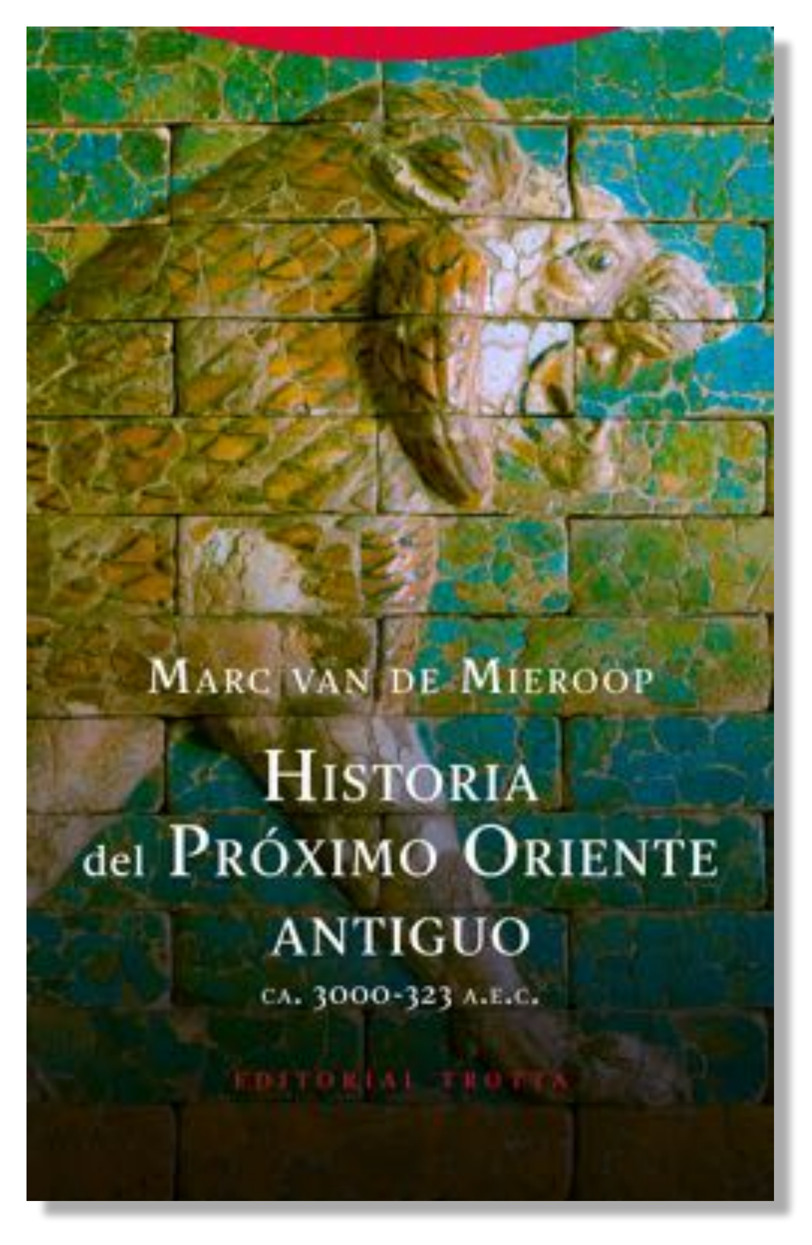
Es la superioridad de la fe nacida de una relación personal con el Dios de la Biblia y del Universo. Un Dios reducido al concepto, a motivo, a práctica religiosa estéril, superficial y rutinaria, no puede producir vidas superiores. Dios está ahí, está aquí para que dialoguemos con Él, y le invoquemos en nuestros momentos amargos. En este sentido, los deliciosos diálogos de Luisito Cadalso con Dios en la Novela Miau, son toda una lección de esperanza que nos llega a través de la penetrante pluma de Galdós. El niño, pálido el rostro y sintiendo frío en el espinazo, queda boquiabierto ante la aparición de la espesa y blanca barba que cubre su majestuoso cuerpo con un manto. La aparición lo tranquiliza en tanto que le habla: «Sí, soy Dios. Parece que estás asustado. No me tengas miedo. Si yo te quiero, te quiero mucho...»

Cuando el ser humano sea capaz de despojarse de todos sus fanatismos religiosos; cuando mate la duda en su cerebro y la fe ilumine su intelecto con claridad celestial; cuando aprenda a mirar el rostro de Dios sin miedo y a responder a sus palabras sin titubeos; cuando esté plenamente convencido de que Dios le quiere, le ama, le busca desde la eternidad de los tiempos, habrá encontrado su verdadero lugar más acá del sol y acabará la noche con una oración de esperanza.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación).

Historia del Próximo Oriente antiguo

(ca. 3000-323 a.n.e.)



En el Próximo Oriente antiguo se establecieron las primeras sociedades con cultura escrita de la historia universal. Partiendo tanto del registro escrito como de los restos materiales arqueológicos, esta obra ofrece una visión de conjunto, innovadora y actualizada, de las civilizaciones que se desarrollaron en esa rica confluencia de continentes.

Presenta su compleja historia multicultural: desde el surgimiento de la escritura, los orígenes de las primeras ciudades en Mesopotamia y los reinos babilonio e hitita, hasta el auge de los imperios asirio y persa y la transformación del Próximo Oriente tras las conquistas de Alejandro. E incluye numerosos materiales auxiliares como documentos, debates, gráficos, mapas e ilustraciones.

ISBN: 978-84-9879-801-2
480 páginas
1ª edición
Fecha de publicación: septiembre 2020
Encuadernado en Tapa dura
Dimensiones: 145 x 230 mm

TROTTA
www.trotta.es

Índice: https://www.trotta.es/static/pdf/indice_SVCGimk.pdf

Hugonotes

#37

Empieza la octava guerra de religión. (1585-1589)

Los miembros de la Liga católica publicaron un manifiesto en nombre del cardenal de Borbón y se apoderaron a traición o a mano armada, de algunas ciudades importantes. Como Enrique III de Borbón-Condé no poseía ejército para oponerse, hizo las paces con el duque de Guisa a cuenta de los hugonotes y les prometió por el tratado de Nemours, firmado en 1585, prohibir el ejercicio público de la religión y la libertad de conciencia. Se ordenó a todos los ministros que salieran del país antes de un mes y a todos los hugonotes que abjuraran o emigraran antes de seis meses, bajo pena de confiscación de bienes o de muerte.

El edicto de Nemours debía ser rigurosamente ejecutado y el rey rechazó la petición de unas pobres mujeres que suplicaban la gracia de vivir en algún lugar de Francia, donde agradara a su majestad. Enrique III les prometió trasladarlas sin cargo alguno a Inglaterra. A pesar de todo, el rey no quería aplastar totalmente a los hugonotes, porque no deseaba dar demasiado poder a la Liga y al duque de Guisa. Su deseo más ardiente era que los dos partidos pelearan entre sí, para debilitarse entre ellos y él mostrarse como el rey pacificador.

Viendo que el rey no se mostraba demasiado eficaz en la persecución de los herejes, el papa Sixto V acabó la paciencia y firmó, con veinticinco cardenales, la excomunión de los Borbones. Se pronunciaba contra Enrique de Borbón, rey de Navarra y futuro rey de Francia y Enrique III, también de Borbón, príncipe de Condé, por ser herejes y relapsos de herejía, sin haberse arrepentido y quedaban privados de todos los principados, ellos y sus herederos para siempre. Si alguien osaba obedecer a aquella generación bastarda y detestable de los Borbones, también debía ser excomulgado.

El bearnés contesto a la insolente bula haciendo colgar el 6 de noviembre de 1585, en todos los lugares públicos de Roma, una protesta que empezaba así: “Enrique, por la gracia de Dios, rey de Navarra, príncipe soberano de Bearn, primer par y príncipe de Francia, no está de acuerdo con la declaración de excomunión de Sixto V,



Félix Benlliure Andrieux
(1935-2020)

Se diplomó en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

llamado papa de Roma, por su abusivo vocabulario y apela a los pares de Francia. En cuanto al crimen de herejía que se le acusa en la declaración, dice y sostiene que el señor Sixto, llamado papa, ha falsa y maliciosamente mentido y que él es el hereje, lo que demostrará ante un concilio reunido de forma libre y legítima”.

El príncipe de Condé era un joven lleno de celo por la religión y deseaba con impaciencia merecer la alcurnia que le daba su nacimiento, pero poseía menos talentos militares que coraje y sobre falsas indicaciones atravesó el río Loira. Se había avanzado demasiado y en las puertas de Angers perdió al primer ejército que se había levantado contra la Liga.

En la región de Lenguadoc, el duque de Montmorency (antiguo mariscal Damville), renovó su alianza con el partido hugonote y sólo hubo en la provincia algunos pequeños encuentros de partisanos. En el Delfinado estaba Lesdiguières a la cabeza de los hugonotes y se apoderó de varias plazas fuertes, además de dominar pacíficamente toda la región. Enrique III propuso al rey de Navarra cambiar de religión para eliminar el temible argumento de los hombres de la Liga y Catalina de Médicis, siempre dispuesta a abrir negociaciones, fue al castillo de Saint Bris, cerca de Coñac, a finales del año 1586 para conferenciar con el bearnés. Esta vez las habilidades de Catalina no tuvieron éxito.

La guerra continuó sin grandes hechos hasta la batalla de Coutras. Los dos ejércitos se enfrentaron el 20 de octubre de 1587 y ofrecían un singular contraste. Los hugonotes eran solamente cinco o seis mil hombres mal vestidos, con ropas hechas jirones, provistos de una espada y una buena coraza. Los católicos capitaneados por el duque de Joyeuse eran entre diez y doce mil hombres, la flor y nata de los cortesanos, vestidos de seda y terciopelo, con armas de plata y empuñadura de esmaltes muy bien afiladas, banderitas que ondeaban en las puntas de las lanzas y plumas en los sombreros moviéndose con el viento. Los primeros eran soldados preparados para sufrir y luchar; los segundos parecían elegantes caballeros llegados para asistir a un torneo.

Antes de empezar la batalla, los hugonotes se arrodillaron y cantaron el Salmo 118: “Yahvé está conmigo, no temeré””, etc. Lucharon con valentía y la derrota de los católicos fue total. El duque de Joyeuse perdió la vida junto con la mitad de su ejército. El bearnés fue humano después de la victoria y ordenó cuidar a los heridos, dejó en libertad a todos los prisioneros sin pedir rescate y dijo sentir dolor por tanta sangre francesa derramada.


Enrique I de Guisa (Wikipedia)

Al enterarse de la derrota, la Liga aumentó su ira contra Enrique III y los doctores de la Sorbona decidieron en un conciliábulo, tener el derecho de poder quitar la corona a un príncipe incapaz y la administración del reino a un encargado sospechoso. Todas las miradas se volvieron hacia el duque de Guisa que acababa de destruir a un numeroso ejército de reitres, (soldados alemanes de caballería que servían como mercenarios), enviados por Alemania en ayuda de los hugonotes.

La popularidad de Balafré (Enrique de Guisa) se hizo inmensa. El papa le mandó una espada bendecida, Felipe II y el duque de Saboya le felicitaron y los parisinos, excitados por las palabras de los curas, le proclamaron salvador de la iglesia. El se mostró agradecido por el apoyo del clero y en una reunión familiar, decidió proponer al rey que publicara los cánones del concilio de Trento e instituyera la Santa


Castillo de Tours actualmente

Inquisición en Francia. Del entusiasmo de los curas y del pueblo nació el 12 de mayo de 1588, el día de las Barricadas y Enrique de Guisa fue llevado en triunfo hasta el Louvre. El rey amenazado en su libertad, huyó vestido de campesino con algunos criados de a pie, jurando en su corazón la muerte de aquel que llamaban el rey de París.

Cinco meses más tarde convocó los Estados Generales La Noue, donde había una gran mayoría de gente de la Liga que intentaba disminuir el poder del rey, quien con juramentos solemnes, les dijo que quería trabajar para la extirpación total de la herejía, aunque nadie creyó en su palabra. El duque de Guisa poseía la confianza total de los estados y sólo le faltaba un peldaño para sentarse en el trono de Francia. Enrique III que lo sabía, decidió suprimir al duque y le mandó asesinar en el palacio, el 23 de diciembre de 1588. Al sentirse golpeado por el puñal, pidió misericordia a sus asesinos y cayo al suelo moribundo. El rey salió de su despacho, contempló un momento a su víctima y le dio una patada en el rostro. Si al duque de Guisa le quedaba un soplo de vida seguramente se acordaría del homicidio de Coligny y de la patada que también le dio. Al día siguiente también murió asesinado su hermano el cardenal de Lorena. El que a hierro mata a hierro muere.

Enrique III bajó a ver a su madre, Catalina de Médicis, que estaba enferma en cama y le comunicó la muerte del duque. Catalina murió doce días más tarde, dejando a su hijo con una corona medio rota, un reino ardiendo y un país con el agua hasta el cuello y lo que se llevó a la tumba fue la abominación de los calvinistas y el desprecio de los católicos. Éste fue el fruto de treinta años de intrigas, traiciones y crímenes.

El asesinato del duque de Guisa abrió un abismo tremendo entre el rey y los miembros de la Liga. Setenta teólogos de la Sorbona, después de oír la misa del Espíritu Santo, desligaron al pueblo del juramento de fidelidad. Los curas organizaron una procesión de cien mil niños con cirios encendidos que en un momento dado pisaban y decían: “Dios permita que la estirpe de los Valois se extinga en breve totalmente”. Desde lo alto de los púlpitos vomitaban horribles imprecaciones contra Enrique III y pregonaban abiertamente el regicidio.

El rey se vio obligado a encerrarse en su castillo de Tours como si fuera su postrer asilo y allí tendió la mano a los hugonotes que estaban luchando al otro lado del río Loira. Éstos no habían emprendido en los últimos tiempos ninguna empresa considerable. En el mes de marzo de 1588 habían perdido a Enrique de Condé y Borbón su segundo jefe o quizá el primero por la confianza que les inspiraba. Falleció en Saint Jean-d´Angely a la edad de treinta y cuatro años. Su fin estuvo acompañado de síntomas extraños, lo que dio pie a sospechar un envenenamiento, que se confirmó en la autopsia y se acusó a su mujer, la princesa Carlota de Tremoille, nueva conversa, que vivía rodeada de una familia de católicos exaltados.♦

Pinturas subacuáticas

Arte bajo las olas

Realizadas por el pintor Alfonso Cruz

http://alfonsocruzpintor.blogspot.com



Y a veces

Cuando la proa de aquel velero
rompe las olas del recuerdo
de costa a costa en la avenida,

y la respiración de la ciudad
relaja su ruidosa exhalación de humo,

pienso en ellos
y en una frase que escribí entonces

Texto: Alfonso Cruz



Y ahora

llega a mis labios

(Como el mensaje en
la botella llega a una
playa)

dejando todo el sabor
agridulce de aquellos
años:

"Yo destrozo
los carnavales diarios".

Herramientas

Delante de mí se había levantado un muro infranqueable. Una gran zozobra invadió mis pensamientos, el desaliento empezó a paralizarme. Mi vida estaba descolocada a tal punto que no me atrevía ni a respirar.

¡Para! ¡Respira hondo! Que el muro no detenga tu mirada. Lo que ves no siempre es lo que es. Busca tu paz interior. No dudes de tus propias capacidades. No te dejes engullir por el caos que amarra tus acciones y pensamientos sin dejarte despegar.

¿Te paraliza la experiencia de lo ya vivido? ¿Temes irremediablemente esa proyección de un futuro incierto? Ni el pasado ni el futuro son realidad presente. Al liberarte de sus cargas abres tu capacidad de mirar con una perspectiva más amplia y nueva lo que te atenaza. Confía en tus propias habilidades, esas que ya están en ti, ponlas de una vez en marcha.

Lola Calvo

CONCEBIDOS PARA VIVIR

Mujeres Filósofas #29

TULLIA D`ARAGONA

Con la llegada de lo que se ha llamado desde el siglo XIX "Renacimiento", periodo entre el final de la Edad Media y la Edad Moderna, siglos XV y XVI, la influencia del pensamiento femenino siguió adelante a pesar de la dura represión ejercida por la Iglesia, que, como hemos dicho en algunas otras ocasiones, relacionó siempre a la mujer con lo caótico, incluso con lo satánico. A pesar de ello, y en esta nueva época renacentista, el impulso femenino no permitió que se le apartara del librepensamiento.
Y entre las muchas mujeres a destacar tenemos el caso de Tullia d´Aragona, mujer filósofa y poeta que abrazó la tradición platónica y aspasiana. Tullia vino al mundo en la ciudad de Roma, entre los años 1508 y 1510. Al ser de familia acomodada pudo tener una buena educación y viajar por diferentes ciudades italianas.
Al parecer era una mujer muy inteligente y bella, lo que le otorgó una gran presencia en la vida pública, lo que provocó que fuera objeto de burla por parte de los comediantes.
En 1547 aparece su obra *Dialogo della Infinitá di Amore* (Diálogo sobre la infinitud del amor), siendo el tema fundamental la relación entre la belleza y el amor; tema que tenía mucho que ver con *El Banquete*, de Platón. Para Tullia, la forma más elevada de amor es, sin dudas, la infinitud del amor que jamás termina y por lo cual jamás llega a realizarse. Aun así, para Tullia, es necesario aspirar, aunque sea irrealizable, a lo más alto en el amor. La persona más importante en esta acción no es, a diferencia de Platón, la persona que ama, sino la que es amada. También para ella, la infinitud del amor no tiene como fundamento la pasión, sino que, por el contrario, es la razón. La finalidad última será por tanto lograr la unión espiritual entre la persona que ama y la persona que es amada.
Se dice que varios hombres intentaron quitarse la vida por ella, pues era, al parecer, como una musa que abría los corazones de ellos. Tuvo una importante relación con el poeta Bernardo Tasso, mayormente conocido por su obra *Amadis*, inspirada en las aventuras del romance español *Amadís de Gaula.*
La obra poética de Tullia también fue muy prolija y la que declamaba en los diferentes salones de distintas ciudades.
Desgraciadamente, y como ocurrió muchas veces con estas mujeres, su muerte, a pesar de toda su sabiduría y erudición, se produjo en las



Juan Larios
Presbítero de la IERE

condiciones más terribles, pues murió pobre y abandonada, sola y olvidada por todos aquellos que en otros años la admiraron; fue a los 46 años de edad.
"No hay duda posible de que cualquier cosa que se mueva hacia un fin determinado, nada más alcanzado ese fin, abandona su movimiento y, en consecuencia, ya no se mueve más. Puesto que nada más dejar de existir la causa que mantiene en movimiento y que era el fin de ese movimiento, necesariamente también falta su efecto, es decir, el movimiento. Pero ahora, todos aquellos que aman a la manera común y no anhelan otra cosa que poseer físicamente el objeto amado, tan pronto como consiguen la unión deseada, abandonan su movimiento y ya no aman más"
(*Diálogo sobre la infinitud del amor)*
Creo que no se equivocaba.♦

Correr a ras de tierra es fácil

Las razones que nos llevan a no alzar el vuelo son débiles, las engordamos para hacerlas tan fuertes que nos invalidan.



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

Divisar el hermoso valle y desear correr a ras de tierra es fácil pero, aunque nos sintamos a gusto, este viaje no nos hace alcanzar el cielo, nos limita. Más que hacer de nosotros un lucero, nos estrella.

Puede ser que juzguemos a los que han conseguido la manera de volar alto, a los que han puesto sus miras hacia arriba, hacia otros paisajes estelares, parecen querer desafiar la gravedad del sistema que les atrapa.

Los optimistas van sin temor a contracorriente y eso nunca está bien visto. Se les desea con sorna buen viaje con la intención de que no regresen a nuestra vida. Los logros ajenos molestan. Sin embargo, han decidido correr el riesgo. Son amos de sí mismos. Han tenido un deseo que les empuja con fuerza. Han tomado un camino desafiante que preocupa a los de vuelo raso.

Al ver su decidida valentía nos acobardamos. Vemos nuestra poca mimbre para hacer lo mismo y reconocemos nuestro poco valor. Las dudas atan los avances. Sin embargo, ver en ellos el amplio despliegue de sus alas nos obliga a pensar, o a temblar. Para nada queremos cuestionar nuestro presente, nuestra zona de confort. Preferimos verlos alejarse con sus méritos adquiridos y sus propósitos para el futuro. Comprobamos que con la distancia cada vez nos parecen más pequeños, o más iguales a nosotros.

Divisar el hermoso valle y correr a ras de tierra es fácil; es transitar el camino ancho y llano que no nos dará complicaciones.

Cada uno es libre para elegir el destino de su vuelo. Hallemos la manera de atrevernos, de acertar y romper con lo que nos parece imposible. Recordemos que para transitar este mundo es necesario alzarse muchas veces. Si no podemos hacerlo solos pidamos ayuda a los que ya han experimentado la pérdida del miedo y emprendamos la búsqueda de la sabiduría, del entendimiento.

Las razones que nos llevan a no alzar el vuelo son débiles, las engordamos para hacerlas tan fuertes que nos invalidan. Tenemos que desprendernos de múltiples prejuicios. Nos ayudarán la fe y la razón. Libertad tenemos porque a libertad fuimos llamados, quizá simplemente falte voluntad. Volar de esperanza en esperanza nos libera.♦

sentircristiano.com.

Aspectos bíblicos y jesuánicos

2/3

En la lección anterior* hemos entrado de lleno en el corazón de la nueva teología de las religiones, al hacer la afirmación de aquellos dos principios fundamentales. Ahora debemos ir recorriendo, pormenorizadamente, los diversos aspectos que se dan cita en toda construcción teológica, para ir sugiriendo los replanteamientos que esta nueva visión conllevaría en el edificio global de la teología de las religiones.



José María Vigil

Estudió Teología en Salamanca y Roma, y Psicología en Salamanca, Madrid y Managua. Fue profesor de teología en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, de la Universidad Pontificia de Salamanca, y en la UCA de Managua. Trabaja teológicamente en internet desde los "Servicios Koinonía" (http://servicioskoinonia.org) y forma parte de la "Comisión Teológica Latinoamericana" de la ASETT, Asociación de Teólogos del Tercer Mundo.

¿Qué actitudes de Jesús nos llaman la atención desde la perspectiva del pluralismo religioso? Veamos. Jesús fue…

Teo-reinocéntrico[5]

Esto es indiscutible: el sueño, la Causa, la utopía, el ideal, el centro… de la vida y de la persona de Jesús fue el Reino de Dios[6], y el Dios del Reino, como una sola realidad dual[7]. El Reino de Dios es concretamente su Causa, sus *ipsíssima verba Iesu*[8], y sobre todo su *ipsíssima intentio* Iesu[9]. Para el Jesús histórico el Dios del Reino es el centro, y no hay ninguna otra mediación para con Él sino la promoción de su propio Reinado.

La misión de Jesús no es otra que el anuncio y la promoción de ese Reino (Lc 4, 16ss). Que con palabras y con hechos liberadores se anuncia a los pobres el Reinado de Dios, es la gran señal mesiánica, el signo que avala a Jesús como el Mesías esperado (Lc 7, 18-23). «El Reino de Dios y su justicia» (Mt 6,33) es lo que debe ser buscado por encima de todo[10], pues todo lo demás «vendrá por añadidura»… o puede esperar.

Es fácil ver cómo esta actitud de Jesús –que es su actitud central, recordémoslo– puede ser el mejor fundamento para un pluralismo religioso de principio, positivo. El paradigma pluralista, a diferencia del exclusivismo e inclusivismo, es teocéntrico. En el lenguaje del evangelio de Jesús, Dios es siempre el «Dios del Reino», y el Reino es siempre el «Reino de Dios», de forma que teocentrismo y reinocentrismo se implican mutuamente. Por eso hemos querido llamar «teo-reinocéntrico» a Jesús por esta actitud.

Macroecuménico

Jesús tiene una comprensión macroecuménica[11] del

(*) http://cursotpr.atrio.org/archivos/Vigil/TPRVigilCap09.pdf

Reinado de Dios. Porque el Reino es Vida, Verdad, Justicia, Paz, Gracia, Amor[12] ... Por eso, allí donde hay presencia de todas estas realidades, hay presencia de Reino... Donde se da el bien, ahí está el Reino[13]. Jesús es optimista: a pesar de todo, hay mucho de bueno por el mundo. Su Padre, que hace salir el sol sobre justos y pecadores (Mt 5, 45), trabaja y no deja de trabajar (Jn 5, 17), y por eso el campo está crecido y apto para la siega. Jesús, a pesar de lo que dirá después la imaginería apostólica de sus seguidores, nunca envía a nadie a sembrar, ni se queja de que haga falta enviar a nadie a hacer ese trabajo... Jesús ve el mundo como un inmenso campo en el que lo que más urge es precisamente cosechar (no sembrar) tanto de bueno como hay por todas partes, por esa presencia sin fronteras del Reino...

Jesús no es chauvinista. No piensa que "sólo nosotros", o "sólo los nuestros" estamos en el Reino... Le dice al gentil: «no estás lejos del Reino de Dios», y dice del centurión, como de la mujer cananea –ambos paganos–: «no he encontrado tanta fe en Israel» (Mt 8,10; Mc 7, 24-30). Por lo demás, no ve enemigos ni competencia por todas partes, al contrario: «el que no está contra nosotros, está con nosotros» (Lc 9,50).

Para Jesús la salvación tiene un nombre: el «Reino», y esa salvación se la apropia el ser humano –cualquier ser humano– por la práctica del amor y la justicia, que es lo más universal y al alcance de cualquiera. Donde se construye el amor y la justicia, ahí está el Reino de Dios y, por tanto, el Dios del Reino.

La mirada universalista de Jesús y su espíritu pluralista se reflejan palmariamente en el «Juicio de las naciones» (Mt 25, 31ss). Las naciones todas van a ser juzgadas por el amor y la práctica de la justicia para con los oprimidos, con los que Él se identifica personalmente: «a mí mismo me lo hicieron ustedes» (Mt 25,40). No les será tenida en cuenta su identidad religiosa, ni serán interrogados sobre el cumplimiento de ningún deber «religioso». Bastará la práctica del amor y de la justicia, la construcción del Reino en términos del Evangelio. De Oriente y de Occidente vendrán muchos a sentarse a la mesa en el Reino escatológico (Mt 8, 10-11; 11,20- 24), mientras que algunos de los que ahora se consideran ciudadanos del Reino, descubrirán que no pertenecían a él...

Esta es una actitud de Jesús que también se convierte en fundamento claro de un «pluralismo de principio» que sus seguidores pudieran adoptar hoy día.

Teopráxico

Jesús es de los que piensan que «hay que practicar a Dios»[14]. O dicho con lenguaje bíblico, que hay que «conocerLe», pero sabiendo que en la Biblia, ese «conocer» es siempre práctico, práxico, ético, de comportamiento, de intervención en la historia... Para Jesús, Dios no es una entelequia, una razón suprema, una teoría, ni una doctrina o una ortodoxia. En continuidad con la mejor tradición de los profetas (Jer 22, 16), Jesús proclama que Dios quiere la práctica de la justicia y del amor. Fuera de esa práctica, la religión, reducida a confesión oral, a ortodoxia doctrinal o a liturgias rituales[15], se hace inútil: «no el que me diga 'Señor, Señor', sino el que haga la voluntad de mi Padre» (Mt 7, 21); «dichosos más bien los que escuchan la Palabra y la ponen en práctica» (Lc 11, 27-28). La religión es «teopraxis», puesta en práctica de la voluntad de Dios. Este sería un criterio para medir la veracidad de toda religión, según Jesús.

Jesús pone en la praxis el criterio de verificación de nuestro discurso sobre Dios y para con Dios: ¿cuál de los dos hermanos hizo la voluntad del Padre, el que dijo que sí, pero de hecho no fue, o el que dijo que no iría, pero de hecho fue? (Mt 21, 28-32). El que «fue», dice Jesús, no el que «dijo que iría». O sea: Jesús viene a decir que mientras estamos en el terreno de las palabras, de los propósitos, no se puede dirimir la verdad decisiva; hay que esperar a que llegue la hora de la práctica, y ahí, lo que importa es lo que se hace, no lo que se

dice. Lo propio de la Verdad es, principalmente, ser practicada, no simplemente confesada, declarada, admitida mentalmente, creída o reconocida.

No importa tanto el discurso de una religión, la belleza de su teología, la elaboración de su credo o la brillantez de sus dogmas, sino la historia de su praxis, su comportamiento histórico, el bien o el mal que ha hecho o dejado de hacer. Recuérdese el contenido de los primeros capítulos de nuestro curso, así como la «hermenéutica de la sospecha» respecto a la teoría de las religiones... Jesús es contundente y afirma: «No puede el árbol bueno dar frutos malos... Por sus frutos los conocerán» (Mt 7, 15-20; Lc 6,43).

Anticúltico

Es otra faceta, más detallada, del mismo carácter teopráxico de Jesús: la praxis del amor y de la justicia está por encima... incluso del culto y de las «prácticas religiosas».

Se trata de un carácter anticúltico ya conocido en la tradición del AT. Los profetas han sido, en general, poco amigos de los sacerdotes y de los templos. El conflicto de Amós con el sacerdote del templo real de Betel, Amasías, es un caso ejemplar. Y Jesús es otro caso ejemplar, en su conflicto con el Templo.

Las diatribas, las polémicas de Jesús con los fariseos (gente sumamente religiosa) muestran que Jesús no era un hombre de la institución religiosa, no era la persona obsesionada por el cumplimiento de las prescripciones, las leyes, las reglas, las prohibiciones y mandatos... Jesús tiene una visión y una práctica de la religión que rompe los moldes de la religión establecida en su sociedad...

Jesús es una persona religiosa, profundamente religiosa, pero no religiosista. No es una persona de sacristía, ni siquiera un «hombre del Templo». Desde luego no es sacerdote, ni frecuenta los círculos que se mueven en torno al templo. Es un laico. Y algunas de sus parábolas son ciertamente anticlericales, dejando al personal religioso cualificado en muy mal lugar (la parábola del buen samaritano, por ejemplo, Lc 10, 25-37).

La samaritana le hace una «pregunta de religión»: «¿dónde hay que adorar, en Jerusalén o en Garitzín?» (Jn 4, 4-24). O sea: ¿cuál religión es la verdadera, la de los judíos o la de los samaritanos? Jesús salta por encima de la pregunta –como diciéndole que tal pregunta está mal planteada– y le confiesa que la Verdad no está encerrada ni en una ni en otra religión, sino más allá de las dos: «llega la hora en la que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad» (ib.). Jesús no piensa en una religión u otra, sino en una «religiosidad» que está más allá de las convenciones de esta o aquella religión... Hoy sabemos que no pensó fundar una Iglesia, una nueva religión.

¿Será que Jesús está más allá de toda religión? ¿Será que él estaba invitando no a una nueva religión, sino a la superación de la religión misma?

Thomas Sheehan[16] sostiene que la novedad de Jesús consiste en la abolición de todas las religiones, de forma que podamos redescubrir nuestra relación con Dios en el mismo proceso de la creación y de la vida, en la historia. Tal vez a Jesús se le ha malentendido[17]. Tal vez dos mil años después podemos descubrir que su mensaje era suprarreligioso y que está aún por comprender y por poner en práctica. Es sabido –y aceptado incluso por los cristianos- que Jesús es más grande que el cristianismo, que Jesús no pertenece a la Iglesia. Su palabra y su actitud crítica para con la religión, las fuertes insinuaciones suyas que apuntan hacia una religión más allá de la religión, ¿no pueden ser un mensaje muy adecuado para la actual situación religiosa pluralista?

Con esto empalma el punto siguiente: Jesús fue...

No eclesiocéntrico

Aun a riesgo de decir algo demasiado evidente, por su «anacronismo», juzgamos importante subrayar este aspecto, sin limitarnos a darlo por supuesto.

Efectivamente, si hemos dicho que Jesús fue «reinocéntrico»,

que el «Reinado de Dios» era para Él el centro de su vida y el verdadero absoluto, ya está dicho con ello –por implicación– que no fue «eclesiocéntrico», porque ambas calificaciones son lógicamente incompatibles. Pero es que hay más: Jesús no sólo no fue eclesiocéntrico, sino que tampoco fue «eclesiástico», nunca pensó fundar una Iglesia, y hasta se puede decir que, de alguna manera, su mensaje central implicaba la superación de lo que es una Iglesia institucional...

Que Jesús no fue un eclesiástico, un clérigo, ni una persona de la institución religiosa... es claro y no precisa que se abunde en ello. Fue un laico, y en la institución religiosa de su sociedad él ocupó una posición no sólo marginal, sino marginada y perseguida. En este sentido, Jesús, que fue una persona profundamente religiosa, no se llevó nada bien con la religión como institución[18].

Que Jesús no quiso nunca fundar una Iglesia[19], es un dato poseído pacíficamente dentro de la exégesis y la teología desde hace décadas, pero un dato que cuesta que llegue a calar en la conciencia de las masas cristianas. Para muchas personas cristianas «normales», en efecto, Jesús sigue siendo el «fundador» de la Iglesia en todo el sentido de la palabra, más aún, «vino para» fundar la Iglesia. Ésta sería la fundación que Dios mismo a través de Jesús hizo en nuestra tierra para dar cuerpo a «la» religión (única) que Dios quería para la Humanidad. La realidad histórica hoy unánimemente aceptada por exégetas, biblistas y teólogos es que, como decimos, Jesús no fundó la Iglesia, no fundó una nueva religión –el cristianismo–, nunca pensó separarse del judaísmo, y sus primeros discípulos durante bastante tiempo siguieron formando parte del mismo pacíficamente, como una de tantas corrientes que cabían dentro de él. Fue sólo más tarde cuando ocurrió la separación.

Otra cosa es que, aunque «Jesús no fundó la Iglesia, la Iglesia se funda en Jesús». Ese «fundarse en Jesús» y atribuirle a Él la fundación, es un mecanismo «normal», hoy ya bien conocido. Con ello queremos decir que esa atribución a Dios de los orígenes de una concreta institución religiosa es un procedimiento habitual en el mundo de las religiones, y también dentro del cristianismo. Pero durante casi veinte siglos[20], la Iglesia misma ha estado confundida pensando que se trató de una fundación histórico-jurídica, que se habría dado en un momento determinado de la vida de Jesús, y de la que Jesús tuvo plena conciencia y voluntad, y que, además, Jesús dejó bien determinada la figura concreta que su Iglesia debería revestir: su organización, su estructura, sus ministerios principales, los sacramentos... todo ello habría sido establecido por Jesús y, por tanto, no sólo serían la voluntad única del Dios único, sino que serían también inmutables e irreformables[21]. Y serían la única forma válida que la relación del ser humano con Dios podría adoptar.

Remitiendo a Jesús mismo la fundación de la Iglesia, y considerándola –equivocadamente– como un acto histórico-jurídico, se convirtió a Jesús durante veinte siglos en el aval más fuerte de la propia figura histórica concreta de la Iglesia: todo se remitía a Él, todo había sido querido por Él y nada podría reformarse porque sería ofenderle a Él. Jesús ha fungido de esta manera en el imaginario de los cristianos, irónicamente, como el mayor soporte y el mayor aval del eclesiocentrismo. Y este error todavía es invocado en la actualidad respecto a muchos elementos cuya irreformabilidad se aduce remitiéndose a una supuesta voluntad de Jesús de la que procederían.

Es sabido –la Iglesia católica se ha hecho universalmente famosa por ello- que el cristianismo tiene especiales dificultades para el diálogo interreligioso, porque no puede participar en el mismo sin comenzar diciendo: «yo tengo la Verdad plena y soy el único que la tiene, porque me la entregó Jesús, el Hijo único, de parte de Dios mismo, y yo no puedo modificar nada de lo que pienso, porque es la

verdad de Dios, que me la reveló el propio Hijo de Dios». Con un comienzo semejante es imposible cualquier diálogo interreligioso. Pero, a la luz de lo que hoy exegética y teológicamente sabemos de Jesús, cabe preguntarse seriamente si Jesús no desautorizaría tal apelación a él si en persona se presentara en el diálogo interreligioso.♦

[5] Recordemos que el exclusivismo es eclesiocéntrico, el inclusivismo es cristocéntrico y el pluralismo es teocéntrico. Los teólogos pluralistas hablan también del soteriocentrismo (centramiento de todo en la salvación, en lo que salva) y del reinocentrismo.

[6] BOFF, Leonardo, Jesucristo el liberador, Sal Terrae 1980, cap. 3o «En definitiva, qué pretendió Jesucristo». Numerosas otras ediciones en muchos países y varias lenguas.

[7] SOBRINO, J., Jesús en América Latina, Sal Terrae 1982, 133-134.

[8] Expresión latina con la que técnicamente se designa a aquellas «mismísimas palabras de Jesús» de las que exegéticamente, a nivel científico (no por motivos de fe), estamos prácticamente seguros de que proceden literalmente del Jesús histórico.

[9] Con un sentido metafórico se utiliza la misma expresión, pero para referirse no a palabras pronunciadas por Jesús, sino a la que sería –también con toda seguridad «científica histórica»- su intención personal absolutamente consciente.

[10] Oímos aquí el eco de aquella famosa expresión de la encíclica Evangelii Nuntiandi, de Pablo VI como fruto del Sínodo de 1974: «Sólo el Reino es absoluto. Todo lo demás es relativo». Debiéramos tener todos esta frase grabada en nuestro corazón y en un hermoso cartel en nuestra casa y lugar de trabajo.

[11] CASALDÁLIGA-VIGIL, Espiritualidad de la liberación, capítulo sobre «Macroecumenismo».

[12] El Reino «de Dios» no puede identificarse sin más con un reino «eclesiástico», o sea, no consiste principalmente en bautizar, catequizar, distribuir los sacramentos, construir la institución eclesiástica... Todo esto es relevante para el Reinado de Dios, pero no es sin más equiparable a él.

[13] Ubi Bonum, ibi Regnum.

[14] Gustavo Gutiérrez, El Dios de la Vida, Lima 1981, 6.

[15] «Este pueblo se acerca a mí tan sólo con palabras, y me honra sólo con los labios. Su religión no es más que costumbres humanas y lección aprendida», dice Isaías (29,13), en la misma línea «teopráxica».

[16] The First Coming: How the Kingdom of God Became Christianity, Random House 1986.

[17] «A lo largo de los siglos, muchos millones de personas han venerado el nombre de Jesús; pero muy pocas le han comprendido, y menor aún ha sido el número de las que han intentado poner en práctica lo que él quiso que se hiciera. Sus palabras han sido tergiversadas hasta el punto de significar todo, algo o nada. Se ha hecho uso y abuso de su nombre para justificar crímenes, para asustar a los niños y para inspirar heroicas locuras a hombres y mujeres. A Jesús se le ha honrado y se le ha dado culto más frecuentemente por lo que no significaba que por lo que realmente significaba. La suprema ironía consiste en que algunas de las cosas a las que más enérgicamente se opuso en su tiempo han sido las más predicadas y difundidas a lo largo y ancho del mundo... ¡en su nombre!». A. NOLAN, ¿Quién es este hombre?, Sal Terrae, Santander 1981, pág. 13.

[18] C. BRAVO, Jesús, hombre en conflicto, Sal Terrae 1986.

[19] De hecho hay un solo texto en los evangelios en el que se hable propiamente de la «Iglesia»: Mt 16,18. Cf. R. VELASCO, La Iglesia de Jesús, Proceso histórico de la conciencia eclesial, Verbo Divino, Estella 1992, pág. 18. «La investigación hoy es unánime en el reconocimiento de que el pasaje de Mateo tiene origen postpascual y no es del Jesús histórico»: H. HAAG, A Igreja católica ainda tem futuro?, Editorial Notícias, Lisboa 2001, 9.

[20] Todavía en la segunda mitad del siglo XX podemos encontrar manuales de teología como el de J. SALAVERRI, De Ecclesia Christi, en Sacrae Theologiae Summa (BAC, Madrid 41958) -un manual por cierto muy aceptado e influyente en su época-, en los que se presenta toda esta visión monolítica y sin la menor fisura de duda.

[21] No serían «de derecho eclesiástico», sino «de derecho divino»; la Iglesia no tendría, por tanto, derecho a abolir, cambiar ni a reformar estas «disposiciones divinas».

Día Mundial de la Ciencia al servicio de la Paz y el Desarrollo
10 de noviembre



En 1999 se celebró en Budapest (Hungría), la Conferencia Mundial sobre la Ciencia, en la cual se adquirieron diversos compromisos sobre la ciencia y el uso del saber científico para beneficio de las sociedades.

En el año 2001, como una forma de recordar y renovar ese compromiso a nivel mundial, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), estableció el 10 de noviembre como el **Día Mundial de la Ciencia para la Paz y el Desarrollo**.

Este día además es la puerta que abre la *Semana Internacional de la Ciencia y la Paz*, que se viene celebrando desde 1986, cuando se observó el **Año Internacional de la Paz**.

https://www.diainternacionalde.com/ficha/dia-mundial-ciencia-al-servicio-paz-y-desarrollo

Otro cristianismo es posible #5b

El cordón umbilical de nuestra fe

La liturgia, de lenguaje secreto a lenguaje de la comunidad

Los renovadores padres del Concilio Vaticano II tal vez pensaron que, con permitir las lenguas vernáculas y decretar la reelaboración de los textos y rúbricas, ya habían terminado la tarea y le habían abierto y asegurado un futuro a la liturgia. Pero se equivocaban profundamente. La liturgia era una bella durmiente, detenida en el estadio en que la había dejado durante cuatro siglos la reforma del Papa Pío V, decretada en 1572 por el Concilio de Trento. Para las fuerzas conservadoras del Vaticano, podría haber seguido durmiendo unos cuantos siglos más, pero como se la despertó en contra de la voluntad curial, hicieron todo lo que estuvo de su parte para que se durmiera nuevamente. Como lamentablemente los cambios decretados por el Concilio no se podían echar para atrás, de aquí en adelante habría que poner término a los cambios. ¡Tenía que volver la paz! La paz de cementerios. Después de un tiempo, pareció claro que se había pasado la cuenta sin consultarle al tabernero.

Después de una primera fase de entusiasmo (escoba nueva siempre barre bien), la base comenzó a sentirse incómoda. Pese a todo, la liturgia seguía siendo un aspaviento ritual ajeno al mundo y su lenguaje, un idioma extranjero impregnado del olor a encierro de un cuarto que ha permanecido largo tiempo sin ventilar. Los fieles, que hasta el momento habían sido alimentados con el incomprensible e inasimilable latín, a pesar del cambio a la lengua vernácula, siguieron sin entender las alusiones bíblicas con significados profundos de las que la liturgia estaba llena. Entonces la base comenzó a renovar, a reconstruir, a adaptar, a dejar de lado cosas viejas y a reemplazarlas por nuevas. Primero lo hicieron con algunos elementos, luego con otros y continuaron con más cada vez, todo bajo el impulso de una mentalidad democrática que por fin se despertaba dentro de la Iglesia, con un espíritu de responsabilidad por el bien común de todos. Se tenía la intención de hacer que la liturgia fuera la oración de la comunidad de la Iglesia, como



Roger Charles Lenaers *(1925, Ostende, Bélgica) es un pastor jesuita en la diócesis de Innsbruck. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1942 y siguió los cursos regulares de la Escuela Jesuita de Filosofía y Teología y lenguas clásicas.*

lo dice su nombre, y dejara de ser el jardín cerrado vigilado con ojos de perro guardián por la jerarquía, para cuidar que cada cual caminara ordenadamente por el sendero que le marcaron las generaciones anteriores.

La mayoría de las veces uno se inclina a limitar el concepto de liturgia a la celebración de la misa. Pero abarca mucho más. No sólo todos los sacramentos, sino las innumerables consagraciones y bendiciones, la oración coral de monjes y monjas, los ritos de sepultura, las procesiones, letanías, cánticos de Iglesia y demás. Como los fieles tienen contacto casi únicamente con la liturgia de la misa, las observaciones que siguen se limitarán a ella.

Se nos ha educado en el convencimiento errado de que los ritos de la misa con sus formulaciones y sus secuencias típicas de oraciones y gestos son algo sacrosanto y eterno. Es cierto que la misa es como una casa donde el trabajo de construcción, remodelación y ampliación se ha llevado a cabo durante mucho tiempo, de acuerdo con los gustos y las ideas de cada época, como un parchado de restos, cada uno de los cuales corresponde a una forma particular e histórica de entender y expresarse. Los ritos y oraciones tradicionales de la liturgia de la misa brotaron de entre los mismos fieles, como expresión de sus maneras de ver la fe. No cayeron del cielo. Si en otro tiempo fue bueno crear un lenguaje litúrgico propio, puede seguir siéndolo aún hoy día nuevamente, pese a todas las prohibiciones de Roma. Es muy pobre el argumento que se esgrime en contra: que la unidad de la Iglesia se va a ver gravemente dañada si cada pueblo, o peor, cada parroquia, determina su propio estilo ¿Acaso la unidad de la Iglesia se ha visto dañada porque el creyente occidental no se halla a gusto en la liturgia del oriente? ¿O porque la manera como se celebra la eucaristía en el África Central (¡donde de veras se la celebra!) deja perplejo a buena parte de los fieles en Europa? No somos nómadas que a cada rato cambiemos de lugar nuestra tienda de campaña; somos miembros de una Iglesia local, y ésta es una célula autónoma de la gran Iglesia *Catholica*. Si todas las células fueran idénticas, ¿dónde quedaría el cuerpo y su variedad? Finalmente, unidad no significa uniformidad. Quiere decir vinculación interna. En cambio uniformidad significa sólo sincronización externa. Concedemos que no es imaginario el peligro de una lamentable pérdida de calidad, como consecuencia de la libertad que se tomen los investigadores en el terreno. Pero es posible prevenirlo, mediante el control mutuo y también hay que reconocer sencillamente el desgaste del tiempo que termina por desechar lo que va siendo calificado como insuficiente. Además, sigue en vigor la regla de que uno se debe quedar con lo antiguo cuando no tiene nada mejor que ofrecer. Lo que importa es que esté bien para el siglo XXI, pero eso no significa necesariamente que tenga que ser nuevo.

De todas maneras este nuevo lenguaje litúrgico debe enraizarse en la tradición original, pero en su formulación no debe seguir recordado al orador romano, o al monje medieval, o al teólogo de la contra-reforma. Por eso es que una celebración eucarística congoleña debe ser distinta de la nuestra y la nuestra distinta de la del Vaticano. Y la de un pueblo campesino de montaña, distinta de la de una gran ciudad. Y si es con niños, debe ser distinta que con ancianos.

La frase: *lex orandi, lex credendi*, es decir, la ley que rige para la oración vale como ley para la fe, ha sido formulada con miras a la liturgia. En el primer caso, lex, ley, quiere decir, la costumbre que se ha introducido en la oración, en el segundo caso la norma a la que uno debe atenerse en la fe. Esto significa que las representaciones de fe que se han revestido con el lenguaje de la liturgia de la misa, son hijas auténticas de las de la tradición, y por tanto son normativas. Puede que de allí provenga el peligro de que en

ellas la vida se congele y pasen a ser un modelo superado, una cultura sin vida. Pues cada cultura introduce algo que está condicionado por la época, en la formulación de la fe eterna, en el lenguaje de la oración. Pero la tradición y también la tradición litúrgica, es el fruto viviente del Espíritu y por eso especialmente hoy, empuja a un desarrollo ulterior, que dé cuenta de las nuevas representaciones de la fe.

Si se sigue buscando un lenguaje que cada comunidad de fe pueda reconocer como propio, se le presta, pues, un valioso servicio a la tradición. Desgraciadamente la lectura del texto del misal, tal como ha sido practicada durante años, ha bloqueado en la mayoría de los presidentes de asamblea su capacidad para crear un lenguaje de oración que esté en constante renovación, y esta capacidad se puede recuperar sólo lentamente. Y no se ha aprendido ni ensayado nunca a improvisar oraciones, cosa que cada presidente tendría que ser capaz de hacer.

El presidente puede permitirse algunas libertades respecto a oraciones y textos de cánticos e incluso en la formulación de la oración principal, sin embargo debe tomar los textos de la Escritura como vienen. La curia romana insiste en que la traducción utilizada sea la más fiel a los originales griegos o hebreos. No permite, pues, que con la ayuda de una traducción más libre o elaborada, se prevengan interpretaciones erróneas de los textos, se explique lo desconocido y se ilumine lo ambiguo u oscuro. Tal tozudez se castiga a sí misma, pues el mensaje de fe se queda sin poder ser comprendido y sin servir de alimento a la fe, siendo así que la lectura apunta precisamente a ese crecimiento en la fe. La reforma litúrgica del Concilio Vaticano II pudo terminar con el sinsentido que era leer la Sagrada Escritura en una lengua que nadie entendía y llamar «anuncio» a tal lectura. Pero la práctica actual no ha mejorado mucho. Las instancias romanas, que en la selección de los textos de lectura se dejaron guiar por un pasado venerable pero sin futuro, no se han preguntado nunca en serio, si algún día va a traer frutos esta lluvia de la palabra de Dios que cae cada domingo sobre quienes entienden la mitad o entienden mal.

A menudo no queda más que una salida, más paliativa que sanadora: sería la de reemplazar las ininteligibles lecturas prescritas por Roma por otras más accesibles. Y a estas mismas, bajarles un poco el nivel de dificultad, corrigiéndolas en lo posible durante la lectura. Esto significa: introducir el trozo con una explicación, presentarlo en su contexto, retocar el texto pese a todas las prohibiciones y aún a riesgo de equivocarse, reemplazar conceptos desconocidos por otros modernos equivalentes, evitando así términos como prosélito, diezmo, didracma, Mamón y otros. Dejar de lado nombres propios que no sean absolutamente necesarios, agregar aclaraciones, como Mc 7, 3 lo hace, saltarse versículos que impiden seguir el pensamiento o que los mismos exégetas no saben qué hacer con ellos. Porque lo que uno no entiende, deja de ser palabra de Dios dirigida a uno y no puede suscitar ninguna respuesta de fe. Y como sin homilía la Biblia sigue siendo un libro sellado con siete sellos, y como es imposible tener dos o tres homilías en cada misa, habría que pensar bien si no sería mejor reducir las lecturas a sólo una, en vez de las dos o tres prescritas en los directorios. Al parecer, estos directorios cultivan la ilusión de que tres lecturas, aunque se las escuche sin entenderlas, prometen más fruto que sólo una, cuyo sentido puede explicarse.

Más arriba hablamos de las instancias romanas que eligen en nuestro lugar y que nos prescriben cosas elegidas por ellos. Estas instancias juegan un papel en la tradición, al menos el de perro guardián en esta casa santa. De ello va a tratar el capítulo siguiente.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación)

El origen del mal

Publicado en *Hermenéutica, Severino Croato* (Facebook) por Leonardo Goyret

En el testimonio bíblico constan tres grandes respuestas al origen del mal, formuladas por el judaísmo de los siglos VI al IV, cuando estaba asimilando y adaptando el monoteísmo persa:

(1) Dios (cf. Isaías 45: 6-7),

(2) Leviatán (cf. Job 40: 25ss; Isaías 27: 1), tomado de la mitología ugarítica (el "Lotán", monstruo marino del caos);

(3) Satán (cf. 1 Crónicas 21: 1ss), adoptado de la mitología persa (el Angra Manyu, liderando a los espíritus celestes rebeldes, que evolucionó a Ahrimán, liderando a sus huestes demoníacas).

Cada una de esas tres respuestas portaron verdad, cada una en su medida. Interpretadas respectivamente, tenemos que:

(1) Dios es el responsable último de la realidad dialéctica (pues es su Creador);

(2) el caos (de la entropía natural y de la divergencia humana) siempre acecha;

(3) el mal, originado en la rebeldía contra Dios y sus santos mandatos, se hace sistema y cuenta con un liderazgo.

Ya en tiempos del Nuevo Testamento la tercera respuesta llegó a ser predominante. Y así, en continuidad con este predominio, lo siguió siendo en la tradición cristiana y en la tradición musulmana, hasta hoy (cf. Juan 14: 30; 2 Corintios 4: 4; Efesios 6: 12; Sura II: 32; XVIII, 48). Eso sí, por unos ha sido aceptada en su literalidad mítica (perspectiva conservadora), en tanto que, por otros, solo se la acepta en su significado vigente, sea este entendido como existencial o como sociopolítico (perspectiva crítica).

Para entender mejor la diferencia de ambas perspectivas, consideremos en caso de "Leviatán". Según la perspectiva crítica (pos-mitológica), el Leviatán bíblico comporta una verdad profunda, que es la del persistente acecho del mal (tanto el natural como el del obrar humano). Un acecho que experimenta cada ser humano en su existencia y toda comunidad humana en su historia. Se trata de una experiencia universal. No por nada las imágenes de las bestias-caos se reiteraron tanto en el cercano y medio Oriente Antiguo, según se estima tributarias de la bestia marina Tiamat (la que Marduk vence) de la mitología acádica. En analogía con ella provino luego el “Lotán” ugarítico y el Leviatán hebreo. Y también tenemos la serpiente “Apofis” egipcia, la que acechaba desde el horizonte y que Amón-Ra debía vencer en dura lucha noche tras noche para hacer resurgir el nuevo día (de ahí el rojo del crepúsculo y el rojo de la aurora, que eran considerados la sangre mística de esa batalla incesante). Observando todo esto y según



Leonardo Goyret. Profesor de Biblia y de Teología Sistemática (Uruguay).

una perspectiva crítica, los mitos antiguos tienen una gran riqueza de significado porque nos siguen hablando sobre un problema aún muy actual: el problema del mal en la experiencia humana. Un problema que sigue tan vigente como hace milenios. Pero, eso sí, es preciso distinguir entre el mito y su mensaje. No busquemos restos fósiles de "Leviatán", porque no los vamos a encontrar... Tampoco habrá evidencias físicas de "Satán", que es otro personaje mítico. La verdad de los mitos no está en su literalidad sino en lo que significan. Y su mayor valor radica en lo que los mantiene vigentes. ♦

Bibliografía recomendada:

Eliade, Mirea [1963]: *Mito y realidad.* Barcelona, Labor, 1991.

Haag, Herbert: *El problema del mal.* Barcelona, Herder, 1981.

Pikaza, Xabier: *Teodicea. Itinerarios del hombre a Dios.* Salamanca, Sígueme, 2013.

Roitman, Adolfo D.: *Biblia, exégesis y religión. Una lectura crítico-histórica del judaísmo.* Estella (Navarra), Verbo Divino, 2010.

El Dios que me habita y me habla

https://jairoagua.blogspot.com/

Mi respuesta a los objetores

Amigo mío, me escribes para decirme que te ha hecho mucho bien el diálogo anterior con Oliva porque coincide con tus intuiciones. ¡Gracias por decírmelo! Eso refuerza mis certezas.

Me envías además un texto papal que ratifica mi afirmación: ***"el infierno no es castigo sino autoexclusión"***. Pero... el texto sigue considerando que esa actitud del hombre lleva consigo ***"el rechazo definitivo de Dios"***.

No puedo estar de acuerdo con lo segundo, dígalo quien lo diga. Palabras de ayer no pueden derribar certezas interiores de hoy.

Dios no puede rechazar porque su esencia es Amor. Sólo puede atraer, nunca rechazar. La interpretación del castigo y del infierno dependerá siempre del *"rostro de Dios"* que hayas descubierto. Dime a quién adoras y te diré qué infierno temes.

Te ruego me acompañes en esta nueva meditación y te permitas reflexionar con libertad, sin oxidadas jaulas ideológicas que nos esclavicen. Te respondo a ti y a quienes me han hecho llegar otras objeciones a mi anterior meditación.

1· Usamos irremediablemente un lenguaje humano (castigo definitivo, infinito, eterno, etc.). Son expresiones pedagógicas que advierten de la gravedad y desdicha de abandonar el camino de la felicidad (la realización y humanización). Puede que esa humana *"pedagogía del horror y pavor"* haya dado frutos positivos en el pasado. Pero en sí misma es inadmisible y rechazable, es errónea porque *"falsea el verdadero rostro de Dios"*.

El Dios que a mí me habita y me habla -diría Oliva- solo utiliza la pedagogía del amor: siempre llama y espera con infinita paciencia. La actitud de Dios no puede ser una aquí y otra en el más allá. Mamá Dios seguirá clamando *"con gritos inenarrables"* (Rom 8,26) hasta que recoja a todos sus polluelos. Lo cuenta la parábola del hijo pródigo (Lc 15,11), lo afirma Pablo: *"Si nosotros no le somos fieles, Él seguirá siendo fiel, pues no puede negarse a sí mismo"* (2Tim 2,13).

2 · La interpretación del infierno no puede quedar al margen del rostro de Dios



Jairo del Agua

Escritor, católico, laico, padre de familia y orante por vocación. Prejubilado de sus funciones directivas en una empresa multinacional, se viene dedicando a ayudar a través de sus artículos, sus charlas, su Blog y entrevistas personales a quien las solicita.



revelado por Cristo. La Escritura tiene que ser coherente o no es inspirada, sino la paja que la circunda.

La condenación *"eterna"* es incompatible con un Dios-Amor-Padre. Es expresamente contraria a la parábola de la oveja perdida: *"De la misma manera vuestro Padre celestial no quiere que se pierda ni uno solo de esos pequeñuelos"* (Mt 18,14).

¿Cómo imaginar siquiera que quien nos enseñó el *"amor a los enemigos"* pueda sentenciar a *"sus enemigos"* al rechazo eterno? *"Amad a vuestros enemigos... porque Él es bondadoso con los malos y desagradecidos. Sed generosos como vuestro Padre es generoso"* (Lc 6,35).

El otro día, en una charla, le rogué a una madre de familia numerosa que me dijera cuál de sus 6 hijos habría de condenarse. Estadísticamente –le dije– y tal como está el mundo alguno será infiel... Por mucho que la fui acorralando no hubo manera de moverla del *"todos mis hijos se salvarán"*. La conclusión está escrita: *"Si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuanto más vuestro Padre celestial..."* (Mt 7,11).

Es totalmente incongruente que a un Padre Todopoderoso se le escape alguna de sus criaturas, creadas por amor para la felicidad. Seguimos pensando, con nuestra limitadísima inteligencia humana, que Dios es un alfarero al que le pueden salir chamuscados o rotos sus cacharros. Lo repito: Dios todo lo hace bien. Respeta nuestra libertad, cierto, pero ¿quién crees que ganará el pulso, su llamada o nuestra ceguera?

3 · La imperfecta, condicionada y voluble libertad del ser humano nunca podrá merecer un rechazo eterno. Sería una respuesta desproporcionada, es decir, injusta.

¿Cómo hemos podido imaginar siquiera que un ser finito, por sus errores finitos, pueda caer en un *"rechazo infinito"*, sin retorno? Es totalmente incoherente pensar que actos limitados de un ser limitado puedan tener consecuencias ilimitadas, expresamente queridas y causadas por un Dios Justo. Solo la dureza del corazón humano, el autoritarismo religioso amenazante y nuestras pasiones vengativas han hecho posible la *"creación del infierno"*.

4 · La eternidad del infierno es simbólica. Se refiere a la distancia entre el mal (ausencia de Dios o infierno) y el bien (Dios mismo). Esa distancia es insalvable, eterna, definitiva, porque se trata de realidades opuestas, como lo son la luz y la oscuridad.

Otra cosa muy distinta es que un ser humano pueda ser *"absolutamente opuesto a Dios"*. Es imposible. Dios y su criatura pertenecen a categorías distintas, a planos distintos.

Los hombres podemos perdernos, alejarnos, equivocarnos, pero nunca oponernos esencialmente a un Dios al que apenas intuimos y que habita en nuestro núcleo, aunque no hayamos acertado a encontrarle. Él siempre seguirá llamando y, con toda seguridad, su llamada triunfará antes o después de la muerte.

Las religiones orientales creen en la reencarnación sucesiva hasta conseguir la rectificación e iluminación. Así, el rico Epulón se reencarnaría en otro Lázaro hasta adquirir misericordia. O el juez injusto se reencarnaría en viuda necesitada hasta crecer en justicia. En el fondo, es la misma intuición que la de nuestro purgatorio o infierno: Si no consigues tu





humanización plena en esta vida, tendrás que trabajártela en la otra. Cuanto más bajo caigas, más tiempo y esfuerzo necesitarás para humanizarte aquí o en el más allá.

No creo en la reencarnación circular, por supuesto. Pero tampoco creo en los castigos divinos. Dios no castiga. Creo en el *"camino de humanización"* (revelado en el Evangelio y evidente para cualquiera) y en la ardua rehabilitación de aquí o acullá de los que se empeñan en ir contra sí mismos. ¡Cuántos dramas podríamos contar cada uno de nosotros!

Sin volver al Padre, sin convertirnos en *"humanos"*, es imposible aposentarse en su Casa. O caminamos ligeritos ahora o tendremos que caminar después al darnos cuenta de la oportunidad perdida y de la felicidad retrasada por nuestra estupidez.

Cuando los que neciamente llamamos *"condenados"* (¡qué floja tenemos la mano de condenar!) descubran –libres de esta cegante materialidad– el camino de regreso, gritarán con gran desgarro, dolor y llanto como Agustín: *¡Tarde te amé Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé!* Desde luego, yo prefiero gritarlo ahora y dejarme cautivar por la Hermosura cuanto antes.

5 · El Magisterio actual de la Iglesia (destaco lo de actual), con el que puede chocar alguna de mis certezas, no es una catedral gótica cuyas archivoltas haya que conservar por los siglos de los siglos. Eso sería un error tremendo y un evidente signo de decadencia. ¿Has visto a algún obispo viajar en burra? Pues eso, los individuos y el mundo cambian. Vivimos y somos evolución, también intelectual y espiritual, como afirma el Evangelio.

Agustín escribió: *"Unidad en lo esencial; en lo opinable libertad; y en todo caridad".* Y Pablo nos dejó esta perla: *"Nuestra capacidad nos viene de Dios, que nos ha capacitado para ser servidores de una alianza nueva: no basada en pura letra, porque la pura letra mata y, en cambio, el Espíritu da vida"* (2Cor 3,4). Intento comprender la llamada *"doctrina oficial".* Pero no puedo evitar que en mi interior nazcan certezas o evidencias que la sobrevuelan.

Además, la última instancia de la persona es su conciencia. Bien formada –añaden los clérigos– pero lo definitorio es que sea *"conciencia profunda"*, donde mana el Espíritu, aunque la formación intelectual no la alcance. ¡Qué se lo pregunten a muchos santos!

Hay cosas que no se ven desde una *"conciencia cerebral"* y menos aún desde una *"conciencia socializada"*, pero que la *"conciencia profunda"* descubre de forma intuitiva. Es la *"sabiduría de los sencillos"* (Mt 11,25) de que habla el Evangelio. Ese principio de la conciencia como última instancia es confesado también por el Magisterio, luego forma parte de él. No podría ser de otra forma: *"Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres"* (He 5,29).

Por otro lado el Magisterio debe ser dinámico (algo en lo que nuestra jerarquía debería poner más empeño) porque su finalidad es facilitar la vida, nunca mermarla: *"He venido para que tengan vida y la tengan abundante"* (Jn 10,10). Y la vida es evolución, movimiento, progreso, no solo individual sino social e histórico.
De tu fidelidad a la *"conciencia profunda"* –es decir al Espíritu– junto con la mía y la de otros dependerá el progreso de esos textos oficiales que deben tener muy presente el *"sensus fidelium"* (el sentir de los fieles), de todos los fieles,



Me lo exige mi conciencia, mi fidelidad al Evangelio y mi amor a este Pueblo de Dios que llamamos Iglesia.

no solo de una jerarquía autorreferencial.

Todos, absolutamente todos, venimos urgidos por el Evangelio a *"poner la luz en el candelero para que alumbre a cuantos hay en la casa"* (Mt 5,15). Mi casa es mi Iglesia y humildemente siembro mis diminutas lamparillas en forma de meditaciones. Me lo exige mi conciencia, mi fidelidad al Evangelio y mi amor a este Pueblo de Dios que llamamos Iglesia.

No me resisto a plasmar aquí unos párrafos de alguien con mucha más sabiduría que yo:

"La verdadera obediencia no es la obediencia de los aduladores, que evitan todo choque y ponen su intangible comodidad por encima de todas las cosas. ***Lo que necesita la Iglesia de hoy y de todos los tiempos no son panegiristas de lo existente,*** *sino hombres en quienes la humildad y la obediencia no sean menores que la pasión por la verdad; hombres que den testimonio a despecho de todo ataque y distorsión de sus palabras"* (**Joseph Ratzinger**, "*El verdadero pueblo de Dios",* Herder, p. 293).

Y sí, Oliva existe. Es una viejita de 92 años y paso quedo, que habla con Dios y a la que Dios habla. Ella me estimula constantemente a escucharle y revelarle.♦



"Vagos y maleantes"

Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, mancos, cojos y ciegos" (Lc. 14,7)

Juan Larios

Presbítero de la IERE

Hace unos días, por esas casualidades de la vida virtual, apareció en la pantalla de mi ordenador el boletín oficial de una de las iglesias evangélicas de este país, donde se hacían una serie de afirmaciones acerca de los "mendigos" y "pordioseros" que alteraron mi ánimo.

El autor, "de cuyo nombre no quiero acordarme", afirmaba que los mendigos huelen mal, que no comen bien porque comen de lo que no quieren los demás; pasan mucho frio y se vuelven insensibles; los pordioseros no trabajan y se acostumbran a que se lo den todo; tampoco reciben herencias... Y termina sus palabras afirmando que *"los mendigos piden, los reyes dan"* (sic.). Todo ello para afirmar que los verdaderos cristianos cuando no nos portamos bien o no nos nutrimos de la Palabra de Dios convenientemente, nos convertimos en esa clase de gente espiritualmente; y nosotros los creyentes, hemos de tener en cuenta que no somos mendigos ni pordioseros, por tanto no deberíamos identificarnos con ellos de forma espiritual porque somos príncipes y reyes, pues así nos ha hecho el mismo Dios a los cristianos. Bueno, a lo peor, y ya puestos, se refería exclusivamente a los cristianos pertenecientes a su movimiento.

Es triste y llamativo que alguien que se dice "cristiano", y probablemente con responsabilidades ministeriales dentro de su iglesia, tenga esa visión de las personas sin hogar y las utilice para hacer una comparación espiritual entre lo auténtico y lo falso en relación con el "ser cristiano". Esta actitud, que muestra una postura claramente aporofóbica, es absolutamente contraria a la ética de Jesús de Nazaret . Está claro que este hombre no conoce en absoluto lo que es vivir entre cartones; y lo que es peor, no cae en la cuenta de que está muy lejos de la auténtica ética evangélica.

Es una realidad indiscutible que Dios siempre hizo y hace la opción preferencial por el pobre, por el indigente y el



desvalido, por el desahuciado y el excluido; y no porque sean mejores personas que aquellos que no viven en esa realidad, sino porque Él siempre acogió y acoge a los más pequeños, a los más necesitados; porque es su carácter esencial: salvar en primer lugar al necesitado. Esto está continuamente presente tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo.

Entre los numerosos textos del AT podemos leer, entre muchos otros, los siguientes:

“No violes el derecho del pobre en sus causas” (Ex. 23, 6).

“Cuando coseches la mies de tu tierra, no siegues hasta el borde de tu campo, ni espigues los restos de tu mies. Tampoco harás rebusco de tu viña, ni recogerás de tu huerto los frutos caídos; los dejarás para el pobre y el forastero” (Lv. 19, 9-10).

“No oprimas ni explotes a tu prójimo; no retengas el sueldo del jornalero hasta la mañana siguiente” (Lv. 19, 13).

“No explotarás al jornalero pobre e indigente, tanto si es uno de los tuyos, como si se trata de un emigrante que reside en tu tierra o en tu ciudad. Le darás cada día su jornal, antes de la puesta del sol, pues es pobre y espera impaciente su salario. Así no clamará al Señor contra ti, y tú no serás reo de pecado” (Dt 24, 14-15).

“Él hace justicia a los oprimidos, y da pan a los hambrientos. El Señor da libertad a los cautivos, el Señor abre los ojos a los ciegos, el Señor levanta a los humillados, el Señor ama a los justos. El Señor protege al emigrante, sostiene a la viuda y al huérfano, pero trastorna el camino a los malvados. El Señor reina por siempre, tu Dios, Sión, por todas las edades” (Sal 146, 7-10).

“¿Hasta cuándo defenderéis la injusticia poniéndoos a favor de los malvados? Defended al desvalido y al huérfano, haced justicia al humilde y al necesitado, rescatad al desvalido y al pobre, libradlo de las manos del malvado” (Sal 82, 2-4)

Si echamos mano de los profetas, las cosas se endurecen aun más, especialmente con los del Siglo VIII, un siglo políticamente bastante convulso. Estos profetas cargaron especialmente contra las falsas ideas de Dios, la idolatría, los cultos vacíos, pues en el fondo lo que hacían era precisamente eliminar sus exigencias éticas sustituyéndolas por cantos, ofrendas, normas, sacrificios,



Jesús curando a Bartimeo, por Johann Heinrich Stöver, 1861

etc. y contra el maltrato a los necesitados.

Algunos textos del profeta Amos:

“Así dice el Señor: Los de Israel han cometido tantas maldades [...] pues venden al inocente por dinero y al pobre por un par de sandalias. Oprimen y humillan a los pobres y niegan justicia a los humildes” (2, 6)

“Escuchad esto, vacas de Basán, Flor y nata de Samaria, que oprimís a los necesitados [...]” (4, 1)

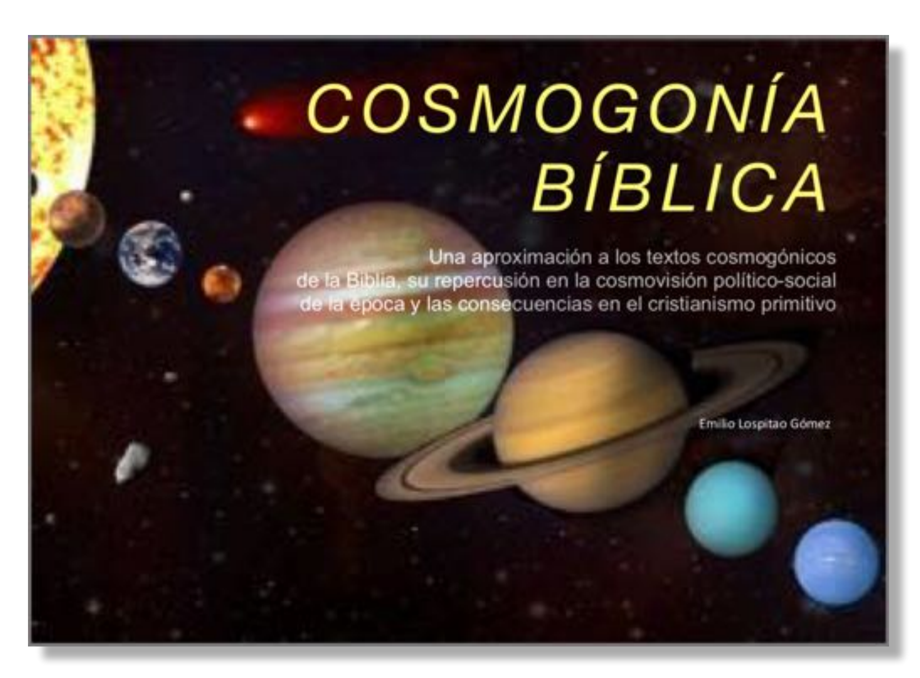
“Oíd esto, vosotros que oprimís a los humildes y arruináis a los pobres del país [...]” (8, 4)

En lo que a Jesús de Nazaret se refiere, no cabe la menor duda que hizo suya la defensa de los pobres, los indigentes y marginados, los pequeños. Esta defensa fue algo recurrente en su vida, siempre estuvo al lado de los más necesitados y de los excluidos, lo que indica que nuestro comportamiento para con él no tiene mucho que ver con los príncipes y reyes, sino con la acogida o rechazo que damos a estos más pequeños:

“Venid vosotros, los que mi Padre ha bendecido: recibid el reino que se os ha preparado desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me recibisteis, anduve sin ropa y me vestisteis, caí enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y vinisteis a verme [...] Todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicisteis” (Mateo 25, 35 ss.)

La Invitación que Jesús nos hace no es poner nuestra mirada en los ricos y poderosos, estos ahogan, por regla general, la semilla de su Palabra y prefieren cerrar los ojos ante el sufrimiento de los indigentes y excluídos. El auténtico seguidor de Jesús ha de poner, preferente y urgentemente, la mirada y el corazón en la situación de estas personas. Esto es algo que está encarnado en la ética evangélica. Por tanto, en mi opinión, tomar la realidad del indigente como indicador para representar nuestra errónea y mala espiritualidad, es un ataque directo contra la ética cristiana. Nuestra labor debe ser precisamente contraria a esta pedagogía, es decir, tratar de erradicar CUALQUIER forma de conducta y enseñanza que motive la exclusión de estas personas, solo por el hecho de haber construido sobre ellas una gran cantidad de “mitos” y prejuicios que fomentan la intolerancia. Actuar desde esa pedagogía del rechazo indica, entre otras cosas, carecer de empatía hacia el otro, por el hecho de ser considerado un peligro y, por supuesto, carecer de un corazón realmente evangélico.♦

Por tanto, en mi opinión, tomar la realidad del indigente como indicador para representar nuestra errónea y mala espiritualidad, es un ataque directo contra la ética cristiana.



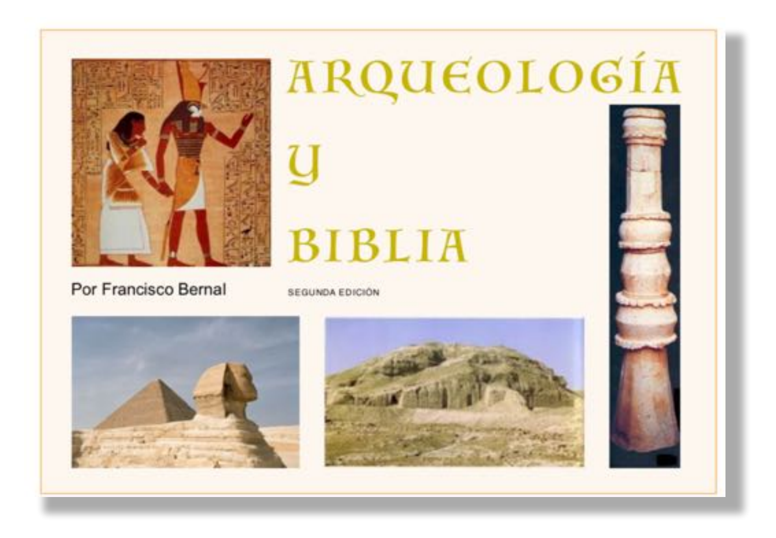
Una aproximación a los textos cosmogónicos de la Biblia, la cosmovisión político-social de la época, y su repercusión en el cristianismo primitivo.

Dos obras gratuitas para los amantes del estudio de la Biblia

EN:

http://revistarenovacion.es/e-Libreria.html

45 estudios arqueológicos sobre lugares, personas e imperios relacionados con la Biblia. Los restos hallados en las excavaciones confirman los hechos narrados en las obras del Libro sagrado.



La bibliolatría año 2020 2/2



Una lámpara para mi pie es tu palabra.
Salmo 119,105



Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

Jesucristo

En el prólogo del cuarto evangelio se introduce un significado especial de ”la palabra de Dios”. Aquí se habla de la Palabra (NBJ) o el Verbo (RV), cuyo origen griego es *logos*: “En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios”. A continuación reza el texto: “Ella estaba al principio junto a Dios, y sin ella no se hizo nada”. Esta “Palabra” alude al verbo creador y divino que actúa en el primer capítulo del Génesis. Entre Gn 1,3 y 2,3 aparece ocho veces creando el mundo físico y tres veces bendiciendo lo creado (1,22; 1,28; 2,3).

Sobre este verbo activo y creador el evangelista aporta más datos: “Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros y vimos su gloria” (Jn 1,14). Poco después se explica el contexto (1,17): “La ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo”. Dicho de otra manera, el cuarto evangelio equipara a Jesucristo con la Palabra. Él es la Palabra viva de Dios que actúa como intérprete para revelar la naturaleza de la imagen divina (1,18).

En el versículo 5,39 del mismo evangelio, surge una discusión entre Jesús y un grupo de judíos tradicionalistas. Él les deja claro que su visión del Testamento Hebreo es distinta de la de ellos: “Vosotros escudriñáis las Escrituras porque creéis tener en ellas la vida eterna; y ellas dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para tener vida”. Con esta declaración afirma que no es suficiente y quizás ni siquiera oportuno dedicarse al estudio de documentos redactados en siglos pasados. Los profetas han allanado el camino a la Palabra viva que llegó a la tierra en la forma de Jesucristo, haciéndola accesible a toda persona deseosa de conocer a Dios.

En el Apocalipsis, tanto Jesús como el Cordero reciben el nombre de “Palabra de Dios”. En 19,9 leemos: “Y el ángel me dijo: Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero. Me dijo además: Éstas son palabras verdaderas

de Dios". Un momento después el narrador habla del Rey de reyes y Señor de señores que aparece vistiendo un manto teñido en sangre y cuyo nombre es La Palabra de Dios (19,13-16). Los mártires son personas que "han sido muertas por causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron" (6,9). Han vencido al Diablo "gracias a la sangre del Cordero y a la palabra de testimonio que dieron" (12,11). Más adelante se describen "las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y de la palabra de Dios" (20,4). En repetidas ocasiones, pues, el Apocalipsis identifica la palabra de Dios con el Cordero, o sea, con Jesucristo.

Por su parte, el apóstol Pablo reconoce el valor de los diez mandamientos (2 Cor 3,1-18), pero recalca los problemas que surgen cuando los cristianos se centran excesivamente en la palabra escrita. Los conceptos de pecado, castigo, condena y muerte son inseparables de los preceptos legales recogidos en los libros de Moisés. Para Pablo, la diferencia entre la antigua alianza y la nueva se puede expresar de manera concisa: "Dios... nos ha hecho capaces de actuar como ministros de una nueva alianza, que no pertenece a la letra sino al espíritu; pues la letra mata y el espíritu vivifica" (3,6). Sin duda "la letra" alude al Pentateuco mientras que "el espíritu"



San Pablo y el credo apostólico del siglo XVII en el museo de León

equivale al Espíritu Santo, o sea, "el Espíritu del Dios vivo" (3,3), "Cristo" (3,14) y "el Señor que es el Espíritu"(3,18).

Expresado de otra manera, Jesús y los apóstoles enseñan que es insuficiente concentrarse en el estudio de los libros sagrados. Sin Cristo y su Espíritu, las Escrituras nos aportan poco y puede ser perjudicial y hasta peligroso enfocar unilateralmente la palabra escrita. Las situaciones aquí enumeradas y otros varios pasajes del Testamento Griego evidencian que el cristianismo en su origen no se basa en una actitud de lealtad hacia uno o varios textos sagrados.

Credos

En resumidas cuentas, es muy clara la tendencia en ambos testamentos bíblicos: con relación a "la palabra de Dios", son muy escasas las referencias a los diez mandamientos y escritos afines, mientras que abundan los ejemplos donde se proclaman profecías o se predica el evangelio. El primer capítulo del cuarto evangelio es aun más específico señalando a Jesucristo como la Palabra viva.

Sobre esta base es sorprendente la costumbre generalizada de nuestro tiempo de identificar la palabra de Dios con todos los escritos recogidos en la Biblia. Si no cuenta con sólidas raíces bíblicas, ¿de dónde procede entonces? Un buen lugar para iniciar la búsqueda parece ser los credos del cristianismo. Uno de los mejores conocidos, el Apostólico, nace en torno al año 200 E.C. Se utiliza hasta la fecha en numerosas comunidades eclesiasticas y se refiere concretamente a la trinidad conformada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El credo apostólico no contiene alusión alguna a los escritos bíblicos como tampoco usa la frase "palabra de Dios".

Si dirigimos la mirada a los padres de la iglesia, encontramos en algunas instancias la expresión "palabra de Dios". Orígenes, erudito que vivió del año 185 al 254 E.C., escribe: "La palabra de Dios está en tu corazón. La palabra excava en este suelo para que mane la fuente". Para Orígenes las escrituras son divinas y dedica mucho tiempo a su estudio. No obstante, cuando recurre a la frase Palabra de Dios, se refiere siempre a Jesucristo, la Palabra viva.

A lo largo de la Edad Media se va extendiendo la costumbre de interpretar los "cuatro sentidos" de los textos de la Biblia, a saber, el sentido literal, el alegórico, el moral y el anagógico (espiritual o místico). La frase "palabra de Dios" aparece primordialmente vinculada a Cristo y pocas veces a las escrituras. Durante esta época, se acostumbra a leer la Biblia en versión latina (la *Vulgata*). Uno de los últimos grandes teólogos de la era prerrenacentista es Tomás de Aquino (1225–1275). Se refiere en varios momentos a Dios como "autor" de las Sagradas Escrituras y afirma que las mismas "revelan" a los seres humanos el carácter de lo divino (Grelot 2006, 209). Su forma de expresarse tiende a establecer entre la Biblia y "la palabra de Dios" una especie de correspondencia. Al mismo tiempo, observamos que no se limita a realizar una interpretación "literal" de las escrituras sino que las lee también como un "misterio" (sentido anagógico).

Marcando distancias con la tradición católica, los reformadores protestantes empiezan a enfatizar el concepto *sola scriptura*, "únicamente la escritura" (Thuesen 1999, 18-20). Durante este periodo la Biblia se traduce a una serie de idiomas europeos. Las iglesias reformadas dirigidas por Ulrico Zuinglio en Zúrich, Juan Calvino en Ginebra y Martín Bucero en Estrasburgo tienden a elevar la Biblia entera a la categoría de obra inspirada por Dios. Por ejemplo, Calvino afirma que las escrituras son necesarias para entender cómo funciona el mundo creado, pero se precisa la ayuda del Espíritu Santo a la hora de interpretarlas. La línea trazada por Tomás de Aquino se detecta también en la manera en que se califica a Dios como "autor" de la Biblia. Donde los reformadores se apartan de la teología medieval, es en la importancia especial que otorgan al significado "literal" del texto bíblico, abandonando las interpretaciones alegórica, ideal y anagógica.

En Alemania es Martín Lutero (1483–1546) quien encabeza el movimiento reformista. Se diferencia de Zuinglio, Calvino y Bucero en el sentido de que, desde su punto de vista, "la palabra de Dios" es un ser viviente distinto de la palabra bíblica escrita. Advierte a sus lectores contra el riesgo latente de confundir las dos cosas. De hecho, Lutero mantiene una postura crítica frente al canon del Testamento Griego pensando que varias epístolas neotestamentarias no merecen quedar incluidas en la Biblia. A su manera de ver, los cristianos solo comprenderemos la esencia del evangelio cuando "todas las palabras se unan en una sola Palabra", es decir, en Cristo (Thuesen 1999, 162). Llegado este momento, el Salvador hablará de manera directa al creyente como "una voz viva".

Lutero se fija en el contraste entre Moisés, redactor de tratados legales, y Jesucristo que en ningún momento invitó a sus discípulos a convertirse en escritores sino más bien todo lo contrario: Jesús esperaba que sus enseñanzas se transmitieran de viva voz. Por tanto, Lutero es capaz de lamentar la existencia de una versión escrita del Testamento Griego. Para él, la situación indica que el Espíritu Santo se ha reducido a un segundo plano.

En el año 1530, en tiempos de Lutero, se aprueba en Alemania la llamada Confesión de Augsburgo. No refleja en cada detalle la teología luterana pero sí afirma grosso modo el credo apostólico. Al igual que su precursor, el texto augustano deja de referirse a la Biblia (Thuesen 1999, 163). El preámbulo menciona entre otros temas "los mandamientos de Dios" y "los preceptos

divinos" derivados de las escrituras que se diferencian de las tradiciones y costumbres netamente humanas. Asimismo, alude a "la palabra, es decir, el Hijo de Dios" y declara que "el Espíritu Santo es recibido a través de la palabra".

En 1562 se publica la Segunda Confesión Helvética cuyo autor es el suizo Enrique Bullinger. Se aparta de la línea teológica de Lutero al recalcar la centralidad de la Biblia para la vida cristiana. Apenas un siglo después, la Segunda Confesión Helvética queda ratificada en Inglaterra en la forma de la Confesión de Westminster (1648). El texto se refiere abiertamente a la Biblia llamándole "la palabra escrita de Dios" al tiempo que el mismo Dios recibe el calificativo de "autor" o "fuente" de las escrituras. Se sugiere no sólo que los textos bíblicos están inspirados sino que se afirma su inerrancia. En la sección dedicada a Jesucristo, la Confesión de Westminster se abstiene de emplear los términos "la Palabra" o "Palabra de Dios". Así es que los documentos fundacionales de varias iglesias reformadas proponen equiparar "la palabra de Dios" con la recopilación de libros, poemas y cartas conocida bajo el nombre de la Biblia.

El fundamentalismo

A la reforma protestante siguió el siglo de las luces. En las universidades de Alemania, se estableció el método histórico-

Históricamente el fundamentalismo ha tenido gran éxito extendiéndose a todos los continentes y teniendo millones de adeptos en diferentes iglesias cristianas.

crítico de investigación bíblica. Uno de sus objetivos es esforzarse por descubrir y analizar las supuestas fuentes históricas de cada libro sagrado. Al mismo tiempo, el método presta escasa atención a las cualidades espirituales y literarias de la Biblia. En pocas décadas, se impone la metodología histórico-crítica en numerosas universidades de Europa y de América del Norte.

Como es de esperar, nace en varios sectores eclesiales una reacción contraria al academicismo para exigir que se respete la Biblia como monumento religioso inspirado. De manera notable, surge en la segunda mitad del siglo XIX un movimiento en los EE.UU. y en Gran Bretaña que organiza conferencias, implanta centros de enseñanza y sociedades bíblicas y publica boletines y revistas. En un encuentro teológico en 1895, los asistentes acuerdan adoptar cinco tesis fundamentales: (1) la esencia infalible de la Biblia; (2) la naturaleza divina de Cristo y la virginidad de María; (3) la pasión y muerte de Cristo como redención de la humanidad; (4) la resurrección material del cuerpo y (5) la segunda venida física de Cristo a la tierra.

Estos cinco principios básicos han dado lugar al nombre de "fundamentalismo" (Browning 2009, 123), corriente que se ubica en gran medida en la línea de la Confesión de Westminster de 1648. A lo largo del siglo XX se hace palpable en estos ambientes la tendencia a utilizar la frase "palabra de Dios" para referirse a los dos Testamentos de la Biblia. Históricamente el fundamentalismo ha tenido gran éxito extendiéndose a todos los continentes y teniendo millones de adeptos en diferentes iglesias cristianas.

En años recientes, el término "fundamentalista" ha caído en desuso siendo reemplazado por el vocablo "evangélico". En su mayoría, las versiones castellanas de la Biblia revelan la apreciable influencia del fundamentalismo ya que muchas se presentan actualmente como "la palabra de Dios". En numerosas



iglesias, grupos y movimientos, incluso aquellos que no se consideran fundamentalistas o evangélicos, se ha consolidado la costumbre de referirse a la Biblia como “la palabra de Dios” o, simplemente, “la Palabra”.

¿Trinidad o cuaternidad?

Hoy por hoy, el culto rendido a los dos Testamentos es un hecho. Además, la antigua definición de lo divino en la figura de la Santísima Trinidad, establecida a partir de los credos adoptados por la iglesia primitiva, ya parece insuficiente para algunos creyentes. Impactadas por el avance del fundamentalismo, numerosas comunidades eclesiásticas han emprendido el camino hacia la ampliación del credo existente. En la práctica, algunos grupos contemplan actualmente una especie de Santísima “Cuaternidad” en la forma de Padre, Hijo, Espíritu Santo y Sagradas Escrituras.

Paralelamente con este proceso, se gesta entre las cuatro figuras enumeradas un reagrupamiento. Al tiempo que crece la estatura de la Biblia, se disminuye la importancia de las otros tres. La persona trinitaria más afectada es el Espíritu Santo, que de todos modos se menciona con suma brevedad en las confesiones históricas. Es llamativo el contraste que se forma con el cuarto evangelio y con grandes extensiones del Testamento Griego: “Dios es espíritu, y los que lo adoran, que lo adoren en espíritu y en verdad” (Jn 4,24; 3,1-8; 6,63; Rom 8,14-16; 2 Cor 3,6).

El actual esfuerzo por elevar el prestigio de la Biblia al mismo nivel de la Trinidad carece de precedentes en el cristianismo prerreformatorio. Se trata de un fenómeno moderno. Sin duda, numerosos creyentes utilizan hoy la frase “la palabra de Dios” para expresar su respeto a las escrituras. Sin embargo, muy pocos se han percatado de los grandes inconvenientes conceptuales que acarrea este proceso. Los lectores de la Biblia no resuelven ningún problema teológico declarándose “fundamentalistas” o “literalistas” o entregando su lealtad a “la palabra de Dios”. En el momento de dar prioridad a la palabra escrita, se adentran en el territorio de la bibliolatría, fenómeno contra el cual lanza advertencias el apóstol Pablo en 2 Cor 3,6.

Conclusión

El análisis aquí ofrecido nos lleva inevitablemente a sacar una conclusión: la popular costumbre de referirse a la Biblia como “la palabra de Dios” encierra en sí una gran paradoja. En primer lugar, su empleo es erróneo ya que contradice los numerosos testimonios recogidos en las propias páginas de las Sagradas Escrituras. En segundo lugar, se trata de un fenómeno moderno sin raíces sólidas en la Biblia ni en la tradición cristiana anterior a la Reforma protestante. En resumidas cuentas, la bibliotría cristiana es una variante moderna del concepto de idolatría, fenómeno denunciado en múltiples ocasiones por las voces y manos que aportaron su sabiduría a los Testamentos Hebreo y Griego.♦

